

La memoria del régimen militar. Un análisis psicosocial desde la perspectiva socioconstruccionista	Titulo
Vergara Reyes, María Paz - Autor/a; Tocornal Montt, Ximena - Autor/a;	Autor(es)
Santiago de Chile	Lugar
U.ARCIS, Universidad de Arte y Ciencias Sociales, Departamento de Investigación	Editorial/Editor
1998	Fecha
Documento de Trabajo no. 35	Colección
Fuerzas Armadas; Sociedad; Memoria; Construcción social; Historia; Gobierno de facto; Discurso; Psicología social; Chile;	Temas
Doc. de trabajo / Informes	Tipo de documento
http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Chile/di-uarcis/20120921040402/tocor.pdf	URL
Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 2.0 Genérica http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es	Licencia

Segui buscando en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO

<http://biblioteca.clacso.edu.ar>

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)

Conselho Latino-americano de Ciências Sociais (CLACSO)

Latin American Council of Social Sciences (CLACSO)

www.clacso.edu.ar



N°35

LA MEMORIA DEL RÉGIMEN MILITAR

***UN ANÁLISIS PSICOSOCIAL DESDE LA PERSPECTIVA
SOCIOCONSTRUCCIONISTA.***

Ximena Tocornal Montt

María Paz Vergara Reyes

“La historia está patas para arriba porque la realidad presente anda cabeza abajo”.

“No soy historiador. Soy escritor, que se siente desafiado por el enigma y la mentira, que quisiera que el presente deje de ser una dolorosa expiación del pasado y que quisiera imaginar el futuro en vez de aceptarlo...”

Eduardo Galeano

PRESENTACIÓN

La presente investigación es el resultado de la realización de nuestra tesis para optar al grado de Licenciada en Psicología de la Universidad Diego Portales, realizada durante 1997 y comienzos de 1998, bajo la guía de Isabel Piper.

La publicación de este estudio tiene el propósito de dar a conocer y promover la reflexión en torno a la construcción social de la memoria del régimen militar, en el contexto del segundo gobierno concertacionista en nuestro país.

En este marco, es importante destacar el lugar teórico desde el cual fue realizada la investigación: la perspectiva Socioconstruccionista, la que surge como un paradigma alternativo al positivismo en el contexto de las ciencias sociales europeas en la década del setenta. Este enfoque teórico nos permitió proponer una noción de memoria social que dista de los planteamientos clásicos que desde la Psicología han intentado explicar los procesos del recuerdo y del olvido. A partir de dicha propuesta, realizamos el ejercicio de interpretar los discursos actuales acerca de nuestro pasado reciente.

Queremos agradecer, especialmente, el apoyo y la entrega de Isabel Piper en el desarrollo y buen término del proceso de esta investigación y a la Universidad ARCIS por darnos la oportunidad de difundir nuestro trabajo.

AUTORES: Ximena Tocornal Montt
María Paz Vergara Reyes
Psicólogas Universidad Diego Portales
Profesoras Ayudantes del curso
Análisis Crítico de la Realidad Social
Carrera de Psicología
UNIVERSIDAD ARCIS

ÍNDICE

	PÁGINA
I.	
INTRODUCCIÓN.....	8
II. CONTEXTO DE LA INVESTIGACIÓN	10
III. MARCO TEÓRICO	16
1. INTRODUCCIÓN	16
2. FUNDAMENTOS EPISTEMOLÓGICOS:	
El Paradigma Socioconstruccionista	16
2.1 De la realidad como inmutable y externa al hombre a la realidad como construcción social	17
2.2 Del conocimiento como representación al conocimiento como práctica social	19
2.3 El Discurso como práctica social	21
2.4 El hombre en el socioconstruccionismo	23
2.5 Implicancias en la psicología	24
3. LOS DISCURSOS DE LA MEMORIA	26
3.1 Introducción	26
3.2 Acercamientos a la Memoria Social	27
3.2.1 Los factores sociales del recuerdo	27
3.2.2 La memoria colectiva	29
3.2.3 La memoria socio cognitiva	32
3.3 La Memoria como Acción Social	36
3.3.1 La memoria se argumenta y justifica	36
3.3.2 La memoria se realiza en el presente	38
3.3.3 La memoria se produce en las relaciones sociales	39
3.3.4 La memoria es diálogo, la historia es monólogo	41

3.4 Una puerta de entrada a la Memoria: el Trauma	43
3.4.1 Introducción	43
3.4.2 Implicaciones de la noción de trauma.....	44
3.4.2.1 La versión psicodinámica	44
3.4.2.2 La versión socio cognitiva.....	45
3.4.2.3 La versión psicosocial.....	49
3.4.3 Discusión crítica:¿memoria traumatizada o traumatizante?.....	53
4. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.....	58
5. OBJETIVOS.....	58
5.1 Objetivo general.....	58
5.2 Objetivos específicos.....	58
IV.METODOLOGÍA.....	60
1.INTRODUCCIÓN.....	60
2. ENFOQUE METODOLÓGICO.....	60
3. DISEÑO DE INVESTIGACIÓN	62
3.1 Unidad de Observación	62
3.2 Técnicas de producción de discursos.....	65
3.2.1 Entrevista abierta semidirectiva	66
3.2.2 Grupo de discusión	66
4. DESCRIPCIÓN DEL TRABAJO DE CAMPO.....	70
4.1 Fase exploratoria.....	70
4.1.1 En relación a los dirigentes políticos.....	70
4.1.2 En relación al sujeto espectador.....	71
4.2 Realización de entrevistas a dirigentes de partidos políticos	72
4.3 Realización de grupos de discusión al sujeto espectador.....	73
5. PLAN DE ANÁLISIS	74
V. RESULTADOS.....	76
1. análisis de los discursos de los dirigentes políticos.....	78
2. análisis de los discursos del sujeto espectador	116
3. síntesis y relaciones entre los discursos de los dirigentes políticos y del sujeto espectador.....	142

VI. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES.....	148
VII. BIBLIOGRAFÍA.....	153

I. INTRODUCCIÓN

En la actualidad, nuestro país es dirigido por el segundo gobierno de la Concertación de Partidos por la Democracia, luego de 17 años de régimen antidemocrático. Los gobiernos de la Concertación han significado el retorno de la Democracia, proceso que se ha desarrollado a través de una transición pactada no exenta de dificultades, que van en la línea de los llamados enclaves autoritarios.

En este contexto, el escenario político y social actual se ve inmerso, cada cierto tiempo, en situaciones conflictivas que ponen de manifiesto la perturbadora presencia del pasado antidemocrático, como lo fue en su momento, la llegada del General (R) Augusto Pinochet al Congreso como Senador Vitalicio y la abortada Acusación Constitucional en su contra, a comienzos de 1998.

Estos episodios incentivan la discusión social acerca de las interpretaciones que merece la actuación de los militares y ponen de relieve la importancia que tienen para la sociedad los temas del pasado. En este sentido, la memoria compartida de los chilenos se convierte en un tema de actualidad y preocupación nacional.

La construcción social de la memoria se va configurando en una conversación de la que participan distintos sujetos sociales, entre los cuales se encuentran el sector político, las Fuerzas Armadas, la Iglesia, los empresarios que concentran el poder económico y la gente común. Ahora bien, el papel desarrollado por los dirigentes de partidos políticos, dada su responsabilidad social, ha sido central en la toma de decisiones y acuerdos sobre la forma de enfrentar los problemas heredados del pasado. Por otra parte, la gran mayoría de la sociedad chilena, la que no se involucra directamente en el quehacer político y social, también participa de la conversación desde un lugar anónimo.

En este marco, surge la pregunta que guía esta investigación: ¿Cómo se construye socialmente la memoria de los chilenos con respecto al período del régimen militar -desarrollado en nuestro país a partir del golpe militar de 1973 hasta 1990- en los discursos producidos desde los partidos políticos y desde la gente común?.

Tratando de dar respuesta a esta inquietud, el presente estudio se enmarca en una perspectiva socioconstruccionista de la Psicología Social, que sostiene que la realidad social es construida a través de prácticas sociales que se generan en un

momento socio-histórico determinado. Esta perspectiva permite abordar el tema en estudio desde una visión crítica que supera la separación individuo-sociedad y ayuda a entender los fenómenos sociales desde una lógica no naturalizadora, es decir, poniendo de manifiesto el carácter socialmente construido del fenómeno. Desde este enfoque se entenderá entonces que la memoria es una construcción social, en otras palabras, que es un objeto social que existe gracias a determinadas relaciones sociales que lo sostienen en un contexto definido.

De esta manera, en un primer momento, se revisan las conceptualizaciones que se acercan a una visión psicosocial de la memoria, dando cuenta del fenómeno que se construye desde estas perspectivas y se expone el enfoque teórico desde el cual se aborda este estudio: la memoria como acción social. En un segundo momento, a través de un estudio empírico se pretende dar cuenta de la memoria del período del régimen militar que la sociedad chilena estaría construyendo en la actualidad.

Es en esta línea que esta investigación intenta ser un aporte a nivel teórico, en la medida en que busca desarrollar una noción social de memoria bajo una perspectiva socioconstruccionista, teniendo en consideración que tanto este concepto como esta perspectiva han sido poco desarrollados hasta el momento.

Por su parte la relevancia a nivel práctico de la presente investigación dice relación con la actualidad, contingencia e importancia del tema en la definición de la identidad nacional y en la comprensión de la convivencia nacional a nivel social y político, por lo que de este estudio se podrían derivar futuras investigaciones de interés social.

II. CONTEXTO DE LA INVESTIGACIÓN

A continuación se presenta una versión de la historia de nuestro país de las últimas tres décadas, que no pretende ser objetiva ni neutral, sino que tiene por finalidad situar al lector en el contexto que motiva esta investigación.

Desde 1990 hasta la fecha, Chile ha retomado la vía democrática luego de 17 años de Gobierno Militar, proceso que se ha llevado a cabo paulatinamente gracias a los esfuerzos concertados de los distintos sectores políticos que han privilegiado el consenso con miras al desarrollo futuro, por sobre las diferencias en relación al pasado. De esta manera, en la actualidad el país se encuentra en un período de “estabilidad política” y “bonanza económica”, gracias a lo cual la sociedad chilena se proyecta al futuro con optimismo, centrando sus metas en él.

El golpe militar de 1973 significó el advenimiento de un régimen dictatorial que gobernaría al país durante diecisiete años. Las nuevas autoridades se impusieron utilizando la represión política, violando los Derechos Humanos masiva y sistemáticamente, configurándose así, un terrorismo de Estado. Las violaciones a los Derechos Humanos ejercidas por el Estado consistieron en detenciones arbitrarias, ejecuciones y asesinatos políticos, interrogatorios bajo tortura, secuestros y desapariciones, exilio, relegaciones, allanamientos de sectores populares, entre otros.

Este marco de represión política generó en la sociedad chilena un proceso de polarización de la convivencia social, es decir, una “reducción estereotipada del conflicto político del país como si éste, a nivel de las relaciones sociales, pudiera limitarse a la relación entre dos posiciones [amigos v/s enemigos] que representaban ‘la’ confrontación existente en la sociedad” (Lira, E., 1993, p.225). Este clima de polarización, al que ningún individuo podía sustraerse, tuvo por efecto la construcción de relaciones sociales caracterizadas por la desconfianza, el miedo y la agresividad, generándose un proceso de deshumanización del ‘enemigo’, en el cual se le otorgaron categorías amenazantes para la patria, argumento que justificó, desde los sectores que apoyaron el régimen militar, el uso de la violencia política extrema.

Por un lapso de aproximadamente 10 años, la sociedad chilena vivió bajo condiciones de fuerte represión política, que se caracterizó por el uso institucional de la violencia. “El régimen militar instrumentó la metodología de ‘efecto de demostración’, informando en detalle a la población acerca de todas las ‘acciones de guerra’” (Becker, D.; Lira, E., 1989, p.22). De esta forma, la represión política se llevó a cabo masiva y visiblemente en todo el país, lo que generó en la sociedad la percepción de un estado de amenaza, no sólo para los afectados directos de la represión, sino para cualquiera que pudiera sentirse amenazado. De este modo, la violencia de la represión política implicó la

normalidad de situaciones extremas en la vida cotidiana, (Lira, E., 1993) experiencia que al dejar de ser una reacción específica a situaciones concretas y al transformarse en un estado permanente en la vida cotidiana, produjo una respuesta de miedo crónico en la sociedad en su conjunto (Lira, E., Castillo, M.I., 1991). Además, en este período se consolidó el poder en manos del General Pinochet, se constituyó su núcleo dirigente y se eliminó el sistema partidista político, declarando ilegales los partidos. En esta situación, la Iglesia surgió como un espacio sustitutivo de la política, configurándose como el único actor social frente al poder estatal militar (Garretón, M. A., 1987).

Entre 1977 y 1982, el régimen militar comenzó a desarrollar su proyecto de transformación social, basado en un plan económico de recomposición capitalista, sin abandonar la dimensión represiva. Es así como en 1980, el régimen militar logra su institucionalización política a través de la aprobación, por medio de un plebiscito, de una nueva Constitución. En el terreno de los partidos políticos, la Democracia Cristiana se consolidó como partido de la oposición, y los distintos sectores de oposición buscaron conquistar espacios de participación en los sectores estudiantiles, poblacionales, laborales, entre otros.

En 1982, el país sufrió una fuerte crisis económica que desencadenó la reacción de la población, la que se organiza a través de “las protestas” con el fin de reclamar por las condiciones económicas y sociales por las que atravesaba el país. En este período comienza a fragmentarse el apoyo de grupos civiles al régimen militar. Éste inició un “proceso de ‘apertura política’ errática, informal, reversible y acompañada de altos niveles represivos, destinado a recomponer su bloque de apoyo y a encapsular y canalizar a la oposición, la que emergió al espacio público a través de la constitución de grandes bloques ideológicos” (Garretón, M. A., 1987, p.211).

Por esta época, los partidos que conformaban la oposición enfrentaron el dilema de actuar bajo la legalidad que el régimen militar les otorgaba, lo que implicaba legitimar la institucionalidad del régimen, o actuar desde la marginación y buscar la desestabilización política del gobierno. Frente a esto, primaron las tendencias consensuales y se optó por la búsqueda de acuerdos con los sectores partidarios del gobierno militar, materializándose en la correcta realización del plebiscito de 1988 y en la aceptación de sus resultados. En este plebiscito, el 56% de la ciudadanía votó en contra de que el General Pinochet continuara como Presidente de la República. Luego, se convocó a elecciones y en diciembre de 1989 fue electo Patricio Aylwin -candidato del bloque opositor al régimen militar-, quien en marzo de 1990 asumió el poder por un período de cuatro años.

El conglomerado democrático triunfante (Concertación de Partidos por la Democracia) aceptó, en aras de la gobernabilidad y estabilidad del país, una serie de ‘amarres’ heredados del gobierno militar. “Ellos se expresan en la constitución de 1980, pasando por un sistema electoral binominal que limita las posibilidades reales de democratización, la aceptación de senadores designados, la inamovilidad de los comandantes en Jefe de las Fuerzas Armadas y una serie de normativas específicas en diversos ámbitos” (Rojas, F., 1996, p.19).

El objetivo fundamental del gobierno de Aylwin consistió en asegurar la estabilidad política, en la perspectiva de democratizar la sociedad chilena en sus relaciones sociales, pero no en producir una transformación estructural de base. Desde esta lógica se ha asumido la continuidad de la institucionalidad establecida por el régimen militar. Esto implica una contradicción insoluble, ya que es muy difícil definir una continuidad y simultáneamente intentar hacer ruptura con el pasado (ILAS, 1994).

El gobierno de Aylwin calificó las violaciones de los Derechos Humanos como el resultado de una política del régimen militar, por lo tanto asumió que sus consecuencias eran responsabilidad del Estado chileno. Por esto, propuso al país un gran objetivo: la reconstrucción de la unidad nacional profundamente afectada por la polarización política de todos esos años. Así, la reconciliación nacional requería enfrentar las consecuencias de las violaciones a los Derechos Humanos. De esta manera, el gobierno de Aylwin se planteó la clara obligación de reparar las injusticias del pasado, teniendo en consideración los serios obstáculos dejados por el régimen militar, por lo cual definió su estrategia como: “justicia en la medida de lo posible”. Para tal efecto, el gobierno generó diferentes instancias. En abril de 1990 se creó la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación cuya misión era la de elaborar “la historia oficial sobre las más graves violaciones contra los Derechos Humanos, que se habían producido desde el 11 de septiembre de 1973 hasta el comienzo de la presidencia de Patricio Aylwin” (Otano, R., 1995, p.161). El informe de la Comisión - el Informe Rettig - fue entregado al país en marzo de 1991, frente a lo cual el Ejército reaccionó argumentando que dichas violaciones a los Derechos Humanos eran resultado de una “guerra” entre chilenos en 1973 y los años venideros. Al darse a conocer el Informe Rettig, la reacción de los diferentes sectores sociales no se dejó esperar, agravando la percepción social respecto a la seriedad y magnitud de las violaciones a los Derechos Humanos cometidas durante el régimen militar. Sin embargo, el impacto de la difusión del Informe Rettig pasó a segundo plano, luego de que en abril de 1991, fuera asesinado el Senador de derecha Jaime Guzmán, presumiblemente por un grupo terrorista de izquierda. De esta manera, “el terrorismo de pequeños grupos sustituyó completamente la posibilidad de enjuiciar el terrorismo de Estado” (ILAS, 1994, p.82).

Luego de darse a conocer “la verdad” de las violaciones a los Derechos Humanos del régimen militar, el paso siguiente era hacer justicia, pero esto fue imposibilitado por una serie de medidas heredadas del régimen militar -como la Ley de Amnistía, dictada en 1978- lo que impidió que el gobierno lograra los objetivos propuestos.

En marzo de 1994 asumió como Presidente de la República Eduardo Frei, quien representa la continuidad en el poder del conglomerado político de la Concertación. Hasta la actualidad, el gobierno de Frei ha centrado sus esfuerzos en la modernización del país, caracterizándose por un discurso centrado en el desarrollo económico de cada uno de los chilenos, cuyo objetivo es el de construir un país que se proyecta al futuro exitosamente.

Así, durante los dos gobiernos concertacionistas se ha privilegiado la búsqueda de acuerdos sobre el futuro minimizando las diferencias con respecto a un pasado que es percibido como conflictivo, un pasado para algunos victorioso, para otros traumático. Con respecto a esta situación, los discursos de los partidos políticos -expresados por sus dirigentes políticos- mantienen un debate entre distintas versiones sobre los hechos acaecidos durante el régimen militar y sus consecuencias, proponiendo interpretaciones desde un lugar de poder, que como tal tiene efectos en toda la sociedad. Es así como algunos partidos políticos han planteado que es necesario para el futuro del país “olvidar el pasado”, pensando que con el transcurso del tiempo, las diferencias sobre el pasado se esfumarán, asegurando una reducción de su intensidad y conflictividad potencial. Por su parte, otros partidos han manifestado la necesidad de “recordar el pasado”, de “mantener la memoria”, partiendo del supuesto que los conflictos que están a la base de las divergencias con respecto al pasado “no se extinguirán con el tiempo sino que mantendrán su potencial traumático. Esto hace necesario encararlo activamente a fin de elaborar sus efectos” (ILAS, 1996, p.25-26).

Las motivaciones y decisiones de la clase política indudablemente afectan el pensar y el sentir de los hombres comunes, hombres que han ocupado y ocupan un lugar alejado del protagonismo político. Nos referimos a aquellas personas de nivel socio-económico y cultural medio, sin militancia política pasada y actual, cuya involucración y participación en los hechos acaecidos durante el régimen militar se limita a la de un espectador desarticulado y desligado de los espacios de organización social. Los hombres comunes, según Moulian, son el blanco de los sectores políticos en la medida en que éstos “manipulan los espantapájaros del miedo para que la memoria triture los recuerdos. Para que los hombres comunes sientan hastío ante el recuerdo que amenaza romper la paz cotidiana. Pero esos recuerdos bloqueados seguirán bajo la superficie realizando su daño sordo” (Moulian, T., 1997, p.37). A esto se puede agregar la percepción compartida que el ciudadano común se encuentra desilusionado de la actividad política, apático, poco participativo, sin manifestar interés alguno por los temas políticos. Esta postura también ha afectado el rumbo de los discursos políticos que han tomado los partidos en el afán de motivarlos y reincorporar a la sociedad al quehacer político.

Para muchos chilenos, hoy en día existirían fuertes controversias en relación a ese pasado conflictivo, “situación por lo demás repetida en sociedades que vivieron experiencias límites. En ellas esta negación respecto al pasado genera la pérdida del discurso, la dificultad del habla. Existe una carencia de palabras comunes para nombrar lo vivido... una imposibilidad de comunicarse sobre algo que se denomina de manera antagónica: golpe, pronunciamiento; gobierno militar, dictadura; bien de Chile, catástrofe de Chile” (Moulian, T., 1997, p.31). De esta manera, al no haber posibilidad de compartir socialmente las visiones del pasado, la discusión se ha ido relegando a pequeños grupos sensibles al tema tales como las víctimas directas de la represión política, profesionales del área de Derechos Humanos e izquierda extraparlamentaria, entre otros.

De las posiciones polares con respecto al recuerdo y olvido, surge “la convicción y el sentimiento que para Chile la convivencia de pasado y futuro son

incompatibles. Que es necesario renunciar al pasado por el futuro, a menos que se desee caer en la lógica angustiada de la repetición” (Moulian, T., 1997, p.36).

Queda claro que en este marco los dilemas de la transición marcan una vez más las enormes diferencias que atraviesan la sociedad chilena, diferencias no sólo en el ámbito político o ideológico, sino que en las posibilidades de reconocer “una realidad” común. Así, la reconciliación se muestra como un ideal para la sociedad chilena y “en la que, paradójicamente, todos los sectores coinciden en la medida en que se mantenga como una dimensión abstracta y utópica” (ILAS, 1996, p. 20).

En este contexto, la figura del General (R) Augusto Pinochet, quien ha dejado la Comandancia en Jefe del Ejército para asumir como Senador Vitalicio de la República, encierra un conjunto de controversias y antagonismos nacionales. Es en este tiempo más que nunca que su presencia simboliza “el recuerdo que fuerza el olvido” (Moulian, T., 1997, p.33).

III. MARCO TEÓRICO

1. INTRODUCCIÓN

La construcción de la memoria de los colectivos ha despertado el interés de las ciencias sociales a raíz de acontecimientos significativos que impactan a las sociedades. Se estudia cómo se plantea el pasado en la memoria, qué se recuerda y qué se olvida, qué importancia tiene el pasado en el presente, entre otras interrogantes. Esta investigación se enmarca dentro de estas inquietudes y pretende aportar en esta línea desde una perspectiva socioconstruccionista, es decir, estudiando la memoria como una actividad social que construye y reconstruye el pasado a través del recuerdo y el olvido. Desde esta noción las versiones sobre el pasado como traumático argumentan, narran y dan sentido a los acontecimientos, generando una interpretación determinada que tiene una serie de implicancias para las sociedades.

Con el fin de ir construyendo ciertas líneas teóricas que permitan reflexionar y discutir en torno a nuestro objeto de estudio, la construcción social de la memoria, presentamos, en un primer momento, una síntesis de los fundamentos epistemológicos que guían esta investigación, el paradigma socioconstruccionista, el que se propone como una corriente alternativa al paradigma positivista. En un segundo momento, se exponen los discursos de la memoria, es decir, aquellas interpretaciones que desde la Psicología han intentado explicar la memoria, incorporando la dimensión social. Para esto se revisan los planteamientos que se acercan a una noción social de memoria, para luego presentar la visión socioconstruccionista de la memoria como acción social y, para terminar desde esta visión, abordando la noción de trauma de origen socio-político y sus efectos.

2. FUNDAMENTOS EPISTEMOLÓGICOS:

El paradigma Socioconstruccionista

El marco epistemológico que guiará la presente investigación se basa en los postulados del socioconstruccionismo, el cual surge como un paradigma alternativo al positivismo, en el contexto de las ciencias sociales europeas en la década del setenta. Se basa fundamentalmente en los aportes del pensamiento de Michel Foucault (1978) (en relación a la temática del poder y sus efectos), de la

hermenéutica de Gadamer (1993), de la Teoría Crítica (Habermas, 1987), de la orientación dialéctica (Hegel, 1994), de la sociología fenomenológica (Berger, P; Luckmann, T., 1986) y del contextualismo o de los puntos de vista wittgensteinianos (1953), entre otros (Ibáñez, T., 1992 b).

El pensamiento socioconstruccionista surge y se plasma no sólo en las ciencias sociales sino que también en las ciencias naturales y otras disciplinas, lo que le otorga el carácter de metadiscurso, es decir, “un tipo de discurso cuyo alto nivel de generalidad y de abstracción permite inspirar concreciones diversas según las peculiaridades de cada disciplina” (Ibáñez, T., 1993, p.260).

El socioconstruccionismo propone una epistemología radicalmente distinta a los planteamientos modernos sobre el conocimiento, planteando una nueva concepción de la realidad, histórica, social y cultural, que se inscribe dentro de la heterogeneidad de los discursos post-modernos.

La concepción epistemológica moderna desarrollada a partir de la Ilustración, la tradición empirista y positivista, alcanza su mejor expresión en la formulación del método científico como EL modo de generar conocimiento verdadero sobre LA realidad. Esto supone que la realidad existe independientemente del conocimiento que se tenga de ella y que el objetivo de éste es lograr dar cuenta de aquellos aspectos esenciales e inmutables, es decir, de las leyes que la conforman. Así, el objetivo del conocimiento moderno sería elaborar una representación fidedigna de la realidad, sirviéndose para ello, del lenguaje.

En el último tiempo, desde diversos ámbitos (la lingüística, la física, la biología, la filosofía, etc.) se han desarrollado diferentes corrientes críticas que cuestionan los postulados epistemológicos y ontológicos de la modernidad que gozaban de un status de verdad absoluta. Entre éstas se encuentra el socioconstruccionismo que sostiene como premisa fundamental que la realidad es construida socialmente, lo que significa que la realidad no existe por sí misma, independiente del quehacer humano, “allá afuera”, sino que se va generando en un proceso socio-histórico, en el cual el conocer como actividad humana sería parte de aquel proceso que construye la realidad.

Desde la perspectiva socioconstruccionista, la forma de generar conocimiento no responde al modelo clásico de investigación científica basada en la experimentación, sino que introduce nuevos procedimientos y reflexiones. Es por esto que a continuación se exponen la concepción de realidad, de conocimiento, de discurso y de ser humano que propone este paradigma, así como las implicancias de estos supuestos en las Ciencias Sociales y en particular en la Psicología.

2.1. DE LA REALIDAD COMO INMUTABLE Y EXTERNA AL HOMBRE ,A LA REALIDAD COMO CONSTRUCCIÓN SOCIAL

La perspectiva socioconstruccionista postula que la realidad no es independiente de nuestro quehacer como seres humanos constituidos en torno a una cultura, sino que es precisamente un resultado procesual de ello. Con esto no se pretende afirmar que la realidad no exista, por el contrario “la realidad existe y nos constriñe y nos potencia al mismo tiempo, con total independencia de cómo nos gustaría que fuese” (Ibáñez, T., 1993, p. 266). Lo que se afirma es que la realidad es construida a través de las prácticas humanas, es decir, que son las prácticas sociales, entendidas como el conjunto de las actividades humanas que significan la realidad, las que generan en un momento histórico una determinada realidad y no otra.

Para ilustrar la afirmación de que la realidad no es independiente de nosotros mismos tomemos el ejemplo de los colores: ha quedado demostrado que los colores en sí no existen en la naturaleza, sino que los hemos construido convencionalmente, a partir de nuestra peculiar conformación sensorial. Si esta conformación fuera otra, la nieve no sería blanca y el mar no sería azul. Plantearse la pregunta de ¿cómo es “en realidad” la nieve? o ¿cómo es, con independencia de la forma en que la percibimos?, es una pregunta sin respuesta posible y, sin embargo, la afirmación “la nieve es blanca” nos parece sin lugar a dudas una afirmación verdadera (Ibáñez, T.,1992 b).

Si bien la realidad está compuesta por objetos, éstos no son constitutivos intrínsecamente de ella, sino que son nuestras propias prácticas sociales las que los *ponen* en ella. En este sentido, “es lo que nosotros somos en los diversos planos que nos constituyen (el biológico, el físico, el social, etc.), junto con lo que hacemos (lo que hemos hecho a lo largo de la historia), lo que hace que la realidad exista en la forma que existe efectivamente” (Ibáñez, T.,1992 b, p.253).

Sin embargo, este proceso de construcción de la realidad no está a disposición de los sujetos en tanto individuos, sino que la construcción de la realidad es eminentemente social. Se entiende por social un colectivo que comparte un mundo de significados constituyéndose como “un fondo común de significaciones que permite a los individuos investir a los objetos con una serie de propiedades que no poseen de por sí, sino que son construidas conjuntamente a través de la comunicación y que se sitúan, por lo tanto, en la esfera de los signos” (Ibáñez, T., 1989, p.227).

“Queda claro que cualquier cosa que denominemos social por su vinculación con la dimensión simbólica y con la construcción y circulación de significados, está íntima y necesariamente relacionada con el lenguaje y con la cultura. Nada es social si no es instituido como tal en el mundo de significados comunes propios de una colectividad de seres humanos, es decir, en el marco y por medio de la intersubjetividad” (Ibáñez, T., 1989, p.227).

Ahora bien, que la realidad sea construida socialmente, implica considerar la naturaleza histórica de ésta. El tiempo pasa a ser un elemento constitutivo de los fenómenos sociales, pues éstos son relativos al contexto histórico en que se manifiestan y a las prácticas sociales que los construyen y mantienen. Así, si las prácticas sociales se modifican, los objetos conformados en ellas ya no serán los mismos, lo que revela el carácter contingente y particular de todo aquello que conforma la realidad. En este sentido, Tomás Ibáñez afirma que los fenómenos sociales “no sólo son históricos porque cambian con el tiempo y porque son relativos al período histórico en que se manifiestan, sino que son *intrínsecamente históricos* en el sentido de que, por decirlo rápidamente, tienen *memoria*” (Ibáñez, T., 1989, p. 218). En otras palabras, la forma actual de los objetos sociales resulta de las prácticas sociales y de las relaciones sociales que lo fueron constituyendo, es decir, no son independientes de su genealogía. Es así como se puede afirmar que todo objeto social “lleva incorporada la memoria de las relaciones sociales que lo constituyeron como tal” (Ibáñez, T., 1989, p.219). De esta manera, sería la memoria la que posibilitaría la continuidad del tiempo vivido, un tiempo ya no lineal y causalista, compuesto de un pasado definido y un futuro que es consecuencia del presente, sino como un continuo presente que contiene al pasado y al futuro como posibilidades que se actualizan, que se construyen a partir de las relaciones sociales que se entretajan en un momento dado.

2.2 DEL CONOCIMIENTO COMO REPRESENTACIÓN AL CONOCIMIENTO COMO PRÁCTICA SOCIAL

La noción de realidad que emerge desde esta perspectiva alternativa ha contribuido a formular un quiebre epistemológico con respecto a las concepciones modernas de la actividad del conocer. Esta ruptura significa que algo bastante profundo está cambiando en nuestra sociedad, indica claramente que nuestra época es una época de transición, un momento en el cual se están asentando las bases de un cambio radical.

Entender la realidad como externa e independiente al hombre, supone que los objetos que estarían en ella serían preexistentes, independientes a la acción del hombre, lo que implica sostener una separación radical entre sujeto y objeto. En este sentido, toda actividad de conocer sería la posibilidad de saber como son “realmente” los objetos de la realidad.

De esta manera, el paradigma científico se ha sostenido en el supuesto de que el criterio que define al conocimiento válido es independiente de nosotros, que nos trasciende y escapa a lo que podamos opinar de él. Para esto, ha sido preciso ubicar el criterio de validez fuera de nuestro alcance, en un lugar inmune a nuestras cambiantes apreciaciones, “la propia realidad”. De esta forma, no

hemos sido nosotros sino la realidad misma quien se ha encargado de decirnos si lo que afirmamos es correcto o no. “Se nos ha hecho creer y lo hemos creído, que si un conocimiento científico es correcto, lo es precisamente porque es *tolerado* por la realidad, porque ésta no lo desmiente, porque se *corresponde* con ella y la *representa* convenientemente” (Ibáñez, T., 1992 b, p. 247). La noción de conocimiento como representación de la realidad, según Tomás Ibáñez, sería una “barbaridad lógica, porque resulta que para saber si dos cosas se corresponden hay que compararlas, y para compararlas hay que acceder a cada una de ellas con independencia de la otra, ¿cómo accedemos a la realidad con la independencia del conocimiento que tenemos de ella para poder compararla así con ese conocimiento?” (Ibáñez, T., 1992 b, p. 248).

El socioconstruccionismo entiende el conocimiento como una práctica social en la cual son los hombres los que definen “los procedimientos de elaboración de la información, los medios por los que una formulación es considerada superior a las demás, la relación entre las estructuras del conocimiento, el poder y la ideología, etc.” (Gergen, K., 1989, p. 170). De esta manera “cuando elaboramos un conocimiento no estamos representando algo que estaría ahí afuera en la realidad... Estamos construyendo de par en par un objeto original que no traduce nada y que no representa ningún trozo de realidad con el cual estaría en correspondencia” (Ibáñez, T., 1992 b, p.249). Así conceptualizado el conocimiento, resulta inconcebible mantener la separación entre sujeto y objeto, así como la dicotomía entre realidad, por una parte, y el conocimiento de ella, por otra. “No hay forma de romper la relación interna que une inextricablemente la realidad con su conocimiento” (Ibáñez, T., 1993, p.267). Por lo tanto, el investigador no descubre nada, no saca a luz algo que estaba escondido sino que construye algo que tan sólo se transformará en un auténtico hecho científico después de que intervenga un complicado proceso de redes sociales, conjunto de convenciones, entramados de relaciones de poder y series de procedimientos retóricos (Ibáñez, T., 1992 b).

En efecto, la ciencia ha despojado al conocimiento de su carácter construido social e históricamente, es decir, contingente y particular, basándose en la ilusión de que, por medio de la objetividad, genera un conocimiento universal y necesario, desligado de la subjetividad del hombre. El socioconstruccionismo denomina naturalización a este proceso por el cual la ciencia “olvida” el carácter construido del conocimiento generado, otorgándole características esenciales y naturales a los objetos. De hecho, esta postura se presenta como fuertemente desnaturalizante y des-esencializante, buscando radicalizar al máximo tanto la naturaleza social del mundo, como la historicidad de nuestras prácticas y existencia. “Desde esta perspectiva, el sujeto, el objeto y el conocimiento, se agotan plenamente en su existencia sin remitir a ninguna esencia de la que dicha existencia construiría una manifestación particular, como tampoco remiten a ninguna estabilidad subyacente de la que constituirían una simple expresión particular. En definitiva, el carácter literalmente construido del sujeto, del objeto y del conocimiento arranca estas entidades fuera de un supuesto mundo de objetos naturales que vendrían dados de una vez por todas” (Ibáñez, T., 1992 b, p. 250).

Desde esta visión, la noción de verdad del conocimiento no posee un carácter absoluto o trascendental, pues el conocimiento es relativo a nuestras prácticas sociales, “por lo tanto los criterios de la verdad son obra nuestra, y por ello, son tan contingentes y tan relativos a nuestras cambiantes prácticas como cualquier otra cosa que resulte de nuestro quehacer” (Ibáñez, T., 1992 b, p.255).

Queda claro, entonces, que si no hay nada esencial ni natural, la realidad varía según las condiciones de posibilidad de un determinado momento socio-histórico. En definitiva, lo que se está diciendo es que si la realidad está sujeta a ciertas condiciones de producción definidas en un contexto de prácticas sociales, estructuradas en un espacio social y cultural determinado, no todas las realidades son posibles, pero ninguna es necesaria. Dado que no hay nada esencial en la realidad sino que ella es construida, nuestro mundo social puede ser construido de diversas maneras. De la misma forma, lo que ha acontecido podría haber sido de otro modo.

2.3 EL DISCURSO COMO PRÁCTICA SOCIAL

Las ciencias sociales han considerado tradicionalmente al lenguaje como un instrumento para la comunicación y el análisis, que nos sirve para indicar y señalar ciertos componentes “reales” de nuestro entorno social. Así, el lenguaje ha quedado desprovisto de su carácter constructor de realidad. Por ejemplo, cuando hablamos del “nivel de inflación”, suponemos que por debajo de nuestras formas de hablar existe una realidad objetiva, “el nivel de inflación” sobre el cual estamos hablando (Pujal, M., Pujol, J., 1995).

A partir del quiebre epistemológico y las nuevas propuestas en torno a la noción de realidad de las corrientes postmodernas se ha formulado y mostrado la íntima y productiva relación entre poder y palabra. “Las ciencias sociales se han dado cuenta de que no es la realidad del ‘nivel de inflación’, expresada mediante el lenguaje, la productora de efectos sociales. Es nuestra construcción del ‘nivel de inflación’ como algo real y objetivo, lo que de hecho tiene efectos en la sociedad” (Pujal, M., Pujol, J., 1995, p. 169). En este sentido, el lenguaje tiene un carácter ‘formativo’ de la realidad, ya que como lo explica Barnett Pearce “decir cómo se llama algo no es simplemente nombrarlo o hablar sobre eso: es, en un sentido muy real, ‘convocarlo a ser’ como uno lo ha nombrado” (Pearce, B., cit. en Vázquez, F., 1997, p.136).

De esta manera, el discurso es un conjunto de significantes, de metáforas, de imágenes, de narraciones, de historias o de todo aquello que puesto en conjunto produce una determinada visión de los hechos, en otras palabras, una interpretación que produce ciertos “efectos de verdad”, al plantearse a sí misma

como la verdadera. En palabras de Parker, “Los discursos no simplemente describen el mundo social, sino que lo categorizan, lo hacen aparecer. Una forma fuerte del argumento sería que los discursos nos permiten ver cosas que no están ‘realmente’ allí, y una vez que un objeto ha sido elaborado en un discurso es difícil no referirse a él como si fuera real. Los discursos proporcionan una estructura para debatir el valor de una forma de hablar sobre la realidad por encima de otras formas” (Parker, I., 1992, cit. en Pujal, M., Pujol, J., 1995, p. 169).

El reconocimiento del carácter constructor de realidad del discurso se basa en tres principios básicos según los autores Pujal y Pujol (Pujal, M., Pujol, J., 1995). El discurso es (a) una forma de acción social, que está (b) condicionada por ciertas condiciones de producción y que (c) tiene efectos concretos.

La noción del discurso como acción social se basa en los trabajos de Austin (1962) quien plantea que “hablar es hacer algo”, que los discursos son prácticas sociales genuinas ubicadas en el espacio intersubjetivo, con consecuencias concretas sobre la vida política y social. Así, la función del lenguaje no consiste en entregarnos una representación de la realidad, sino que apoyándose en Wittgenstein (Wittgenstein, L., 1953), el lenguaje nos permitiría “jugar” con la realidad, reproduciéndola, resistiéndola y transformándola.

Que el discurso esté condicionado por ciertas condiciones de producción, quiere decir que el discurso no se da en un vacío social, sino que se organiza en un espacio socio-histórico como un conjunto de prácticas de producción de significado. Estas “significaciones no se desprenden directamente de la experiencia de la gente ni de sus genes, sino de la historia de nuestra cultura” (Shotter, J., 1989 cit. en Pujal, M., Pujol, J., 1995, p. 170). Las condiciones que permiten la aparición de un determinado discurso es el entroncamiento entre la actividad discursiva en un contexto temporal amplio con las instituciones que regulan el flujo social. De esta manera, “la unión entre discurso y realidad social, cultural, política o de otro orden no se localiza ni en el sujeto psicológico que habla, ni en sus intenciones, ni en los temas que le obsesionan, ni en su supuesta ubicación en determinados grupos o ideologías de referencia con límites bien definidos y coherentes entre sí, [sino que] son las condiciones de producción (Foucault, M., 1969) de este discurso las que establecen este nexo” (Pujal, M., Pujol, J., 1995, p. 170). Las condiciones de producción definen y construyen la relación social desde la cual se habla, condicionando lo que se dice y la forma en que se dice.

Finalmente, debido al carácter constructor de realidad social que posee el discurso, éste tiene un efecto decisivo en el modo como configuramos nuestro mundo social, efectos que son independientes de la intención del hablante y también de la percepción del oyente, operando por sobre el nivel individual, en las relaciones sociales. “Las prácticas discursivas consisten en acciones sociales, producidas a través de unas relaciones de poder concretas en una época determinada no exenta de memoria histórica, que el texto establece con posibles interlocutores. Estas relaciones... apuntan hacia ciertos tipos de efectos que regulan y vigilan el orden social” (Pujal, M., Pujol, J., 1995, p. 171).

En resumen, entender el discurso como acción social supone la existencia de un significado que se elabora en el proceso de interacción. El significado que le asignamos a los signos se construye y es producido en la historia y en la cultura. Así, el discurso no representa nada, sino que construye en el uso el significado que se le otorga a los signos, produciendo efectos en las relaciones sociales. Por lo tanto, el discurso tiene efectos concretos sobre la realidad histórica y cultural, y de esta manera, construye realidad.

2.4 EL HOMBRE EN EL SOCIOCONSTRUCCIONISMO

La propuesta socioconstruccionista concibe al hombre como un ser eminentemente social. Se afirma que no hay distinción posible entre individuo y sociedad como se ha pensado comúnmente, -la sociedad como la suma de los individuos o como un contexto externo que influye sobre ellos-, ya que la dimensión humana está dada por lo social, entendido como un lugar que no radica en las personas, ni fuera de ellas, sino *entre* ellas, es decir, en el espacio de significados compartidos y construidos conjuntamente. En otras palabras, es a partir del momento en que se constituye un mundo de significados compartidos por seres humanos, es decir, lo simbólico, que se puede hablar de lo social. (Ibáñez, T., 1989)

Relacionado con lo anterior, el socioconstruccionismo incorpora algunos aportes de la tradición hermenéutica, que plantean que el conjunto de la experiencia humana del mundo y de la praxis vital se sostiene en el modo de ser del propio estar ahí: la comprensión. A grandes rasgos, en palabras de Taylor “el comprender... no puede sino originar un círculo hermenéutico. Nuestra creencia de que una descripción determinada tiene sentido depende de la lectura que hacemos del acto y de la situación, pero estas lecturas no pueden explicarse o justificarse si no es en referencia a otras lecturas semejantes y a su relación con la totalidad” (cit. en Gergen, K., 1989, p.164). En este sentido, la validez de la interpretación no está dada por el objeto ni por la intención del autor, sino por los marcos interpretativos en los que se genera. Con esto el socioconstruccionismo busca enfatizar la postura de que la verdad es una interpretación relativa al momento sociohistórico en que se construye y, por lo tanto de lo que se trata es de dar cuenta de por qué una interpretación se ha legitimado como la verdadera, es decir, de cuál sería el marco interpretativo y las condiciones sociales que lo genera y posibilita.

Sumado al carácter social del género humano, esta perspectiva plantea el reconocimiento de la agencia humana en la construcción de la realidad. Esto quiere decir que la conducta humana es propositiva, autodeterminada e intencional, y por lo tanto, capaz de autodirigir su comportamiento en base a decisiones internamente elaboradas (Ibáñez, T., 1989). Este reconocimiento conduce a un replanteamiento de la forma en que deben ser investigados los

fenómenos sociales, ya que “la relativa autonomía del ser humano obliga a aceptar la idea de que pueden darse casos en que ninguna condición sea ontológicamente suficiente para producir un efecto, es decir, que existen casos en los cuales, estando reunidas todas sus causas, un efecto puede producirse o no” (Ibáñez, T., 1989, p.232). Por lo tanto, ya no es concebible la predicción de la acción humana, sino sólo la interpretación y comprensión a posteriori.

Para terminar es importante destacar la consideración que se hace desde esta perspectiva de lo que se ha llamado la reflexividad humana. Por ella se entiende aquella “capacidad del ser humano de romper la disyunción objeto/sujeto y de fundir ambos términos en una relación circular, lo que posibilita la construcción de la naturaleza social de ese mismo ser humano” (Ibáñez, T., 1989, p.231). Es así, como una persona puede verse a sí mismo como objeto, verse con y en los ojos de los demás y, en definitiva, hacer que seamos inteligibles para los otros y para nosotros mismos, condición dada por la conciencia de sí misma que posibilita la reflexividad. En otras palabras, “el bucle recursivo que cierra el ‘yo cognoscente’ sobre el ‘yo conocido’ constituye en última instancia la condición de posibilidad de lo social” (Ibáñez, T., 1989, p. 231).

2.5 IMPLICANCIAS PARA LA PSICOLOGÍA

Para las ciencias sociales y en particular para la Psicología se desprenden una serie de implicancias a partir de los postulados socioconstruccionistas. Luego de haber planteado que la realidad es construida socialmente y que todo conocimiento conforma la realidad que pretende estudiar, queda en evidencia que “los objetos que componen la realidad psicológica no proceden de una supuesta ‘naturaleza humana’ sino que resultan de nuestras prácticas de objetivación que nosotros mismos hemos desarrollado...esto significa que los fenómenos están parcialmente conformados por la manera que los representamos, es decir, por los conocimientos que producimos acerca de ellos. Y esto significa, por fin, que los psicólogos coayudamos a conformar la realidad psicológica, no solamente utilizando nuestros conocimientos para incidir sobre ella, sino mucho más directamente a partir de los propios conocimientos que elaboramos” (Ibáñez, T.,1993, p.268).

En este sentido, el conocimiento de la realidad psicológica nunca es inocente, siempre genera efectos que van más allá de sus aplicaciones deliberadas para transformar, eventualmente, esa realidad. De esta manera, no queda otra alternativa para la investigación social más que abandonar toda creencia en una supuesta neutralidad del conocimiento psicológico y, por ende, considerar la cuestión valórica y política que se desprende de esta actividad, lo que nos ubica en un lugar de responsabilidad con respecto a lo que producimos, y de responsabilidad no limitado al uso que le demos a los conocimientos psicológicos, sino que al tipo de conocimiento que elegimos producir. De esta

elección va a depender el tipo de realidad psicológica que vamos a contribuir a construir y esta es una responsabilidad de la que tenemos que ser conscientes. En efecto, el psicólogo “se encuentra en la necesidad de interrogar permanentemente los conocimientos que produce para saber cuáles son las formas sociales que contribuye a reforzar o a subvertir y para saber, en definitiva, cuáles son los intereses a los que está sirviendo” (Ibáñez, T.,1989, p.223).

En conclusión, queda en evidencia que toda teoría psicológica conforma la realidad que pretende estudiar, por lo tanto el objetivo de esta tesis, si bien se rige por el formato de una tesis clásica, no es buscar la comprobación en la práctica de lo que en la teoría ha sido descrito, sino que pretende estudiar aquellos significados contruidos socialmente en torno a nuestro objeto de investigación, tanto desde los discursos teóricos como desde los discursos cotidianos, lo que no sería otra cosa que la realidad misma de este objeto. Es desde este lugar que revisaremos los planteamientos teóricos teniendo en consideración la realidad que construyen.

3. LOS DISCURSOS DE LA MEMORIA

3.1 INTRODUCCIÓN

Desde la Psicología la memoria ha sido estudiada tradicionalmente como la facultad de los individuos de recuperar una experiencia vivida en el pasado, bajo la forma de lo que se ha llamado recuerdo. En este mismo sentido, el olvido ha sido entendido como el desvanecimiento de los recuerdos, debido ya sea a un proceso de selección de los datos o a un mal procesamiento de éstos. En todo caso se trataría de una memoria individual, interna y privativa de los individuos, donde no cabe relación alguna con la vida social. Es más, incluso en algunas investigaciones, los factores sociales han sido considerados como elementos distorsionadores de un proceso estimado como absolutamente individual y mental (Vázquez, F., 1997).

Los estudios psicológicos sobre la memoria pueden ser divididos en función de su interés por el proceso o el contenido de la memoria. Por una parte, los estudios que ponen énfasis en investigar los procesos que intervienen en el recuerdo y el olvido, es decir, en el cómo opera la memoria, buscan develar las leyes que rigen la actividad de recordar. Por otra parte, los que ponen el acento en el contenido de la memoria, estudian los recuerdos de hechos positivos y/o negativos. Dentro de estos últimos estudios, se ha desarrollado toda una línea de investigación centrada en estudiar el recuerdo de acontecimientos históricos considerados negativos (por ejemplo, la Segunda Guerra Mundial, la Dictadura Franquista Española, las dictaduras Latinoamericanas, el asesinato de J. F. Kennedy y la Guerra de Vietnam). Los efectos de estos hechos han sido conceptualizados en la literatura psicológica como trauma, es decir, aquellos efectos desestructurantes de la personalidad producto de sucesos que amenazan la vida de las personas y que dejan una huella imborrable, que dificulta el proceso “normal” de la memoria. Es por esto que, no es casual que luego de ocurridos sucesos traumáticos sea común encontrar variados estudios del recuerdo de éstos, los que han contribuido a generar discusiones sobre la memoria.

Ahora bien, como proceso y contenido, el pensar la memoria como una facultad individual cuyos recuerdos se corresponderían con los hechos del pasado, se enmarca en una epistemología de corte positivista. Se trata de una memoria mecánica que guarda el pasado gracias a un proceso mental, siendo posible recuperarlo en el presente. Sin embargo, desde la postura socioconstruccionista, no se comparte esa visión ni esa conceptualización de memoria, ya que al plantearse que no hay separación posible entre individuo y sociedad, la memoria pasa a ser un elemento constitutivo y constituyente de lo social. Los seres humanos participamos en y de procesos de construcción continua de nuestro pasado. En este sentido, se puede afirmar que, “en buena medida, la continuidad y el mantenimiento de la sociedad está propiciada por el recuerdo y el olvido. De ello se desprende que la memoria es una actividad social y no un simple proceso o contenido psicológico que, en el mejor de los casos, contempla ‘lo social’ como contexto facilitador o inhibidor de los mismos” (Vázquez, F., 1997, p. 85). Siendo coherentes con lo anterior, en esta investigación no cabe hacer distinción entre memoria individual y memoria social, sino que consideramos que *la memoria es una actividad social*.

En este sentido la memoria como actividad social se relaciona íntimamente con el lenguaje, ya que no hay recuerdo sin palabras, ni palabras sin recuerdo. Por medio del lenguaje significamos nuestras experiencias y las fijamos en nuestra memoria. Así, las versiones del pasado se hablan, se comparten, se debaten, etc. y, de este modo, construyen y reconstruyen los recuerdos desde el presente.

Lo que se pretende realizar a continuación es una revisión de aquellas concepciones de la memoria que aportan elementos para un acercamiento socioconstruccionista de este objeto de estudio. Para ello, en un primer momento, recogemos los planteamientos de autores que se acercan a una visión de la memoria como social, tales como Frederick Charles Bartlett (1932) y

Maurice Halbwachs (1925, 1950) considerados como precursores por el lugar que le otorgan a la dimensión social en la actividad de recordar; y luego, se revisan los aportes del cognitivismo (Paéz, D., 1992, 1993; Pennebaker, J., 1993; Jodelet, D., 1993) en un recorrido que va desde los cognitivistas más clásicos, enfatizando los procesos cognitivos (almacenamiento, procesamiento y recuperación) del recuerdo y el olvido como una facultad mental, hasta los sociocognitivos, que incorporan la noción de representación social para explicar el proceso de la memoria como influido por el contexto, aplicando esto en estudios concretos sobre determinados sucesos históricos que han impactado a las sociedades. En un segundo momento, se expone la conceptualización socioconstruccionista de la memoria como acción social (Middleton, D. y Derek, E., 1992; Shotter, J., 1992; Iñiguez, L. 1995; Vázquez, F., 1997), visión desde la cual abordaremos la discusión sobre los efectos de los discursos del trauma como versiones del pasado y, por lo tanto, una forma de hacer memoria.

3.2 ACERCAMIENTOS A LA MEMORIA SOCIAL

3.2.1 Los Factores Sociales del Recuerdo

Francis Charles Bartlett, psicólogo británico, se abocó al estudio de las condiciones sociales que inciden en la facultad de recordar, en sus palabras, los factores sociales del recuerdo. Para este autor, recordar no es en ningún sentido una cuestión de *recuperar* una huella mnémica ya bien formada, sino un proceso fundamentado de reconstrucción (Bartlett, F. C., 1932). En la construcción del recuerdo, primero emergería una especie de actitud vaga y poco formalizada que el recuerdo justificaría, dando forma a una experiencia afectiva difusa. En otras palabras, la memoria estaría fijada lingüísticamente y como narración, pues el recordar se daría bajo la forma de un dar cuenta o narración justificativa de la actitud que emerge al evocar un hecho.

Según Bartlett, los procesos del recuerdo son sociales, ya que están fijados lingüísticamente y requieren de la comunicación interpersonal para su mantención. Esta afirmación ha sido validada por diversos estudios empíricos. Además, los procesos del recuerdo son sociales, pues están enmarcados en lo que este autor denomina *entorno organizado*, definido por Bartlett como el “sesgo que construye los rasgos especiales persistentes en la cultura de un grupo... esto *determina* inmediatamente qué observará el individuo en su entorno y qué aspectos de su vida pasada conectará con esta respuesta directa. Esto se da de modo evidente en dos formas. Primero, aportando ese entorno de interés, excitación y emoción que favorece el desarrollo de imágenes específicas y,

segundo, aportando un *entorno persistente de instituciones y costumbres que actúa como base esquemática de la memoria constructiva*” (Bartlett, F. C., 1932, cit. en Shotter, J., 1992, p.145) (las cursivas son nuestras). De esta forma, si bien el acto de evocar *construye* la memoria, no podría construirla de cualquier forma, pues ésta es selectiva y los principios de selección se basarían en el *entorno organizado* que dirige las actividades sociales de la vida cotidiana (Bartlett, F. C., 1932).

A partir de los experimentos realizados por Bartlett relativos a la facultad de recordar, en que los sujetos debían relatar historias antes presentadas, este autor plantea que existirían tres tipos de transformaciones que se darían en las narraciones. La primera de ellas sería una “simplificación muy general, debida a la omisión de material que parece irrelevante, llegándose a la construcción gradual de un conjunto más coherente y a la modificación de lo desconocido en una contrapartida más conocida” (Bartlett, F. C., 1932, p.52). La segunda transformación consistiría en una racionalización persistente, de modo que la narración actual pueda ser abordada por todo el grupo de pertenencia. Finalmente, se daría la tendencia a que ciertos incidentes asuman un rol predominante, de modo que el resto quede agrupado en torno a ellos.

Desde la perspectiva de Bartlett, al plantear que el recuerdo es construido en función de la selección que determina el entorno organizado, se explica el olvido como un proceso necesario frente a esta selección. Así, si los hechos no resultan relevantes desde las instituciones sociales -en las que el sujeto ha sido socializado-, entonces no se recordarán.

Por último, es importante destacar la distinción que introduce Bartlett entre la *materia* y la *manera* de la memoria. La *materia* sería el contenido de memoria compartido en el grupo, y la *manera*, la forma de transmisión del contenido. En esta última, el carácter social de la memoria se vuelve evidente, incorporando los intereses y el estilo de este último, apelando a los valores y a los sentimientos compartidos por sus miembros. Esta distinción es útil ya que permite, por un lado, identificar los procedimientos de presentación de las informaciones que tienen un efecto directo en la constitución de recuerdos compartidos y, por otro lado, permite ver cómo la forma de construir los contenidos de la memoria asegura un control social sobre la audiencia y afecta la manera en que esos contenidos son vivenciados e interiorizados (Jodelet, D., 1993).

Los mayores aportes de Barlett se centran en la relevancia otorgada al papel del lenguaje en la fijación del recuerdo y de la comunicación interpersonal en la mantención de éste y, fundamentalmente, en el carácter construido del recuerdo, es decir, el recuerdo no se correspondería con los hechos pasados, sino que estaría sujeto a la ideología imperante en un determinado grupo social. De este modo, subrayando el aspecto creativo de la estructura de la memoria, el recuerdo sería “una reconstrucción o una construcción imaginativa, elaborada a partir de la relación de nuestra actitud considerando la masa global y activa de nuestras reacciones y experiencias pasadas” (Bartlett, F. C., cit. en Jodelet, D., 1993, p.56).

Ahora bien, la dimensión social del recuerdo está concebida por este autor en la noción de entorno organizado, ya que todo lo que es posible de recordar y de olvidar estaría posibilitado por él. A este respecto quedan algunas dudas abiertas: ¿de qué modo se genera un entorno organizado?, ¿el entorno organizado sería una supraestructura?, ¿es susceptible de cambio?, ¿hay tantos entornos organizados como grupos de pertenencia? Asimismo, surgen preguntas en torno a su postura frente a la relación entre tiempo y memoria. Por ejemplo, la noción de pasado es ambigua, ya que si el recuerdo es una reconstrucción del pasado basado en un entorno definido en un presente, entonces sólo es posible entender el recuerdo del pasado como contenido en un presente, y ¿cuál es la noción de pasado “pasado”? asunto que es fundamental para poder hablar de distorsión, de olvidos, omisiones, transformaciones, etc., cuestión que es tratada por él en sus experimentos publicados en 1932. En este sentido, las nociones de Bartlett pierden coherencia al no desarrollar en mayor medida las implicancias de sus postulados.

3.2.2 La Memoria Colectiva

Maurice Halbwachs, sociólogo francés, introdujo el término de Memoria Colectiva, definiéndola como la memoria de los miembros de un grupo, que reconstruyen el pasado a partir de sus intereses y marcos de referencia presentes (Halbwachs, M., 1950). Esto implica entender la memoria como una actividad social, no tanto por su contenido, como por ser compartida por una colectividad y, sobre todo, por sus funciones de defensa de la identidad grupal, por su carácter normativo y comunicativo. El carácter comunicativo de la memoria colectiva estaría dado por el uso estructurante del lenguaje y de la comunicación interpersonal en la construcción y mantención del recuerdo. Así, la forma superior del recuerdo sería la narración, punto en el cual Halbwachs coincide plenamente con los postulados de Bartlett.

A este respecto Halbwachs entiende al hombre como un ser social, es decir, para él “sus pensamientos y sus actos se explican por su naturaleza de ser social, el hombre no deja ni un instante de estar enmarcado en una determinada sociedad” (Halbwachs, M., 1950, p.15) (la traducción es nuestra). Consecuentemente con esto, es que este autor le otorga una especial relevancia a los grupos de referencia en la conformación del recuerdo, “solamente desde el momento en que nosotros y los testigos formamos parte de un mismo grupo y pensamos en común, de acuerdo a determinados parámetros, nos ponemos en contacto con ese grupo identificándonos y confundiendo nuestro pasado con el del grupo” (Halbwachs, M., 1950, p.5) (la traducción es nuestra).

Así, Halbwachs postula que "no hay memoria universal: toda memoria colectiva es sostenida, en el espacio y en el tiempo, por un grupo específico" (Halbwachs,

1950, p. 75) (la traducción es nuestra). De esta manera, la memoria colectiva sería “el grupo visto desde dentro... [ya que] ella presenta al grupo una pintura de sí mismo que transcurre, sin duda en el tiempo, puesto que se trata de su pasado, pero de manera que él se reconozca en ella, siempre” (Halbwachs, M., 1950, p.77) (la traducción es nuestra). De esta forma, la memoria colectiva defendería la identidad grupal al responder a las necesidades y a los intereses del grupo, instaurando un cierto orden social y determinados valores. De lo anterior se deduce el carácter normativo de la memoria colectiva, pues el rol que jugaría en la construcción de la identidad remitiría a las funciones de legitimación y valoración del orden social y se configuraría como una lección a transmitir sobre los comportamientos prescriptivos del grupo.

En contraposición con la noción de historia, según Denise Jodelet, Halbwachs propone que mientras “la memoria colectiva es plural, la historia se dice universal; mientras que las memorias colectivas son un centro de tradición, la historia muestra un cuadro de los acontecimientos, en el cual los marcos son exteriores a la vida de los grupos, y establecen una ruptura entre aquellos que son actores de la historia y aquellos que la leen” (Jodelet, D., 1993, p.64). Así, la necesidad de historia surgiría cuando se esfuma o disgrega la memoria colectiva: cuando se rompe la continuidad del tiempo vivido colectivamente y la unidad del cuerpo social.

Para Halbwachs la memoria colectiva se construye constantemente, reelaborando el pasado a partir del presente grupal, es decir, “la memoria colectiva es esencialmente una reconstrucción del pasado que adapta la imagen de los hechos antiguos a las creencias y necesidades espirituales del presente” (Halbwachs, M. 1925, cit. en Páez, D.; Inzúa, P.; Vergara, A., 1992, p.116). Esto se realiza en función de los marcos de referencias sociales, como el lenguaje, las representaciones colectivas sobre el tiempo, el espacio y la causalidad, entre otros. Así, las significaciones que otorgan los marcos de referencia presentes configuran y reconfiguran el recuerdo.

Como marcos de la memoria, tiempo y espacio sólo pueden ser entendidos en relación. “El tiempo es espacio en movimiento: el espacio es tiempo detenido. Y de hecho se reúnen en un mismo objeto” (Fernández, P., 1994, p.106). De este modo, tiempo y espacio no son separables ya que la experiencia nos ubica siempre en un complejo espaciotemporal en el cual las coordenadas espaciales y temporales aparecen fusionadas. Es así que, en la memoria el evocar un tiempo, traiga consigo un espacio, o viceversa.

Para Halbwachs, se trata de un tiempo y un espacio que no es otro que el de la experiencia humana, es decir, un tiempo y un espacio que no es mecánico, ni lineal, ni compuesto de unidades equivalentes, sino que es el resultado de la unión indisoluble del tiempo y espacio subjetivo y de las representaciones sociales que hemos construido acerca de ellos. Se entiende entonces, que el tiempo y el espacio son construidos socialmente desde el presente y, por ende, el pasado está contenido en el presente, por lo que lo único que hay son presentes

discontinuos que se suceden, siendo la memoria la que posibilita la continuidad de la vida social.

Con respecto a la representación social del tiempo, Halbwachs asevera que “Es cierto que todos nos inspiramos en un mismo tipo [de tiempo], y que se refiere a un mismo marco que podría ser considerado como el tiempo social por excelencia... Pero, de que estas divisiones subsistan, no se sigue en absoluto que haya un tiempo social único, pues a pesar de su origen común, ellas han tomado significaciones muy diferentes en los diversos grupos” (Halbwachs, M., 1950, p. 106 - 107) (la traducción es nuestra). Así, las divisiones convencionales en horas, días, meses, fechas se recubren del tiempo del trabajo que es distinto del tiempo en familia, así como el tiempo de la infancia es distinto del tiempo de la adolescencia.

Por su parte, el carácter social del espacio está dado, porque no se limita a ser un mudo orden de relación entre cosas, sino que se manifiesta como un denso bosque de símbolos sociales. “Si el espacio se concibe como templo de la memoria es porque se sabe que habla o invita a hablar. En efecto habla o invita a hablar de las relaciones sociales que lo han constituido y que han conseguido su plasmación expresiva más eminente y permanente en él” (Ramos, R., 1989, p. 75). La casa, el colegio, la calle no son un cuadro externo de los sucesos de mi infancia, sino que “son algo así como mi infancia espacializada y la consecuente espacialización de los grupos con los que me relacionaba y construía un mundo significativo” (Ramos, R., 1989, p. 75).

Así entendidos tiempo y espacio como constituyentes de la experiencia vivida, queda de manifiesto que ellos son parte del recuerdo, no como un cuadro externo sino que fusionados con ellos, de tal modo que a falta de ellos, los recuerdos se volatilizarían y la memoria no podría operar. Son justamente estos marcos los que le proporcionan estabilidad y persistencia (Halbwachs, M., 1950).

De acuerdo con lo anterior, el olvido sería la pérdida de los marcos sociales de la memoria. Esto se explicaría por el desligamiento de los individuos con respecto a un grupo. Aquí, lo que se vería afectado sería la facultad general de establecer relaciones con determinado grupo social, de esta manera “olvidar...es perder contacto con aquellos que nos rodeaban, entonces...nos alejamos y aislamos poco a poco de ciertos medios que no nos olvidan, pero de los que nosotros no conservamos mas que un vago recuerdo, pues nosotros definimos los grupos con los cuales hemos de estar involucrados” (Halbwachs, M., 1950, p.10) (la traducción es nuestra). Además, en relación con la visión presentista de Halbwachs, en el sentido de que el pasado es una construcción realizada en función del presente, olvidar es perder un acontecimiento, es suprimir efectivamente el suceso (Fernández, P., 1994).

A partir de esta revisión, se puede apreciar que este autor pone especial énfasis en dar cuenta del proceso de la memoria colectiva sin hacer mención a las características del contenido de ésta y cómo éstos se relacionan con la forma. O

sea, este autor abstrae la forma del contenido, manteniendo una dicotomía entre éstos, buscando formular una reflexión general sobre la memoria colectiva.

Para terminar, es importante resaltar cómo Halbwachs, a través de su concepto de memoria colectiva, articula la vida personal con lo social, sin embargo, con esto mantiene una noción de individuo separado de la sociedad. Está a un paso de plantear que no habría tal separación, al hacer énfasis en la importancia de lo grupal, pero opera desde una lógica en la cual los individuos “son” anteriores y atraviesan por distintos grupos de pertenencia. Lo rescatable de esto último es que al poner el énfasis en las relaciones vigentes de pertenencia a un grupo, en cómo el recuerdo se construye a partir de los intereses y necesidades grupales presentes, es posible afirmar que no existe un pasado inmutable, independiente de la experiencia presente, “sino un pasado siempre recomenzado y reconstruido. Nuestra memoria, al explorar el pasado, realiza un viaje retrospectivo en el que sabe que el presente es la meta en la que se desemboca y la perspectiva desde la que se puede reconstruir y relatar” (Ramos, R., 1989, p. 67).

3.2.3 La Memoria Socio-cognitiva

Los psicólogos cognitivos más tradicionales se han dedicado a investigar la facultad de recordar por la importancia que tiene para el estudio del conocimiento, el cual es su principal interés. Se han abocado a realizar estudios empíricos sobre los mecanismos básicos de funcionamiento de la memoria, buscando dar cuenta de los procesos cognitivos, obviamente individuales, involucrados en ella. Se trata, principalmente, “de interpretar los diferentes códigos con los que la memoria funciona, diseñar índices de recuperación, interpretar cómo se desarrolla el proceso, establecer una tipología de memorias, etc. y, eventualmente, localizar en el cerebro áreas que nos permitan ubicarlas” (Vázquez, F., 1997, p.53).

Desde esta corriente, a grosso modo se pueden distinguir dos modelos estructurales explicativos del proceso de la memoria, que según Denise Jodelet (1993) pueden ser denominados *modelo del granero*, que pone el acento en el tratamiento de la información y el *modelo del generador*, que destaca la activación de las estructuras memorísticas.

El modelo del granero plantea que la memoria a largo plazo es un almacén donde se encuentra la información de la experiencia pasada, por lo que, para este modelo, memoria y conocimiento son lo mismo. Los procesos básicos involucrados en este modelo y que han motivado diversos estudios empíricos son: atención, codificación, retención y recuperación. Con respecto a la atención y la codificación, se ha demostrado empíricamente cómo el nivel de atención influye en la codificación y su recuperación. En relación a la retención, el énfasis ha estado relacionado con el almacenamiento y las modalidades implicadas en el ordenamiento de la información. En cuanto a la recuperación, gran parte de las investigaciones se han centrado en los procesos de

reconstrucción de información social, como por ejemplo, los procesos inferenciales (Vázquez, F., 1997).

A partir de esta noción de memoria, es posible hablar de errores en que incurren los sujetos al recordar, tales como, invenciones, falsas atribuciones, confusiones, omisiones, etc. ya que lo que subyace en este planteamiento es la consideración de la memoria como un almacén de información, que guardaría las imágenes que representan fielmente el pasado. Si esto no sucediera, sería posible hablar entonces de una memoria cuyo funcionamiento se encontraría alterado. En la misma línea, el olvido es concebido como una interferencia que implica un obstáculo en la fidelidad del recuerdo.

Por su parte, el modelo del generador concibe a la memoria a largo plazo como una estructura activa que trabaja desde la experiencia del presente. Este modelo se nutre de los planteamientos bartlettianos, los que subrayan “el aspecto creativo de las estructuras de la memoria, concebidos como un sistema conceptual generativo que permite la asimilación de las novedades estrechamente ligadas a otros procesos mentales” (Jodelet, D., 1993, p.56), tales como, sensación, percepción, categorización, etc.

A partir de este último modelo, representantes del sociocognitismo han criticado duramente el modelo del granero, introduciendo la dimensión social, al plantear que la pertenencia grupal aporta los marcos de estabilidad a la memoria. En sus bases están, la noción de memoria colectiva de Halbwachs, los aportes de Bartlett relativos a los procesos sociales del recuerdo y el concepto de representación social y/o colectiva, a partir de Durkheim y Moscovici, respectivamente. De entre estos autores, destacamos a Darío Páez y James Pennebaker.

Según Darío Páez “Las representaciones sociales están unidas a la memoria colectiva y constituyen su núcleo” (Páez, D.; Insúa, P.; Vergara, A.; 1992, cit. en Vázquez, F., 1997, p. 61), es decir, “representarse socialmente un objeto es integrar lo nuevo en lo antiguo o convertir lo extraño en algo familiar. En este proceso generalmente la memoria prevalece sobre la deducción, el pasado sobre el presente, en otros términos, representarse algo socialmente está intrínsecamente asociado al uso de la memoria” (Páez, D.; Insúa, P.; Vergara, A.; 1992, p. 112).

Páez realiza una lectura sociocognitivista de Halbwachs, sometiendo a experimentación cada uno de sus postulados con respecto a la memoria colectiva. De esta lectura y de las pruebas empíricas surgen distintos aportes. Por ejemplo, para Halbwachs la memoria es social, entre otras razones porque implica una actividad colectiva coordinada, entendiéndolo Páez por esto -basándose en estudios concretos- que “los recuerdos generados por un grupo son *más exactos* que los generados por los individuos aisladamente” (Páez, D.; Insúa, P.; Vergara, A.; 1992, p.115) (las cursivas son nuestras). Asimismo, frente a la idea planteada por Halbwachs de que el recuerdo se elabora a partir de un presente grupal y que la memoria tiene un carácter normativo para el grupo, la interpretación de Páez es

que la memoria no sólo contiene recuerdos de hechos positivos, sino que también se encarga de olvidar hechos que pueden descalificar o cuestionar la imagen actual del grupo. Es así como los sujetos corregirían el recuerdo del pasado en base a un *sesgo positivista*. A través de este concepto, Páez intenta demostrar empíricamente que existirían mayor número de recuerdos de hechos positivos que recuerdos de hechos negativos. Así, según este autor, “los hechos negativos son menos comunes, y debido a que se ‘disminuyen’ aún más por el proceso de reinterpretación, el dominio de memoria al que se puede asociar un hecho negativo es reducido” (Páez, D.; Insúa, P.; Vergara, A.; 1992, p.120). En relación con esto, los hechos positivos serían más frecuentes, más accesibles y más elaborados, es decir, se encontrarían más asociaciones construidas en torno a ellos y, por su parte, los hechos negativos provocarían más actividad explicativa de reinterpretación y racionalización. Por todo lo anterior, Páez y cols. plantean que “las asociaciones entre hechos negativos en la memoria tienden a ser más débiles y menos comunes que las de los hechos positivos. *Normalmente*, los sujetos tienen este *sesgo de positividad en el recuerdo* ” (Páez, D.; Insúa, P.; Vergara, A.; 1992, p.121) (las cursivas son nuestras).

Según este autor, los mismos procesos que explicarían el recuerdo, explicarían el olvido. Uno de ellos sería la represión de los recuerdos displacenteros, entendido como el establecimiento de un proceso de inhibición. Otro mecanismo sería la reinterpretación de los hechos negativos como neutros o positivos, en base al sesgo positivista del recuerdo. De esta manera “el trabajo de la memoria no es sólo el de recordar los hechos positivos, sino también el de olvidar los hechos que pueden descalificar o cuestionar la imagen del grupo” (Páez, D., Insúa, P. y Vergara, A., 1992, p.120). En este sentido, se entendería que los hechos negativos al ser conflictivos para la identidad del grupo fuesen olvidados en la memoria. En definitiva, la supresión de recuerdos estaría relacionada con su contenido, ya que, los hechos negativos serían más propensos a ser olvidados.

Un autor que se ha dedicado a estudiar los sucesos importantes que forman parte de las memorias colectivas es James Pennebaker (Pennebaker, J., 1993). Este autor plantea que una sociedad debería aceptar y/o recordar colectivamente aquellos sucesos masivos, nacionales o internacionales, que hayan producido cambios en la imagen de los grupos y las instituciones y que hayan afectado de manera importante la vida de las personas. Estos sucesos pueden ser positivos o negativos y por regla general, deberían generar recuerdos similares en las personas, los que conformarían lo que él entiende por memorias colectivas.

Pennebaker considera que “la creación y mantenimiento de la memoria colectiva es un proceso social y psicológico de tipo dinámico, que implica un continuo hablar y pensar sobre los sucesos, tanto positivos como negativos, por parte de los miembros de la sociedad o cultura afectados” (Pennebaker, J., 1993, p.36). De este modo, este proceso de interacción verbal sería de vital importancia para la organización y fijación de los sucesos en la memoria colectiva. Si de lo contrario, no se puede o no se quiere hablar, lo que se sucede comúnmente con los hechos negativos, el proceso sigue otro camino. Pennebaker ha observado que en estos casos, por una parte, los sujetos tienen sueños recurrentes con respecto

a estos sucesos, piensan mucho en ellos pero no lo exteriorizan y, por otra parte, aumentan los niveles de violencia y los problemas de salud de índole psicosomático asociados. Como consecuencia de este proceso -"murmullo interno"-, estos sucesos quedarían fuertemente arraigados en las memorias colectivas.

Las concepciones de memoria social de los autores socio-cognitivos si bien van más allá de la noción tradicional de memoria que dentro de la Psicología se ha desarrollado -memoria como un proceso mental- al rescatar la dimensión social en la actividad de recordar, sostienen que existe una memoria personal o privada y una memoria social o compartida. En estos autores, a pesar de sus esfuerzos por introducir lo social, ya sea a través de las representaciones sociales, de la identidad grupal, etc., subyace la idea de que individuo y sociedad son dos instancias separadas que se relacionan, afectan e influyen.

En los aportes de estos autores es posible distinguir proceso y contenido de la memoria, ya que al dedicarse a investigar empíricamente los hechos relevantes "guardados" en la memoria, mantienen la división, argumentando que el carácter social de la memoria estaría dado por el contenido de ésta.

Estos autores intentan establecer reglas generales de la memoria, es decir, formular explicaciones universales, ya sea centrándose en el proceso o en contenido de ella. Es posible deducir que a la base de estos estudios se encuentra una lógica experimental. Como afirman Edwards y Potter, "Los estudios sobre memoria han empezado invariablemente con alguna noción no cuestionada acerca de lo que realmente sucedió -un recuerdo o versión de los acontecimientos originales- que no se discute, que puede tomarse como representación de la experiencia original (para los sujetos), y también (para el psicólogo) como criterio esencial de lo que se recuerda, olvida, infiere, distorsiona, etc." (Edwards, D., Potter, J., 1992 cit. en Vázquez, F., 1997, p. 166-167). De este modo, las explicaciones derivadas de esta lógica "prescinden de la dimensión temporal constitutiva de todo proceso social, olvidando la imbricación de los fenómenos sociales con el pasado, presente y futuro, alterando con ello la naturaleza [histórica] de los mismos" (Vázquez, F., 1997, p. 166).

3.3 LA MEMORIA COMO ACCIÓN SOCIAL

Entre las conceptualizaciones de memoria expuestas anteriormente y las formulaciones desarrolladas desde el socioconstruccionismo hay una gran distancia, ya que en la base existen diferencias epistemológicas que las distinguen. Con esto no se quiere decir que la propuesta socioconstruccionista sobre la memoria supere a las anteriores, sino que son visiones que arrancan de diferentes posiciones, produciendo discursos relativos a sus contextos de producción que tienen "efectos de verdad" disímiles.

A grandes rasgos, los autores que se han dedicado a la memoria desde una óptica socioconstruccionista (Middleton, D. y Edwards, D., 1992; Shotter, J., 1992; Billig, M. 1992; Iñiguez, L. 1995; Vázquez, F., 1997) plantean que la memoria es una actividad social que construye y reconstruye el pasado a partir del presente, de sus intereses y proyecciones futuras, a través de prácticas discursivas y comunicativas que le otorgan su valor y significado. En este mismo sentido, no cabría hacer la distinción entre contenido y proceso de la memoria, ya que ambos en relación responderán a los intereses del grupo social, serán relativos a éste y, por lo tanto, contingentes y particulares.

A continuación realizaremos un recorrido por aquellos aspectos fundamentales que constituyen la memoria como acción social. En primer lugar se revisa la concepción de memoria como práctica discursiva, para luego exponer la noción de temporalidad -pasado, presente, futuro- implicada en la memoria y, por último, el carácter eminentemente social de ésta. Para una mejor comprensión estos tres aspectos de la memoria serán expuestos separadamente, sin embargo no debemos “olvidar” que, en la práctica, no se puede entender uno sin los otros.

Finalmente, a partir de la noción de memoria como acción social, se realiza una discusión acerca de las distinciones entre memoria e historia.

3.3.1 La Memoria se argumenta y justifica

Como ha sido antes expuesto (ver apartado de Discurso como Práctica Social, pág.11) la noción de lenguaje, desde Wittgenstein en adelante, carece de una función representacional, ya que “para este autor el significado de las palabras no se deriva de los objetos que supuestamente representa, sino de su posición en las secuencias de la acción o juegos de lenguaje” (Gergen, K., 1989, p.167). De esto se deriva que el criterio de verdad se encuentra inscrito en las reglas del lenguaje, por lo que nuestra consideración del lenguaje como representación del mundo es más una cuestión de diálogo y práctica social que un intento de reflejar la naturaleza. En este mismo sentido, Billig plantea que el lenguaje tiene dos aspectos: una función persuasiva, es decir, la capacidad del discurso para ‘mover a la gente’, su poder para afectar la conducta, percepciones y sentimientos de los sujetos; y, una función poética para crear formas a partir de experiencias vagamente entendibles (Billig, M., 1992).

Por lo tanto, aplicando esta idea de lenguaje a la memoria podemos afirmar que al decir que recordamos un suceso estamos participando en un tipo de relación, generando un marco donde una afirmación como ésta, adquiere significado y es aceptada. De lo que se trata es de producir una demostración argumental y justificativa, incorporando elementos de inteligibilidad y de legitimación, de modo que nuestro recuerdo sea verosímil y aceptado socialmente. De este modo, el recuerdo no se corresponde con un pasado pretérito, sino que al hacer memoria

estamos construyendo una versión del pasado que contiene argumentaciones y justificaciones que la sostienen y legitiman socialmente.

Nuestra forma de hablar sobre los recuerdos es extraordinariamente importante en su construcción. Es mediante explicaciones y justificaciones que articulamos narrativamente los sucesos, en dos sentidos, primero en cuanto a la secuencialidad, es decir, a la progresión de los acontecimientos a través del tiempo y, segundo, en cuanto a la organización de una trama, o sea, de una estructuración temporal de lo heterogéneo (Vázquez, F., 1997).

Por una parte, la secuencialidad debe contribuir a la configuración de un relato con sentido -que tenga un principio y un final- y requiere del establecimiento de vínculos entre los acontecimientos que se describen en la trama y el propósito social para la cual se construye. Por su parte, la trama configura la narración y ésta no se elabora mediante la selección de hechos acontecidos sino que los hechos del pasado se convierten en tales a través de la organización narrativa del discurso (Vázquez, F., 1997). De este modo, la coherencia de una narración no se hace posible apelando a correspondencias formales, sino en virtud del “contenido de lo que se relata ‘con relación a algo’”(Calvo, J., cit. en Vázquez, F., 1997, p.163).

En la narración, es decir, mediante secuencialidad y trama, emerge una temporalidad que se constituye en virtud del desarrollo de los acontecimientos que se relatan en referencia a un tiempo que ha transcurrido, estableciendo relaciones, aportando detalles e introduciendo elementos socialmente compartidos de modo de reconfigurar el tiempo a través de la virtualidad de la narración. Sin embargo, aunque cualquier narración es posible, no todas son aceptables, ya que hemos configurado socialmente, mediante convenciones, los atributos que deben contener las narraciones de modo de ser relatos admisibles.

De todo lo anterior se desprende que al hablar de recuerdo, no hablamos sólo de sucesos o acontecimientos, sino de relaciones, narraciones y conversaciones que construyen, actualizan y mantienen esa memoria, dotando de sentido aquello que queremos decir.

3.3.2 La Memoria se realiza en el presente

La dimensión temporal es fundamental para la vida social, no sólo por ser constitutiva y constituyente de todos sus procesos, sino también porque sin ella la vida social carecería de sentido para los hombres. Por ello, en el estudio de objetos sociales ésta no puede ser dejada de lado.

Desde el paradigma socioconstruccionista se entiende que el tiempo es un constante presente, en el cual se construye nuestra vida social. De hecho, todas las enunciaciones sobre el pasado son realizadas en un presente. En efecto, “El

transcurrir efectivo de la realidad radica en el paso de un presente a otro -donde sólo la realidad se encuentra- ; pero un presente que se funde en otro no es un pasado. Su realidad es siempre la de un presente” (Mead, G.H., 1929, p.52). Lo que se está queriendo decir es que la dimensión temporal -pasado, presente, futuro- se construye a partir de una sucesión de presentes discontinuos, donde la memoria juega el papel de dotar de continuidad a la experiencia vivida.

En este sentido, es el presente el momento que contiene el pasado y el futuro, y éstos sólo pueden ser entendidos en relación al presente. Es en el presente donde todos los futuros son posibles, ya que ellos arrancan del presente a partir de las condiciones de posibilidad que se estructuran a cada momento. De esta misma manera, los pasados ‘habitan’ en el presente, no sólo “en el sentido de que en el presente podemos encontrar nuevos rumbos en los que encauzar hechos pasados... sino también en cuanto que construimos incesantemente el pasado mediante nuestros discursos y nuestras relaciones, mediante nuestros recuerdos y nuestros olvidos” (Vázquez, F., 1997, p.153). Como lo explica Lowenthal “Contrariamente al estereotipo del pasado recordado como si se tratara de algo inmutablemente fijo, los recuerdos son maleables y flexibles; lo que parece haber acontecido está sometido a un cambio continuo. Al realzar ciertos acontecimientos en el recuerdo, los reinterpretemos a la luz de la experiencia subsiguiente y de las necesidades del presente” (Lowenthal, 1985, cit. en Vázquez, F., 1997, p. 154).

De este modo, entonces, el pasado surge con la memoria, sin embargo la memoria se hace en el presente. En palabras de Mead, “el pasado es un desbordamiento del presente” (Mead, G.H., 1929, p.56). El pasado es un tiempo siempre abierto y susceptible de innumerables construcciones, de modo que cuando hacemos memoria construimos una de las múltiples versiones posibles. Esto implica que “no existe un único pasado; sino que éste es múltiple ya que está subordinado a las interpretaciones y sentidos que una sociedad le pueda conferir” (Vázquez, F., 1997, p. 155). Como afirma Jedlowski “el pasado se viste, en buena medida, como le gusta al presente” (Jedlowski, P., 1991, cit. en Vázquez, 1997, p.155). En efecto, las versiones de acontecimientos pasados pueden servir de fundamento para legitimar acciones del presente y del futuro y, así, por ser “tan funcionales” es común observar que se reconstruyen y debaten (Middleton, D. y Edwards, D., 1992). Ahora bien, no toda versión del pasado es posible, ya que como sostenía Halbwachs, al construir el pasado “partimos del presente, del sistema de ideas generales que está a nuestro alcance, del lenguaje y de los puntos de referencia adoptados por la sociedad, es decir, de todos los medios de expresión que ésta pone a nuestra disposición” (Halbwachs, M., 1925, cit. en Vázquez, F., 1997, p.155).

El tiempo es irreversible, no es posible volver a vivir la misma experiencia, como por ejemplo, nadie puede volver a su niñez. No obstante, en cada versión del pasado surge un futuro distinto posible, el que aporta elementos de legitimidad al pasado que se construye. “En cada punto de bifurcación del pasado surgen flujos en el que se abren posibilidades de multiplicidad de futuros posibles. Sólo uno de estos futuros se realizará efectivamente, las otras

posibilidades no consumadas constituyen ‘no-acontecimientos’...sólo uno de los futuros fructifica y los demás se disipan” (Vázquez, F., 1997, p.230). En este sentido, tanto el futuro que se realiza tiene efectos en la reconstrucción del pasado, como también el recuerdo y el olvido tienen efectos en la construcción de futuro, dado que el mantenimiento, la recuperación y la omisión de la memoria pueden producir rupturas, perturbaciones y alterar así de algún modo el futuro, abriendo posibilidades o también, obstruyéndolas.

3.3.3 La Memoria se produce en las relaciones sociales

Desde esta perspectiva no se puede concebir la memoria como una propiedad de los individuos en forma aislada e independiente de los demás, sino por el contrario, se plantea el recuerdo y el olvido como nexos que nos vinculan a otras personas. En efecto, la memoria se constituye en las relaciones sociales, a la vez que éstas no tienen sentido sin ella, “La memoria se construye en cada relación, mediante la negociación, la dialéctica, la justificación y la acción conjunta” (Vázquez, F., 1997, p.205).

Al hacer memoria, las personas y los colectivos construimos nuestra identidad, imagen que a pesar de los cambios permite que un sujeto o grupo se reconozca siempre en él mismo. Es por esto que no es posible pensar la identidad sin memoria, ya que ella dota de continuidad la imagen de sí mismo a través del tiempo, como tampoco es posible pensar la memoria sin identidad, puesto que la identidad permitirá que la memoria recuerde aquello que no amenaza su integridad.

La memoria es intersubjetiva, pues mediante el lenguaje y las relaciones se genera una versión de los hechos que siempre es específica y circunscrita al contexto social de producción. Al hacer memoria, mediante el diálogo, la narración y el debate, confrontamos posiciones, creamos nuevas secuencias de desarrollo para, eventualmente, llegar a un consenso sobre una versión. Esto supone considerar a la memoria como una práctica que se da en el marco de relaciones sociales, las que proporcionan un contexto para la comunicación y definen el valor de la memoria y su significado. De este modo, es solamente en el marco de la relación donde el criterio de verosimilitud de los recuerdos se hace inteligible, ya que éste se compone de convenciones sociales que otorgan las pautas sobre la pertinencia o no de lo que decimos recordar.

Si concordamos en que son las relaciones sociales las que proporcionan un contexto y significado a la memoria y que, del mismo modo, la construcción del recuerdo afecta las relaciones entonces entenderemos que el recuerdo que construye un grupo social no le pertenece a nadie en especial, pero es producto de todos los que participan en la relación (Vázquez, F., 1997).

Lo anterior implica entender que todos los miembros del grupo son responsables de los recuerdos y los olvidos que generan, idea que puede ser explicada desde el concepto de *acción conjunta* de John Shotter. “La significación de este concepto estriba en la consideración del carácter intencional de las acciones humanas, el reconocimiento de su ‘agencia’. Es decir, las acciones humanas en su desarrollo, funcionan, en cierto modo, como especificadoras de su finalidad, al tiempo que crean un contexto compartido que se abre y/o se cierra a evoluciones que pueden experimentar las futuras acciones” (Vázquez, F., 1997, p.176). Sin embargo, los resultados de las acciones humanas -que sólo pueden ser explicadas en el contexto de su propia producción- escapan a las intenciones personales, ya que los resultados dependen de las acciones en relación coordinada con otros, por lo que la responsabilidad de los resultados es de todo el colectivo pero de ninguno en particular.

No hacemos memoria de cualquier cosa, sino de lo que nos resulta significativo, pues “construir un pasado mutuo es un proceso para el cual son relevantes, no sólo las ‘descripciones neutras’ de lo que ha pasado, sino que también implica componentes y criterios moral-normativos, afectivos-emocionales y estéticos-moldeadores” (Straub, 1993, cit. en Vázquez, F., 1997, p.182). La memoria se estructura a partir de hechos significativos que poseen una especial relevancia afectiva, que han impactado socialmente, produciendo modificaciones en las creencias, valores e instituciones (Pennebaker, J., 1993, Ibáñez, T., 1989). La relevancia del afecto en el recordar no dice relación con una cuestión de estados y humores emocionales, sino que se entiende que “el afecto es un marcador principal de significado de por qué las cosas importan a la gente, de qué es lo que las hace recordables o dignas de hablar sobre ellas” (Middleton, D., Edwards, D., 1992, p.18). Asimismo, participar de relaciones sociales implica compartir el significado de recordar de manera adecuada, memoria y pasado están atravesados por aquellas pautas que hemos ido adquiriendo a lo largo de nuestra vida, por medio de la socialización, de los medios de comunicación, de relaciones interpersonales, etc. Es por esto que no es necesario haber compartido la experiencia recordada para generar una versión de ella, más bien éstas son transmitidas, reconstruidas y reformuladas por medio de la actividad social.

Entre aquellos discursos que compartimos socialmente, la ideología es parte de la memoria así como también la memoria le sirve a la ideología para su mantención. La ideología ayuda a conformar el recuerdo en tanto es un conjunto de patrones, de creencias, interpretaciones del mundo social y prácticas discursivas que aseguran la reproducción de relaciones de poder y del orden social. En palabras de Billig “la memoria será a la vez una parte de las ideologías y un proceso mediante el cual éstas, y por tanto las relaciones de poder en la sociedad, se reproducen” (Billig, M., 1992, p.75). Queda claro que la memoria “recordará” lo que las ideologías permitan y en este sentido el recuerdo y el olvido del pasado darán cuenta de los principios ideológicos presentes. A partir de los acontecimientos olvidados se pueden extraer aquellas prácticas ideológicas constitutivas de un grupo que explicarían el olvido. En otras palabras, “la prohibición ofrece pistas sobre el contenido y el contexto de lo que fue prohibido” (Middleton, D.; Edwards, D., 1992, p.25).

En este sentido, la relevancia de considerar la ideología como contenida en la memoria no se refiere sólo al hecho de que las instituciones sociales creen documentos, archivos, etc., sino también a la manipulación a gran escala de lo que debe o puede ser recordado, asunto que tendrá efectos en la identidad del colectivo. En efecto, “No es sólo que ‘quien controla el pasado controla el futuro’, sino que quien controla el pasado controla quiénes somos” (Middleton, D.; Edwards, D., 1992 p. 26).

En conclusión, cuando recordamos y olvidamos, sostenemos, generamos, creamos, alteramos y transformamos nuestras relaciones sociales. En otras palabras, “la memoria de cada persona cambia en la relación y cambia las relaciones” (Vázquez, F., 1997, p.174).

3.3.4 La Memoria es diálogo, la Historia es monólogo

La memoria se refiere al pasado pero no es el pasado, como tampoco el pasado es la historia. Sin embargo, esto no quiere decir que memoria e historia se estructuran del mismo modo, pues la “historia difiere de la memoria por cómo el conocimiento es adquirido, validado, pero también en cómo es transmitido y preservado. Por el contrario, la memoria se ubica en el interior del acontecimiento, favoreciendo las relaciones y el sentimiento de pertenencia” (Vázquez, F., 1997, p.25).

La historia ordena los acontecimientos de modo causal, orientados por los resultados actuales, presentándose como la versión verdadera y objetiva que se corresponde con los hechos acontecidos, ya que ésta ha sido comprobada por una serie de procedimientos disciplinarios fundamentados en pruebas empíricas. De esta manera, hablar de historia connota veracidad, autenticidad y universalidad, no admitiendo dentro de un mismo relato contradicciones lógicas, creando la apariencia de que los hechos están relacionados necesariamente por una cadena causal y progresiva con lo cual su explicación se erige como la interpretación que efectivamente sucedió. Como lo explica Lowenthal, “Conocer el futuro del pasado fuerza al historiador a modelar su explicación para que las cosas resulten tal y como han sido. El tiempo, las contracciones y la escala temporal de su narrativa reflejan su conocimiento retrospectivo, puesto que no sólo debe conocer algo de los resultados de los acontecimientos que le conciernen; debe usar aquello que sabe para contar su historia” (Lowenthal, D., 1985 cit. en Vázquez, F., 1997, p.27).

Por su parte, “La memoria es la vida, siempre llevada por los grupos vivos a esta rúbrica, está en evolución continua, permanente, abierta a la dialéctica del recuerdo y de la amnesia, inconsciente de sus deformaciones sucesivas,

vulnerable a todas las utilizaciones y manipulaciones, susceptibles a largas latencias y a repentinas revitalizaciones” (Nora, P., 1984, cit. en Vázquez, F., 1997, p.31). La memoria contiene múltiples versiones que construyen y reconstruyen el pasado a través de conversaciones y narraciones que se constituyen en la vida social. En este sentido, el diálogo entre las diferentes versiones, muchas veces en discusión, es lo que mantiene en movimiento a la memoria, dándole cuerpo y coherencia.

En este sentido, para la memoria son necesarias las versiones contrapuestas, la negociación, el debate, etc., mientras que la historia trata de aplacar las controversias y levantar sólo una versión. En efecto, en la medida en que los recuerdos se contraponen “...o los testimonios del pasado se multiplican..., o incluso cuando el proceso al que se refiere se va desdibujando o choca con las necesidades del presente, podemos asistir a una conversión de la memoria en historia, de tal modo que el pasado se objetiviza y se constituye en referente y confirmación de una determinada interpretación” (Vázquez, F., 1997, p.27). Así, si bien la memoria entiende a la historia como una versión más posible, la historia se nutre de la memoria, pero la cristaliza y la institucionaliza. Como todo proceso de institucionalización, la conversión de la memoria en historia responde a relaciones de poder, por medio de las cuales un grupo determinado se levanta por sobre otros apelando a que su versión es la verdadera, apropiándose del “pasado”.

Hacer memoria, siempre desde un presente, implica la posibilidad de generar en cada momento nuevos pasados que tendrán efectos sobre nuestra identidad presente y sobre nuestras futuras proyecciones. En este sentido, la memoria posee un enorme potencial que puede convertirla en elemento de inestabilidad y fluctuación produciendo perturbaciones, ruidos, desacuerdos que eventualmente pueden suscitar un reajuste en el orden social. El imaginar las nuevas posibilidades del recuerdo y mantener abierto el campo de lo posible es lo que le otorga a la memoria su carácter subversivo en relación al orden establecido.

3.4 UNA PUERTA DE ENTRADA A LA MEMORIA: EL TRAUMA

3.4.1 Introducción

Hablar de trauma es hablar de memoria, ya que las conceptualizaciones de trauma son discursos sobre el pasado, pues siempre se refieren a cómo ciertos acontecimientos han afectado la vida de una persona o de un grupo social.

El concepto de trauma es una construcción teórica, acuñada por la Psicología con el objetivo de explicar los efectos de hechos pasados que han tenido un impacto desestructurante de la personalidad, a nivel individual, y/o de las relaciones, a

nivel social. Este concepto ha sido desarrollado en diferentes contextos, en el plano sexual, en el plano socio-político, en el caso de desastres naturales, etc., desde los cuales se han formulado aportes que han enriquecido y complejizado este término. En todo caso, se trata de explicaciones formuladas siempre a posteriori, que sitúan el origen del proceso traumático en el pasado.

Para efectos de esta investigación, interesa el trauma originado a partir de conflictos socio-políticos, proceso en el cual los hombres se enfrentan unos contra otros en torno a la lucha política, como por ejemplo, las guerras mundiales, las dictaduras militares en América Latina, etc.

A grandes rasgos, trauma significa herida y específicamente en Psicología el concepto de trauma se usa para referirse a una vivencia o experiencia negativa que afecta de tal manera a la persona que la deja marcada, es decir, deja en ella un residuo permanente.

Se ha hablado de trauma psíquico para describir la particular herida que una experiencia excepcional deja en una persona concreta y, en el caso de trauma social, para referirse a cómo algún proceso histórico puede haber dejado afectada a toda una población. De este modo, el trauma, implica una serie de alteraciones en el funcionamiento psicológico y social que van desde dificultades para integrar la experiencia traumática, alteraciones emocionales, alteraciones psicosomáticas hasta complicaciones en la convivencia social y problemas en el orden social. Por consecuencia, se entiende que los hechos que dan lugar al trauma imprimirían una huella indeleble -el trauma mismo- en toda la actividad social.

Con el fin de reflexionar en torno a las conceptualizaciones de trauma de origen socio-político, y sus implicancias para la memoria es que realizamos en un primer momento, un recorrido del concepto de trauma, en sus versiones psicodinámica, socio-cognitiva y psicosocial, para, en un segundo momento, realizar una discusión crítica con respecto a las nociones de memorias implicadas en ellos.

3.4.2 Implicaciones de la noción de Trauma en la Memoria_

3.4.2.1 La versión Psicodinámica

Sigmund Freud fue desarrollando a lo largo de su obra el concepto de trauma psíquico hasta llegar a plantear en “Inhibición, Síntoma y Angustia” (1926) su concepción última de este fenómeno, postulando que todas las situaciones traumáticas se refieren a situaciones de pérdida, tanto objetos de origen interno como externo, las cuales sumergen a la persona en un estado de desvalimiento, ya sea psíquico o físico. De este modo, toda la situación traumática remitiría a la persona a la situación traumática original, surgiendo en el Yo la angustia señal, que suscitaría el proceso represivo. Cabe destacar que el trauma psíquico se estructuraría al remitir a una situación traumática original que no necesariamente es de carácter real y puntual y que sería inconciliable con las representaciones previas del Yo. Así se deja entrever en lo propuesto por este autor que la inscripción del trauma en el aparato psíquico de un sujeto no pasa por la presencia necesaria de un evento disruptivo externo.

Esta concepción se complementa con las ideas anteriores desarrolladas por Freud (1895) a partir de sus estudios sobre la Histeria, que se centraban en una concepción económica del trauma psíquico, en la cual “el afecto no tramitado... ha quedado desligado del recuerdo de la situación traumática y permanece activo en la psiques” (Del Solar, G.; Piper, I., 1994, p.25) manifestándose en síntomas. En la misma línea, Freud plantea en referencia a las neurosis traumáticas, enfermedad provocada por la guerra, que “la expresión ‘traumática’ no tiene otro sentido que el económico. La aplicamos a una vivencia que en un breve lapso provoca en la vida anímica un exceso tal en la intensidad de estímulo que su tramitación o finiquitación por las vías habituales y normales fracasa, de donde por fuerza resultan trastornos duraderos para la economía energética” (Freud, S., 1989, vol. XVI, p.252). Para Freud, los enfermos de neurosis traumática repetirían en sus sueños la situación traumática y esto implicaría un traslado total del paciente a esa situación, “es como si estos enfermos no hubieran podido acabar con la situación traumática, como si ella se les enfrentara todavía a modo de una tarea actual insoslayable” (Freud, S., 1989, vol. XVI, p.251). Con esto Freud trata de mostrar los claros indicios de que habría una fijación al momento traumático que se produciría como respuesta del aparato psíquico frente a la intensidad de la situación traumática. Así es como estos pacientes darían “la impresión de estar fijados a un fragmento determinado de su pasado; no se las arreglan para emanciparse de él, y por ende, están enajenados del presente y del futuro” (Freud, S., 1989, vol. XVI, p.250).

Sumado a lo anterior, Freud (1895) plantea que el evento traumático se caracteriza no sólo por su intensidad, sino que también por su cualidad, pues resulta inconciliable con las representaciones ya existentes en el Yo. De este modo, el trauma psíquico implanta una dinámica defensiva compleja y la cura de los síntomas implica algo más que la abreacción, es decir, “un trabajo de la memoria, el restablecimiento de los vínculos asociativos y la reintegración en el Yo de lo que fue separado de él” (Baranger M., Baranger W., Mom J.M., 1988 cit. en Del Solar, G.; Piper, I., 1994, p.27), propiciando llenar todas las lagunas del recuerdo, ya que como lo explica Freud, no existe en estos casos “una amnesia genuina, una falta de recuerdo, sino que se ha interrumpido la conexión

que estaría llamada a provocar la reproducción, la reemergencia en el recuerdo” (Freud, S., 1989, vol. XVI, p.259).

Desde estos planteamientos, luego de una situación traumática se produciría una fijación al momento del suceso traumático. En palabras de Freud, “por obra de un suceso traumático que conmueve los cimientos en que hasta entonces se sustentaba su vida, [ciertos hombres] caen en un estado de suspensión que les hace resignar todo interés por el presente y el futuro, y su alma queda atrapada en el pasado, ocupándose de él como petrificada” (Freud, S., 1989, vol. XVI, p.253). Esto puede ocurrir por medio del recuerdo compulsivo, de los sueños repetitivos, de la presencia de síntomas, de lagunas del recuerdo, etc. que dan cuenta de que el suceso traumático se reprime, fijándose en el inconsciente. Esto significaría que en la memoria retornaría involuntariamente el suceso o habría un espacio en blanco producto de la represión del mismo. Ambas manifestaciones se relacionan con el mismo proceso: el retorno de lo reprimido.

A partir de los planteamientos de Freud una amplia gama de psicoanalistas argentinos se han dedicado a reflexionar en torno a los efectos de la Dictadura Militar ocurrida en su país entre 1976 y 1983. Para ellos, la represión política constituye un trauma tanto para víctimas directas como para la nación, ya que “el horror, por el terror se borra (de la conciencia), al mismo tiempo que se fija en lo inconsciente: en el cuerpo, en el acto, en el lenguaje, en las relaciones con otros y con nosotros mismos” (García, G., 1997, p.1). Así, la historia ha dejado sus marcas, ‘fragmentos, restos de cosas vistas y oídas’, acontecimientos que no pudieron ser comprendidos y que quedaron aislados, fuera del ‘comercio asociativo’, o sea, del recuerdo consciente y la palabra. En efecto, las marcas se encuentran disociadas del afecto, desprovistas de trama que les de sentido, en un lugar que no es otro que el de lo inconsciente por lo que “el retorno de lo reprimido se vuelve a presentar una y otra vez como presente del pasado que fue desaparecido, sin inscripción tramitable” (García, G., 1997, p.5).

En conclusión, basándose en Freud estos autores plantean que no es posible recordar el trauma ya que éste quedaría inscrito en la memoria inconsciente y, en este mismo sentido, lo que se produciría sería la represión de lo traumático lo que acarrearía una compleja sintomatología, lo que daría cuenta que en ningún caso hay olvido.

3.4.2.2 La versión Socio-cognitiva

Tomando como punto de partida la hipótesis freudiana de la represión, James Pennebaker postula que las “sociedades enfrentarían sus catástrofes sociopolíticas mediante un trabajo colectivo de *inhibición* de hechos traumáticos” (Pennebaker, J., 1990, cit. en Páez, D.; Basabe, N., 1993, p.17)(las cursivas son nuestras). Este autor plantea que los hechos negativos que han afectado seriamente a una colectividad, serían *sucesos silenciados*, entendiendo por éstos aquellos hechos compartidos que han producido cambios importantes y de los que la gente evita de forma consciente hablar. “Esta negativa a hablar

puede ser impuesta por un gobierno represivo, después de un golpe de estado o por otro tipo de instituciones autoritarias... Por varios motivos, los sucesos silenciados pueden ser los más importantes en el desarrollo de las memorias colectivas” (Pennebaker, J., 1993, p.41), destacándose de entre ellos el hecho de que cuando a las personas se les dice que evite hablar o pensar en un suceso importante, más profundamente queda arraigado en la memoria.

Es importante señalar que para Pennebaker, el proceso de inhibición social sería equiparable al mecanismo de represión planteada por Freud como una forma de laguna del recuerdo. Este proceso de inhibición, que contempla tanto el dominio de la comunicación interpersonal como las esferas afectivas y cognitivas, si bien puede resultar adaptativo, a través de diversos estudios, Pennebaker ha encontrado que existe un desgaste asociado a la represión, que se manifiesta en sueños recurrentes con respecto a estos sucesos o pensamientos reiterativos pero no compartidos, lo que en definitiva se traduce en un alto costo en términos de malestar psíquico. Sin embargo, este autor considera que para quienes se encuentran en “medio de una tarea inacabada, en el caso chileno la de afrontar una situación de represión selectiva y de miedo difuso, *lo mejor* es inhibir los pensamientos y sentimientos” (Pennebaker, J., 1990 cit. en Páez, D.; Basabe, N., 1993, p.21) (las cursivas son nuestras). Al respecto, Pennebaker concluye que “los sucesos cargados emocionalmente, sobre los que la gente evita hablar abiertamente continuarán afectando a los individuos... por ejemplo, la represión política que no permite hablar de un acontecimiento tendrá la consecuencia involuntaria de consolidar las memorias colectivas asociadas con el suceso reprimido” (Pennebaker, J., 1993, p.49).

Relacionado con lo anterior, Pennebaker afirma que entre la experiencia traumática y la creación de un artefacto cultural que conmemore el suceso en cuestión pasarán entre 20 a 30 años. “En momentos determinados los grupos de individuos y las sociedades miran colectivamente hacia atrás. Mientras se mira hacia atrás, la gente habla y reconoce la importancia de estos sucesos para su propio desarrollo personal. ¿Por qué surge la necesidad de mirar hacia atrás en ciclos de 20 ó 30 años?” (Pennebaker, J., 1993,p.46). Esto se debería, según Pennebaker, a tres procesos interrelacionados. El primero, llamado *distancia psicológica*, se refiere al papel que juega el tiempo al hacer desaparecer poco a poco el dolor que produce recordar sucesos negativos. A este respecto, según Horowitz “está comprobado que inmediatamente después de una experiencia traumática los individuos tienden a distanciarse del suceso. Cualquier tipo de recuerdo del trauma puede incrementar la ansiedad y el malestar” (cit. en Pennebaker, J., 1993, p.48). El segundo proceso, denominado *período crítico* se refiere a que ciertos acontecimientos nacionales impactan con mayor persistencia y significación a las personas que se encuentran entre los 12 y los 25 años, pues en este espacio de tiempo, la tarea fundamental es la construcción de la identidad y, por esto, estas personas se encontrarían más vulnerables, frente a los acontecimientos traumáticos que el resto de la población. El último proceso, llamado *recursos generacionales* tiene estrecha relación con el anterior y se refiere a que la creación de símbolos que conmemoren los acontecimientos

traumáticos se realizan cuando una generación que se ha visto afectada por los hechos tiene el dinero y el poder suficiente para llevarlas a cabo.

En resumen, para Pennebaker los sucesos traumáticos de origen sociopolítico serán inscritos con mayor fuerza en la memoria colectiva si no se permite hablar de ellos y la sociedad enfrentará tal situación a través de un proceso de inhibición general, el que producirá un alto costo individual y social. Luego de un período de tiempo prolongado (20 a 30 años), cuando la sociedad se encuentre en una posición que le permita conmemorar los hechos, resurgirán éstos en las memorias colectivas.

Darío Páez ha realizado aportes significativos en el estudio de los efectos del trauma de origen sociopolítico en la memoria colectiva. Este autor sostiene que al hacer memoria no sólo recordamos hechos positivos, sino también olvidamos aquellos hechos que pueden descalificar o cuestionar la imagen del grupo. En este sentido, se entendería que los hechos traumáticos al ser conflictivos para la identidad del grupo fuesen olvidados de manera colectiva.

Según este autor, el olvido de los hechos traumáticos se explicaría fundamentalmente por *el sesgo positivista del recuerdo*, el mecanismo de la represión y la actividad reinterpretativa y racionalizadora que suscitan los hechos de carga negativa, de modo de transformarlos en hechos neutros o positivos. Sumado a lo anterior, es posible plantear que el recordar hechos traumáticos resultaría aún más difícil teniendo en consideración que la sociedad busca olvidar estos hechos, ya que cuestionan la identidad y orden social, retirando así los marcos de referencia social que posibilitan darle un significado coherente a estos recuerdos en relación con la identidad del grupo.

En este sentido, para Páez y Basabe (1993) el proceso que seguirían los hechos traumáticos en la memoria colectiva pasaría por las siguientes fases. Primero se daría un período de silencio acompañado o no de una versión convencional que ignoraría los hechos negativos. Posteriormente, se produciría un período de amnesia u olvido, tanto por parte de “los vencedores” como de “los vencidos”. Luego se daría “el recuerdo individualizado, que pone de relieve las características personales de los sujetos y olvida la causa perdida” (Páez, D.; Basabe, N., 1993, p.29). Por último se produciría el recuerdo idealizado, en el que la actuación del grupo se valora positivamente.

En conclusión, Páez afirma que, por el sesgo positivista del recuerdo, por el uso de marcos de referencia sociales del recuerdo, por la forma justificatoria y convencionalizada del recuerdo según los valores del grupo y por la represión de los hechos displacenteros, la memoria colectiva sería una imagen positiva del pasado de un grupo, proceso que se daría por regla general.

Se puede argumentar que, tanto Pennebaker como Páez, coinciden en postular que el olvido, ya sea entendido como un proceso de inhibición o como un proceso de represión y resignificación, sería un proceso general y normal en la memoria colectiva frente a la ocurrencia de hechos traumáticos. En otras

palabras, siempre que una sociedad enfrente sucesos traumáticos de origen sociopolítico, según estos autores lo que sucedería en la memoria colectiva sería una respuesta de olvido de estos acontecimientos.

Denise Jodelet reflexiona en torno a las memorias colectivas de los grupos involucrados en el Holocausto Nazi, a raíz de los procesos judiciales en contra de los responsables de los crímenes cometidos en Francia. Según esta autora, los procesos judiciales mantuvieron viva la memoria, reactivando las emociones, los temores y los sufrimientos vividos por las víctimas del nazismo. Esto dio la oportunidad a la gente de compartir e identificarse con los grupos victimizados.

Para esta autora la memoria puede ser abordada desde tres perspectivas: *del presente hacia el pasado*, es decir, en cómo la intervención del presente en el pasado se da a través de la reconstrucción de recuerdos; *del pasado hacia el presente*, centrándose en cómo el pasado vuelve al presente como recuerdos que se actualizan bajo la forma de huellas, reminiscencias, olvidos, etc.; y *los choques entre el pasado y el presente*, es decir, aquellos puntos conflictivos que comprometen la tradición y la novedad, “las inercias del pasado que obstaculizan el progreso del presente, los riesgos que hace correr [el pasado] al presente o al futuro, el olvido o la ocultación del pasado...de ciertos acontecimientos de la actualidad que tienen valor conmemorativo y simbólico” (Jodelet, D., 1993, p.54).

Es en esta última perspectiva donde esta autora ha centrado su interés, observando las reacciones de distintos sectores sociales en torno a los juicios en los cuales se enfrentaban las memorias de los grupos, en un movimiento por volver a dar cuerpo al pasado. Al respecto Jodelet plantea “en su diversidad misma, los colectivos de memoria parecen, a veces, llamar a la instauración de una memoria histórica y transgrupal para protegerse de un olvido que amenaza, debido a la confusión y al enfrentamiento entre varias memorias” (Jodelet, D., 1993, p. 64). En este sentido, en el enfrentamiento entre distintas versiones del pasado, la memoria sería utilizada por los grupos para distintos propósitos políticos, como la defensa o la acusación.

A partir de esta reflexión, Jodelet plantea la necesidad del *deber de la memoria* frente a hechos traumáticos como una exigencia para preservar las identidades y despertar la conciencia política, ya que el olvidar es equivalente a un crimen social (Jodelet, D., 1993). El *deber de la memoria* consiste en promover el recuerdo como un deber de solidaridad, “un medio de retomar la bandera del combate... la memoria se convierte así en un fenómeno que concierne de la misma manera a aquellos que sobrevivieron y que tienen como deber no olvidar y aquellos que vienen después y que tienen como deber recordar” (Jodelet, D., 1993, p. 70). De este modo, Jodelet rescata el potencial ético que tienen las memorias colectivas, como una lección a transmitir.

3.4.2.3 *La Versión Psicosocial*

En Chile el equipo de profesionales de salud mental del Instituto Latinoamericano de Salud Mental y Derechos Humanos (ILAS) entre otros, ha desarrollado una amplia labor en el tema de la traumatización de la sociedad chilena generada durante el régimen militar y el tratamiento clínico de las víctimas directas. Para tal efecto, este equipo ha formulado el concepto de *traumatización extrema* en el que integran los aportes de Bruno Bettelheim, Hans Keilson e Ignacio Martín-Baró, entre otros, con el objetivo de ir construyendo una noción de trauma que permita entender sus efectos en relación con el contexto histórico en que se producen.-

En relación a los planteamientos de Bruno Bettelheim es importante destacar el matiz diferencial que este autor introduce con respecto al trauma producido conscientemente por seres humanos, unos contra otros, atribuyéndole una especificidad a la manera de ocurrir, a las consecuencias y a la sintomatología que provoca una situación traumática de origen político. Según este autor, la traumatización de origen sociopolítico no puede ser categorizado en un lenguaje típico desarrollado hasta ahora por la Psicología.

Bettelheim plantea que el trauma sería provocado por una *situación límite*, en la cual “de pronto nos vemos lanzados a una serie de condiciones donde nuestros mecanismos de adaptación y valores ya no sirven y cuando algunos de ellos incluso pueden poner en peligro la vida que se le había encomendado proteger” (Bettelheim cit. en Del Solar, G.; Piper, I., 1994, p.39). Esta situación límite correspondería al trauma original, que tendría un efecto desintegrador de la personalidad, ya que el sistema de creencias culturales y las defensas psicológicas empleadas hasta ese momento sufrirían un quiebre. Luego de esto, el trauma original generaría efectos permanentes en la persona, el problema a resolver de cómo mantener la integración a pesar de los efectos de la desintegración por la experiencia pasada.

De lo anterior se desprende que los efectos de la *situación límite* producirían un quiebre en la vida psíquica, ya que la fragmentación del presente impediría la posibilidad de elaborar una explicación que diera sentido y continuidad a la vida personal y social. Por esto, puede ocurrir que el recuerdo se presente fragmentado, reprimido, obstruido, descontinuado de modo de colaborar en la adaptación facilitando la continuidad de lo vivido.

Hans Keilson amplía el concepto de trauma “desde un evento que aparentemente ocurre sólo una vez y en forma repentina causando un shock al sistema emocional y daño al aparato psíquico, a la ‘situación traumática’ asociada con un estrés psicológico extremo y crónico” (Keilson, H., 1992, cit. en Del Solar, G.; Piper, I., 1994, p.34). Esta concepción pone de relieve la dimensión temporal del trauma, planteando la naturaleza crónica y duradera en el tiempo y en donde más que la intensidad, importa la recurrencia y acumulación. Por otra parte,

Keilson también introduce la dimensión del contexto socio-político, enfatizando que el agente traumático en un determinado contexto de violencia política es *una situación de amenaza general*, “situación que incluye elementos y temas que claramente trascienden los límites de lo privado y lo único y también de lo que la gente ha percibido previamente o ha deseado percibir como estando determinado por el destino” (Keilson, H. cit. en Del Solar, G.; Piper, I., 1994, p.35). De esta manera, se realiza una comprensión del trauma como una serie de acontecimientos crónicos, historizados y contextualizados.

Dado este marco Keilson propone tres etapas, denominadas por él secuencias traumáticas, las que serían partes constitutivas de un proceso único: la situación traumática extrema. Sin embargo, a estas tres secuencias traumáticas Keilson las ve como unidades discretas, conteniendo cada una un número de elementos traumatogénicos propios. La primera etapa se caracteriza por la percepción de una situación de amenaza general; la segunda etapa es descrita como la experiencia directa, por la persona o de algún miembro de la familia, del terror a la situación represiva específica; finalmente, la última etapa se presenta luego de que ha terminado la represión política, dependiendo de la situación de reparación social que se realice desde la sociedad. Gracias a la introducción de esta tercera etapa, Keilson postula que las consecuencias del trauma no sólo continúan después del término de la represión política, sino que el trauma mismo perdura.

Luego de finalizada la represión política las personas afectadas esperarían retomar el curso de sus vidas, sin embargo esto no sería posible si no existe por parte de la sociedad el reconocimiento de lo vivido de modo de convertirse en una versión compartida que favorezca la integración de estas personas a la sociedad. Si esto no ocurre, “las víctimas de la represión pasan desde la categoría ‘enemigos’, que tuvieron durante la dictadura, a la categoría ‘víctimas enfermas’ en la transición a la democracia. Dentro de esta última categoría en el mejor de los casos, pueden esperar una acogida privatizadora de sus problemas y en el peor de los casos una nueva marginalidad como si fueran portadores de una enfermedad contagiosa” (Becker, D., Castillo, M.I. y Díaz, M., 1991, p.8). En este sentido, es necesario para las personas afectadas que sea reconocida socialmente su versión de los hechos, es decir, su memoria.

Por su parte Ignacio Martín-Baró introduce el concepto de *trauma psicosocial*, intentando evitar entender al trauma como ejerciendo un impacto puntual, mecánico y homogéneo sobre la población, enfatizando “el carácter esencialmente dialéctico de la herida causada por la vivencia prolongada” (Martín-Baró, I., 1990a, p.77) de una situación de violencia política.

De esta manera, Martín-Baró plantea que si bien el *trauma psicosocial* se genera en un ambiente traumatizante, es decir, tiene sus raíces en la sociedad, adquiere su propia dinámica, dado que permea y se instala en las relaciones sociales, de tal manera que serían los procesos relacionales mismos los que estarían dañados, llegando a cristalizarse en el individuo, manifestándose en consecuencias que se enquistan en la personalidad o en el cuerpo de los sujetos. De este modo, Martín-Baró enfatiza el carácter dialécticamente constructor entre la vivencia del

individuo y las relaciones sociales. Así, causa y efecto se confunden, “por su misma naturaleza [el trauma] se alimenta y mantiene en la relación entre el individuo y la sociedad, a través de diversas mediaciones institucionales, grupales e individuales. Lo cual tiene obvias e importantes consecuencias a la hora de determinar qué debe hacerse para superar estos traumas” (Martín-Baró, I., 1990a, p.78).

Este autor se basa en una visión de hombre como “producto de una historia peculiar, que en cada caso se concreta en las relaciones sociales de las que el individuo es parte activa y pasiva” (Martín-Baró, I., 1990a, p.80). Martín-Baró plantea que esta perspectiva implica una dinámica donde las personas, por un lado, se adaptan o son afectadas como un todo por la represión política, dependiendo de su ubicación social y forma de participación en el conflicto; y por otro lado, también son concebidas como agentes activos, contribuyentes a propiciar y desarrollar su situación y no meramente reactivos ante tal o cual situación socio-política.

El impacto del trauma psicosocial dependerá de la peculiar vivencia de cada individuo, vivencia condicionada por su extracción social, involucración en el conflicto y temporalidad (Martín-Baró, I., 1990b). Por extracción social se entiende el lugar socioeconómico y cultural en el que se ubica un individuo. Asimismo, en relación a la involucración en el conflicto, este autor plantea que la involucración directa, tanto del individuo como de un familiar de éste, aumentará el impacto del trauma psicosocial. Finalmente cabe resaltar la dimensión temporal, pues el impacto del trauma psicosocial variará en función de la edad de los individuos.

En el planteamiento de Martín-Baró se deja entrever la idea de que el trauma no radica en un momento violento y agudo que irrumpe, sino que se da en un contexto histórico-social, entendiéndolo como mutua conformación entre individuo y sociedad. Es decir, a la base de esta conceptualización se encuentra la noción de que la realidad social es construida en esta relación entre individuo-sociedad. Además, es relevante destacar que el plantear el trauma como un proceso que se instala en las relaciones sociales, permite la comprensión de la mantención del trauma en la sociedad y, más importante aún esboza el término de éste, como posibilitado por la reversión de los procesos sociales que mantienen el trauma (por ejemplo, la deshumanización, militarización y polarización social).

A partir de la integración de los aportes ya descritos y en función de su trabajo en el área, el equipo del Instituto Latinoamericano de Salud Mental y Derechos Humanos (ILAS) ha formulado el concepto de *traumatización extrema* entendido como “un proceso que da cuenta de un tipo de traumatización específica, caracterizada por ocurrir en dependencia de acontecimientos socio-políticos. Es un proceso por su intensidad, permanencia en el tiempo y por la interdependencia que se produce entre lo social y lo psicológico. Es un tipo de traumatización específica, que desborda la estructura psíquica de los sujetos y la capacidad de la sociedad de responder adecuadamente a este proceso. Su objetivo

es la destrucción del individuo, sus relaciones interpersonales, su conciencia de clan y su pertenencia a la sociedad. La traumatización extrema está marcada por una forma de ejercer el poder en la sociedad, donde la estructura socio-política se basa en la desestructuración y el exterminio de algunos miembros de esta misma sociedad por otros de sus miembros” (Becker, D.; Castillo, M. I.; Díaz, M., 1991, p.3). La sintomatología, producto de este proceso, “atrapa al sujeto en su condición de víctima de la traumatización, generando una suerte de ‘equilibrio enfermo’ que afecta la estructura de la familia y al desarrollo normal del ciclo vital de sus miembros” (Becker, D., Castillo, M.I., Gómez, E., Kovalskys, J. y Lira, E., 1988, p.290).

El concepto de trauma que desarrollan estos autores es calificado de “extremo” en explícita referencia a Bettelheim, para diferenciarlo de experiencias traumáticas que son producto de catástrofes naturales, y designar las experiencias traumáticas que son intencionalmente infligidas sobre la población como parte de una estrategia política global. Esta estrategia busca la desarticulación y destrucción de las personas en relación a su ideología y práctica política, lo que tiene por objetivo a nivel social, desalentar la participación política y vincular experiencias de muerte -traumatizaciones extremas- con la acción e ideología política de las personas.

Este equipo sostiene que aún hoy en día no resulta fácil para la sociedad chilena “identificar y describir el impacto traumático de la dictadura más allá de sus efectos en las víctimas directas” (ILAS, 1996, p. 28). Ellos afirman que el fracaso de las iniciativas para resolver y cerrar los conflictos del pasado han demostrado una y otra vez la necesidad de tener en cuenta su impacto social, entendiendo por éstos, “los efectos traumáticos que se inscriben en las relaciones sociales, que perduran más allá de la amenaza y del miedo y que inciden en el proceso político, a pesar de la voluntad de los actores sociales” (ILAS, 1996, p. 29). Al respecto, el equipo ILAS coincide con la reflexión de Martín-Baró, quien señala que “todo este daño es de tal magnitud que resulta ingenuo o cínico pretender que *se olvide de la noche a la mañana*, porque en el fondo no se trata de un problema de individuos aislados, pocos o muchos. Se trata de un problema estrictamente social. El daño producido no es simplemente el de la vida personal que se destruye; el daño se ha causado a las estructuras sociales mismas, a las normas que rigen la convivencia, a las instituciones que regulan la vida de los ciudadanos... a los valores y principios con los que se ha educado, y en función de los cuales se ha intentado justificar la represión...” (en Becker D.; Lira, E., 1989, p.14) (las cursivas son nuestras).

De esta manera, estos autores postulan que la sociedad chilena estaría desarrollando una *construcción parcial del olvido*, intentando así revertir la conflictividad social e ideológica vigente. Esta construcción parcial del olvido “constituye una forma de ‘alienación’ al intentar dejar fuera de la conciencia de los sujetos aquello que les resulta intolerable porque conflictúa, cuestiona o invalida su propia historia, proyecto o identidad” (ILAS, 1996, p. 27).

Haciendo un paralelo entre la situación chilena y la situación española luego de la dictadura franquista, es interesante considerar los aportes de Miguel García, psicólogo español, quien ha investigado los efectos de la dictadura franquista en la memoria de la sociedad española.

Según este autor en España, luego del retorno a la democracia, se estaría construyendo un proceso social de olvido con respecto al pasado dictatorial. Para este autor “el olvido es tanto un resultado como un constructor activo de la conciencia del presente” (García, M., 1993, p.3). Este proceso de olvido se caracterizaría por ser “un proceso activo y dinámico, de carácter significativo, permanente y necesario (motivado consciente y/o inconscientemente e inevitable) y generado en la articulación histórica de lo colectivo y lo individual y de los intereses y necesidades de los órdenes sociopolíticos y afectivos” (García, M.,1993, p.3).

Si bien el olvido es un proceso general articulado de carácter dialéctico, se pueden distinguir en él, el *olvido sintomático* y el *olvido político*, diferenciables por la calidad de los elementos que los constituyen. El primero es de “carácter defensivo, fruto de la dinámica de fuerzas subjetivas, motivado inconscientemente por la necesidad de preservación de la identidad posible del sujeto y manifestado por los individuos” (García, M., 1993, p.3). El segundo, el *olvido político* es de “carácter interesado y consciente, fruto de la relación de fuerzas sociales y motivado por intereses objetivos relacionados con la conservación del poder dentro de la sociedad” (García, M., 1993, p.3). Estos dos procesos son interdependientes y articulan el proceso de construcción del olvido. De esta manera, “el olvido construye realidades y en ellas se reconstruye él mismo de nuevo” (García, M., 1993, p.3).

3.4.3 Discusión Crítica: ¿Una memoria traumatizada o traumatizante?

Las teorías sobre el trauma plantean una interpretación, una versión de lo vivido de manera de poder explicarse el presente, y en este sentido serían una forma de hacer memoria. El pasado que construyen estos discursos es un pasado traumático, fuertemente cargado de emociones y sentimientos de horror, angustia y desamparo, que imprimen una “huella indeleble”, un “residuo permanente” o una “sintomatología que atrapa a la víctima en su condición de tal”. En suma, un pasado fragmentado, digno de borrarse o por lo menos de reprimirse para permitir así, la continuidad de la vida.

En las conceptualizaciones de trauma antes expuestas se puede apreciar que en el recorrido van incorporando progresivamente elementos sociales que distinguen de otros traumas por su origen sociopolítico, lo que permite entender que su origen es socialmente construido. Sin embargo, estas conceptualizaciones de trauma entienden que el proceso traumático sería una consecuencia inevitable de reacciones encadenadas. El concepto de trauma así formulado, si bien plantea

que el origen del trauma es construido socialmente, se define al daño como una consecuencia directa y determinante del proceso que la originó. Lo que se quiere decir es que el daño se considera como efecto natural, pasando por alto que, en el presente, el daño se construye y se mantiene por medio de la acción humana, a través de prácticas disciplinarias, institucionales y políticas que lo posibilitan. Asimismo, las conceptualizaciones de trauma son explicaciones formuladas a posteriori, de tipo causa-efecto y determinista, ya que son hechas desde un presente para explicarse el daño como si éste no pudiera haber sido de otro modo. De esta manera, las nociones de trauma -ellas mismas- atrapan a los sujetos a los cuales se les aplica, dándole un carácter de víctimas, lugar del cual no pueden salir porque el concepto de mismo trauma no tiene salida, no admite su superación, ya que ha impreso su marca, marca que estará siempre presente en el aparato psíquico.

Hablar de trauma implica operar con una noción de memoria como proceso, en la cual el trauma vendría a jugar el papel de un contenido específico. La memoria sería una estructura constante en el tiempo, como un receptáculo en el cual se van guardando las imágenes de los momentos significativos estructurados en torno a una trama que les da sentido. Por su parte, los sucesos concebidos como traumáticos se inscribirían en este proceso de la memoria, produciéndose una serie de mecanismos defensivos con el fin de colaborar en la formación de un nuevo y precario equilibrio psíquico y social.

En esta línea, ¿qué le sucedería a la memoria luego de una experiencia traumática? ¿qué efectos tendría un contenido traumático en el proceso de la memoria?

A grandes rasgos, desde la perspectiva psicodinámica y a partir del principio de la economía del aparato psíquico, el trauma, al ser un contenido imposible de ser tramitado por la fuerte carga afectiva que conlleva, suscitará el proceso represivo que ubicará al trauma en la memoria inconsciente, no estando a la disposición de los sujetos el poder traerlo como recuerdo, sin embargo, a través de síntomas, del cuerpo, del lenguaje, de sueños, estará siempre el trauma presente. La tarea terapéutica consistirá en poder hacer consciente el trauma, que sea simbolizable, llenando las lagunas del recuerdo. Se trataría, entonces, de elaborar la experiencia traumática, promoviendo el recuerdo y estableciendo una trama que dé sentido a lo vivido para lograr así, liberar al sujeto de las ataduras que lo encadenan al pasado.

Por su parte, desde el enfoque socio-cognitivo, la memoria colectiva inhibiría, transformaría u olvidaría los recuerdos de hechos traumáticos para las sociedades, con el fin de mantener una imagen positiva de sí misma. Para estos autores, el olvido sería, por regla general, la respuesta natural que las sociedades darían frente a la ocurrencia de hechos traumáticos. Ahora bien, esta respuesta de olvido traería consigo un alto costo individual y social por lo que ellos postulan que se debería propiciar el hacer memoria, sobre todo pensando que el recuerdo de estos hechos serían una lección a transmitir, “para que nunca más” se volviera a repetir. Queda de manifiesto el compromiso y motivación ética que

sostienen estos autores en el estudio de la memoria social en casos concretos, la intención es denunciar el olvido para mantener viva la memoria.

Desde la perspectiva psicosocial, ILAS plantea que luego del trauma originado por la represión política en nuestro país, lo que ha sucedido es una *construcción parcial del olvido*, es decir, una estrategia social que se presenta como un componente necesario para asegurar consensos y lograr la reconciliación. Se pone énfasis en que las relaciones de poder han promovido y promueven el olvido, ya que políticamente es conveniente. Sin embargo, este olvido no es genuino ni total, sino que es un olvido superficial, ya que gracias al consenso social se mantiene el tema marginado. En este sentido se trataría más bien de un silenciamiento que de un olvido, no obstante este silenciamiento podría derivar en un olvido total por lo cual es necesario emprender prácticas sociales de denuncia que activen el recuerdo.

De estos tres planteamientos recién expuestos se desprende que la memoria sufriría las consecuencias del trauma, en este sentido, se hablaría de una “memoria traumatizada”, de una memoria alterada en su “normal” proceder, de una memoria “enferma”, en la que los sujetos y los colectivos estarían a merced de ella, quedando atrapados en lo traumático. De esta manera, se naturaliza la memoria, al igual que el concepto de trauma, desconsiderando que las versiones del pasado siempre responderán a los intereses y necesidades de los grupos en el presente.

Dada la noción de que la memoria estaría ‘traumatizada’ y tendiendo a un supuesto olvido, se predica la necesidad de hacer memoria con respecto al pasado traumático. De esta manera, lo que ocurre es que al trabajar desde el trauma, se nos impele, de algún modo, a convertirnos en defensores de la memoria, y así, el hacer memoria se nos vuelve un deber.

Pero, ¿qué efectos tiene hablar del ‘deber’ de la memoria?

El rol de defender la memoria frente a una sociedad que supuestamente quiere olvidar lleva a los defensores a estar constantemente volviendo hacia el pasado, a situarse en el pasado, en la denuncia de lo ocurrido, manteniendo una oposición antagónica entre recuerdo y olvido. Ellos, como portadores del recuerdo, lo que hacen en definitiva, es construir una versión sobre el pasado como traumático, una memoria ‘traumatizante’, con los consecuentes efectos de victimización de la sociedad y patologización de sus miembros -especialmente de víctimas directas-, considerando que sus olvidos son consecuencia natural de lo sucedido en el pasado. De esta manera, desresponsabilizan a la sociedad de sus olvidos construidos -que responden a necesidades e intereses del presente-, ya que no consideran el rol agencial de la acción humana y así, contribuyen, sin quererlo, a despolitizar la memoria.

4. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

¿Cómo se construye socialmente la memoria de los chilenos con respecto al período del régimen militar -desarrollado en nuestro país a partir del golpe militar de 1973 hasta 1990- en los discursos de los dirigentes de Partidos Políticos y del *sujeto espectador*?

5. OBJETIVOS

5.1 OBJETIVO GENERAL

Describir y analizar la construcción social de la memoria de los chilenos con respecto al período del régimen militar -desarrollado en nuestro país a partir del golpe militar de 1973 hasta 1990- en los discursos de los dirigentes de Partidos Políticos y del *sujeto espectador*.

5.2 OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- a) Identificar y describir las versiones que construyen la memoria sobre el período del régimen militar.
- b) Identificar y analizar aquellos elementos o argumentos a través de los cuales se sostienen las versiones.
- c) Establecer y analizar las relaciones que se derivan de los discursos sobre el pasado de los dirigentes políticos y del sujeto espectador en términos de sus correspondencias y diferencias.
- d) Analizar e interpretar los efectos de los discursos que construyen la memoria chilena con respecto al período del régimen militar en términos de las relaciones sociales que promueven y mantienen.

IV. METODOLOGÍA

1. INTRODUCCIÓN

A continuación se presentan los fundamentos del enfoque metodológico empleado, la metodología cualitativa o estructural, y una breve reseña de la técnica del Análisis de Discurso. Luego se expone el diseño de la investigación, el cual contempla la descripción del colectivo a investigar, conformado por dirigentes políticos y el sector de la población denominado sujeto espectador. Asimismo, se exponen las técnicas de producción de discursos, que en el caso de los dirigentes políticos correspondieron a entrevistas abiertas semidirectivas, que abarcaron los diferentes sectores del escenario político actual y que, en el caso del sujeto espectador, correspondieron a la realización de grupos de discusión organizados en tres segmentos etarios.

Luego, se describe el trabajo de campo realizado, que incluye una fase exploratoria, en la cual se definieron los criterios para las elecciones de los dirigentes políticos a entrevistar, como los criterios para la selección de las personas que conformaron los grupos de discusión. Además se presenta una breve reseña de cómo fueron realizadas las entrevistas y los grupos de discusión.

Finalmente, se presenta la forma en que se analizó la información producida, en la línea del análisis de discurso centrado en los efectos, el cual se basa en “tres principios básicos: el discurso como forma de acción social, que está condicionada por ciertas condiciones de producción y que tiene efectos concretos en la realidad social” (Pujal, M.; Pujol, J., 1995, p.165).

2. ENFOQUE METODOLÓGICO

Con el fin de dar respuesta al problema que guía esta investigación y siendo coherentes con nuestro marco epistemológico se utilizará una metodología *cualitativa o estructural* que busca comprender y dar cuenta de la realidad social. En esta metodología no sólo se está describiendo lo que se observa sino que al mismo tiempo el investigador va transformando la realidad, ya que como plantea Jesús Ibáñez “al investigar el orden social, transformo el orden social y me transformo yo. La transformación que se opera en mí es la medida de la transformación que se opera en la realidad” (Ibáñez, J., 1986, p. 58).

Desde esta perspectiva no se pretende dar cuenta de una representatividad estadística de los sujetos sino que se busca una representatividad estructural, es

decir, lo que interesa es que “los agentes que investiga están situados en una estructura social en el doble sentido de la expresión: como situados en unas coordenadas sociológicas (juventud, dirigentes, etc.) y determinadas coordenadas ideológicas o identidades (obrero, mujer, etc.)” (Canales, M., 1992, p.6). De este modo, nuestro estudio no pretende ser estadísticamente representativo, sino que busca abordar una muestra estructural que cubra los campos discursivos y de sentido del colectivo que se pretende estudiar.

La perspectiva cualitativa o estructural trabaja con datos cualitativos, en este caso los discursos, generados por técnicas de producción de la información abiertas, tanto en la formulación de preguntas, como en la de respuestas, por lo que “el diseño o programa está implícito en el proceso de investigación...[y] será modificado a la vista de los sucesos imprevistos que ocurran a lo largo del proceso” (Ibañez, J., 1986, p.74).

Las versiones del pasado se entrelazan en una conversación entre distintos grupos sociales, cada cual argumentando y justificando su versión de los hechos. Se trata de distintos discursos que en su conjunto dan cuerpo y coherencia a la memoria. De este modo, los discursos de la memoria construyen el pasado, lo que supone que los significados de éste se construyen en el proceso de interacción y, de este modo, modifican la realidad social. Este proceso de interacción, es decir, de acción social conlleva la idea de voluntad, de sentido, no a nivel individual sino colectivo, esto implica que si bien la acción puede ser llevada a cabo por una persona, ésta responderá a la ideología del colectivo, es decir, el discurso dará cuenta de un sujeto *sujetado* a una estructura. Así, el sujeto al posicionarse desde un lugar en el habla que significa y orienta, determina su subjetividad y, a la vez, construye la realidad. De esta manera, los discursos no son entendidos como un mero reflejo de una realidad situada "ahí afuera" o como una recopilación de acontecimientos del pasado susceptibles de ser reconstruidos de una manera fidedigna (Serrano, J., 1995). Es por esto que nos parece que el método de investigación pertinente para llevar a cabo un estudio sobre la memoria es el Análisis de Discurso.

3. DISEÑO DE INVESTIGACIÓN

3.1. UNIDAD DE OBSERVACIÓN

Esta investigación centra su atención en los discursos que construyen la memoria de los chilenos referente a las significaciones construidas con respecto al período del régimen militar, desarrollado en Chile a partir del golpe militar de 1973 y que tuvo su término en 1990 con la transmisión del mando al poder civil. Lo que interesa es dar cuenta de los sentidos que se configuran en torno al orden social derivado del régimen militar. Para efectos de nuestra investigación, intentamos levantar los discursos de los últimos 30 años de la historia sociopolítica de nuestro país, aludiendo al período inmediatamente anterior al régimen militar, al régimen antidemocrático y a la etapa de transición a la democracia hasta la actualidad. Este espacio temporal lo denominamos *pasado reciente* con el objetivo de hacer más operativo el estudio.

En un sentido horizontal, que da cuenta de las distintas posiciones políticas con respecto a este *pasado reciente*, se puede organizar el escenario sociopolítico actual en una conversación entre distintos sectores. Por una parte, se encontraría el oficialismo constituido por el gobierno de turno, los partidos que apoyan su gestión y el sector de la ciudadanía que se adscribe a las tendencias políticas que representan los partidos de gobierno. Este conglomerado de gobierno se legitimó realizando una clara oposición al régimen militar y se estableció en el poder por medio de la vía democrática. En este sentido, el sector oficialista ha tenido la responsabilidad de dirigir el país con herencias -enclaves autoritarios- del período del régimen militar, lo que los ha ubicado en un lugar que intenta administrar las distintas versiones del *pasado reciente* de los otros sectores.

A partir de la labor del oficialismo se han conformado los bloques opositores a éste, antagónicos entre sí, situación que se arrastra desde el pasado. Uno de estos bloques defiende la labor realizada por el régimen militar y, por lo tanto, se ha ubicado en un lugar de oposición al gobierno desde el espacio institucional formal, contando los partidos políticos que figuran en este sector, con representación parlamentaria. El otro bloque estaría conformado por un sector que fue víctima del terrorismo de Estado implementado por el régimen militar, que no se siente representado por el gobierno de turno, y donde sus partidos políticos están marginados de representación parlamentaria.

De este modo, la conversación que construye la memoria de los chilenos de los sentidos políticos del orden social con respecto al *pasado reciente* ha quedado

organizada, para efectos de esta investigación, en función de tres bloques: *el oficialismo, la oposición institucional y la oposición extraparlamentaria*.

En un sentido vertical, los discursos que construyen la memoria de los chilenos se articulan en conversaciones entre las distintas instancias que conforman la sociedad. Estas distintas instancias conforman lo que tradicionalmente se ha llamado el ‘universo’ a estudiar, las que pueden ser organizadas en tres niveles, en función de su grado de compromiso y protagonismo con respecto al *pasado reciente* de nuestro país. Así es como el primer nivel puede ser denominado nivel institucional, en el cual se encontrarían los actores sociales comprometidos y protagonistas del proceso de reconstrucción, es decir, los partidos políticos, el gobierno, el poder judicial, el parlamento, los militares y la Iglesia, entre otros. En un segundo nivel se ubicarían aquellas personas que no teniendo un rol protagónico, están comprometidos biográficamente con respecto al período del régimen militar, es decir, este nivel corresponde a aquellas personas para las cuales, directa o indirectamente, la violencia política ejercida por el régimen militar significó un evento central en sus vidas. Finalmente, en un tercer nivel se ubicaría el “hombre común”, es decir, el amplio sector de la población que, para efectos de esta investigación, denominaremos *sujeto espectador*, que no ha estado comprometido biográficamente en este *pasado reciente* y que se encuentra retirado del protagonismo político-social.

Para efectos de este estudio, la unidad de observación cubre las distintas posiciones en un sentido horizontal y queda acotada a dos instancias que se ubican en distintos niveles en el sentido vertical. Éstos corresponden, dentro del nivel institucional, a dirigentes de partidos políticos y al sector de la población denominado *sujeto espectador*. La inclusión de los dirigentes políticos responde al hecho de que su actividad política tiene por objetivo la transformación y conducción del país y siendo la memoria un elemento fundamental en la construcción de la identidad de la sociedad, los discursos acerca del *pasado reciente* que surjan desde los partidos políticos tendrán efectos concretos en la construcción de sociedad. Por su parte, la incorporación del sujeto espectador se debe a que responde a un amplio sector de la población, el que tiene un papel no protagónico en relación al pasado y al presente, por lo cual sus discursos son de difícil acceso, más bien ocultos al conocimiento público y tienen un carácter amplio, masivo y desconocido hasta ahora. Sin embargo, este sector también coayuda a la construcción de sociedad y se estructura como uno de los referentes permanentes que orientan los discursos políticos, es por esto que resulta relevante para esta investigación levantar los discursos de este sector. Asimismo, es posible establecer una relación en la que ambos actores sociales representan los polos de una unidad, ya que los dirigentes políticos se definen como protagonistas, buscando responder a las necesidades del sujeto espectador y éste tiene como referente los planteamientos de los dirigentes políticos.

Con respecto a los dirigentes políticos, éstos pertenecen a distintos partidos, que cubren todos los sectores del escenario político actual: *El oficialismo*, compuesto por los partidos de gobierno (Democracia Cristiana, Partido por la Democracia, Partido Socialista de Chile), la *oposición institucional* compuesta

por los partidos políticos de derecha (Renovación Nacional, Unión Demócrata Independiente) y la *oposición extraparlamentaria* compuesta por los partidos políticos de izquierda (Partido Comunista de Chile y partidos menores). En particular, el criterio empleado para la selección, de aquellos dirigentes políticos que son parte de la investigación, fue el rol central que hayan tenido y tengan en la producción del discurso actual frente al *pasado reciente*, que sustenta el partido político al cual se adscriben. En otras palabras, que hayan contribuido y contribuyan a la instalación de sentidos comunes. Para tal efecto, en un primer momento, se contempló la exploración en los círculos partidistas de las personas que más se acercaran a este criterio para, en un segundo momento, discutir la elección más apropiada.

Con respecto al sujeto espectador, éste se caracteriza por pertenecer a un amplio segmento de la población que ha ocupado y ocupa un lugar social alejado del protagonismo político, es decir, se refiere a personas de ambos sexos, de nacionalidad chilena, de nivel socio-económico y cultural medio, sin militancia política pasada y actual, cuya involucración y participación en los hechos acaecidos durante el régimen militar se limita a la de un espectador desarticulado y desligado de los espacios de organización social.

En relación a la edad, se abordaron 3 grupos etarios (jóvenes, adulto-joven y adulto) del colectivo denominado *sujeto espectador* por razones de la técnica a utilizar para la producción de discurso -grupo de discusión- y en función del criterio de participación ciudadana en el orden social. Por este criterio se entiende la participación de las personas sin militancia política en la legitimación del orden social por medio de las votaciones electorales. Así, estos tres grupos etarios difieren en relación al modo de ejercicio de su ciudadanía en el *pasado reciente*.

De esta manera, el grupo adulto, cuyas edades van desde los 50 a los 65 años, estuvo en condiciones de ejercer su ciudadanía antes del quiebre de la democracia en 1973, es decir, vivió y estuvo concientemente involucrado en el *pasado reciente*. Con respecto al grupo adulto-joven, cuyas edades oscilan entre los 28 y los 40 años, estuvieron en condiciones de ejercer su derecho a voto luego del quiebre institucional de 1973, durante el régimen militar. Por último, el grupo joven, cuyas edades fluctúan entre los 19 y los 24 años, han tenido la oportunidad de ejercer su ciudadanía luego que los militares dejaron el poder.

CUADRO RESUMEN DE UNIDAD DE OBSERVACIÓN:

SENTIDO HORIZONTAL SENTIDO VERTICAL	Oposición Institucional	Oficialismo	Oposición Extraparlamentaria
Nivel Institucional (Iglesia, Ejercito, empresarios, poder judicial, etc)			
Partidos Políticos			

Nivel Compromiso Biográfico			
Nivel Espectador			

3.2. TÉCNICAS DE PRODUCCIÓN DE DISCURSOS

Las técnicas de producción de información de la metodología cualitativa o estructural que se utilizaron en este estudio son la entrevista abierta semidirectiva, en el caso de dirigentes políticos, y grupo de discusión, en el caso del sujeto espectador.

3.2.1 Entrevista abierta semidirectiva

La entrevista abierta semidirectiva consiste en un diálogo cara a cara, directo y espontáneo entre un entrevistado y un investigador, que orienta el discurso lógico y afectivo de la entrevista de forma más o menos directiva. Su función metodológica es “la *reproducción del discurso motivacional (consciente e inconsciente) de una personalidad típica* en una situación social bien determinada y/o ante ‘objetos sociales’...relativamente definidos” (Ortí, A., 1986, p. 214). El investigador busca un eje genético y aspira a *leer* las coordenadas motivacionales por sobre las características individuales de la acción social situada del sujeto típico de la clase de referencia, es decir, la forma social, cultural y de clase de la subjetividad del individuo y los condicionamientos ideológicos de su proceso motivacional típico (Ortí, A., 1986).

En la interacción entrevistado/entrevistador, este último provoca continuamente el habla del entrevistado, la que es, específicamente, habla para ser oída, ya que el habla vehiculiza su discurso, estructurado en forma de narración, y es justamente la producción de esta narración el objetivo de esta técnica.

En nuestra investigación, la entrevista abierta semidirectiva a dirigentes políticos, sirve para el estudio de los discursos típicos y estructurados que

conforman los distintos partidos políticos. De este modo, al privilegiar el desarrollo de una perspectiva en la entrevista, se da el espacio y el lugar para la articulación de un discurso estructurado sobre el problema de investigación.

A continuación se especifican las personas a las cuales se les realizarán entrevistas abiertas semidirectivas:

- dirigente político del Partido Unión Demócrata Independiente
- dirigente político del Partido Renovación Nacional
- dirigente político del Partido Democracia Cristiana
- dirigente político del Partido Por la Democracia
- dirigente político del Partido Socialista de Chile
- dirigente político del Partido Comunista de Chile

3.2.2 Grupo de discusión

El grupo de discusión consiste en una reunión artificial entre un grupo de personas y el investigador, en la cual se organiza una conversación a partir de la provocación del investigador. El objetivo de esta técnica es “fundamentalmente pragmático, macrosociológico y extragrupo: el grupo tan sólo interesa como medio de expresión de las ideologías sociales, como unidad pertinente de ‘producción de discursos ideológicos’” (Ortí, A., 1986, p.216). Así, se entiende que el grupo de discusión es un artificio tecnológico que se constituye sólo para discutir y que es sólo la discusión la que le da forma como grupo, generando discursos, que en su origen son conversacionales, que tienden al acuerdo y que se vuelven recursivamente a los lugares comunes, allí donde la realidad se precipita como una obviedad para el grupo (Cottet, P., 1994).

En lo fundamental, en el grupo de discusión se desarrolla una dinámica en la que el entrevistador habla con un grupo que conversa. La característica central es la conversación, el habla y la escucha de un grupo, para y por sí mismo, y en un segundo nivel la conversación articulada entre el grupo y el investigador (Cottet, P., 1994).

Para efectos de esta investigación, se realizarán tres grupos de discusión a distintos grupos etarios del sector de la población denominado sujeto espectador. Este sector se encuentra alejado del protagonismo social lo que dificulta el acceso y conocimiento de sus discursos, por lo cual la elección de esta técnica sería la indicada ya que favorece la articulación del discurso y permite conocer la posición del macrogrupo, es decir, las personas del grupo de discusión no

importan en cuanto a sus características personales sino en cuanto al lugar desde donde hablan, dando cuenta de la ideología del colectivo.

A continuación se especifican los grupos de discusión a realizar:

- grupo joven, cuyas edades oscilan entre 19 y 24 años.
- grupo adulto-joven, cuyas edades oscilan entre 28 y 40 años.
- grupo adulto, cuyas edades oscilan entre 50 y 65 años.

CUADRO : UNIDAD DE OBSERVACIÓN

Y TÉCNICAS DE PRODUCCIÓN DE DISCURSOS

			TÉCNICA DE PRODUCCIÓN DE DISCURSOS
	PARTIDOS POLÍTICOS	1 dirigente político U. D.I. 1 dirigente político R. N. 2 dirigentes políticos D. C. 1 dirigente político P. P. D. 1 dirigente político P. S.	ENTREVISTA ABIERTA-SEMIDIRECTIVA

UNIDAD DE OBSERVACION	SUJETO ESPECTADOR	1 dirigente político P. C. Grupo joven (19 - 24 años) Grupo adulto-joven (28 - 40 años) Grupo adulto (50 - 65 años)	GRUPO DE DISCUSIÓN
------------------------------	--------------------------	---	---------------------------

4. DESCRIPCIÓN DEL TRABAJO DE CAMPO

4.1 FASE EXPLORATORIA

4.1.1 En relación a los dirigentes políticos

Con el objetivo de establecer la selección de los dirigentes de partidos políticos que cubrieran las características requeridas para ser entrevistados, el primer paso práctico de nuestra investigación fue realizar un acercamiento a los partidos políticos a través de entrevistas preliminares con informantes claves con el fin de construir un listado de personas posibles a ser entrevistadas.

Las entrevistas preliminares se realizaron a dirigentes de cada partido político que cumplieran los siguientes requisitos:

- participación destacada (cargos, funciones, etc.) dentro del partido
- permanencia dentro del partido
- accesibilidad

Estas entrevistas se llevaron a cabo entre los meses de abril, mayo y junio de 1997 en Santiago de Chile. Tuvieron una duración aproximada de una hora, siendo realizadas por ambas investigadoras.

La provocación inicial o propuesta de tema fue la siguiente:

“En su opinión, ¿cuáles serían las personas dentro de su partido que han aportado significativamente en el tema de los Derechos Humanos?”

Se trabajó con esta provocación inicial, ya que se buscaba obtener nombres de personas dentro de cada partido cuyos discursos abordaran las preocupaciones por los temas del *pasado reciente* y, teniendo en consideración que la construcción de significado de los Derechos Humanos en Chile se ha construido por las violaciones a ellos producidas en el régimen militar, se consideró que entrar por el tema de los Derechos Humanos era la decisión indicada.

La revisión de las entrevistas preliminares permitió establecer un criterio de relevancia con respecto a la labor desarrollada por los dirigentes políticos mencionados. Este criterio de relevancia se estructura en dos ámbitos, el político y el jurídico. La relevancia política se relaciona con el papel protagónico y reconocido liderazgo público de los miembros partidistas en la búsqueda de

propuestas tendientes a resolver los conflictos sociopolíticos derivados del *pasado reciente*. La relevancia jurídica se relaciona con el trabajo de los dirigentes políticos a nivel legal, es decir, en causas de violaciones a los Derechos Humanos ejercidas durante el régimen militar.

La lista de nombres entregados por los entrevistados preliminares se configura con personas que cumplen uno o ambos criterios de relevancia.

A partir de estas entrevistas preliminares se decidió entrevistar a un representante por partido político con excepción del partido de la Democracia Cristiana, ya que los entrevistados de este partido manifestaron que los nombres que entregaban representaban distintas maneras de abordar el tema. Es por esto que se decidió entrevistar a dos personeros de la Democracia Cristiana.

Se realizó una selección intencionada de los sujetos a ser entrevistados en función de los siguientes criterios, criterios que fueron definidos por medio del análisis de las entrevistas preliminares:

- relevancia de su aporte en la configuración actual de los discursos sobre el *pasado reciente* al interior del partido
- reconocida trayectoria dentro del partido
- accesibilidad

4.1.2 En relación al Sujeto Espectador

El primer paso práctico para definir el *sujeto espectador* fue elegir personas que cumplieran los criterios de dicha definición, es decir, personas que se han mantenido al margen del protagonismo político, cuya involucración y participación en los hechos acaecidos durante *el pasado reciente* se limita a la de un espectador desarticulado y desligado de los espacios de organización social.

Los criterios básicos empleados fueron los siguientes:

- sin antecedentes biográficos ligados a la represión política (no haber sido víctima directa o indirecta de violaciones a los Derechos Humanos durante el régimen militar)
- sin militancia política pasada y actual
- personas de ambos sexos
- nacionalidad chilena
- nivel socio-económico y cultural medio

Teniendo acotado el sujeto espectador con estos criterios, el siguiente paso consistió en explorar las distintas tendencias políticas que cubrieran, en el sentido horizontal, todos los lugares de habla o puntos de vista de las relaciones sociales que configuran la conversación sobre el *pasado reciente* de nuestro país. Actualmente, en función de la dinámica partidista, es posible organizar las tendencias políticas en tres bloques. El bloque *oficialista*, es decir, aquellas

personas que se adscriben a las corrientes políticas que representan los partidos de gobierno; los bloques opositores al gobierno, es decir, el bloque conformado por aquellas personas que se adscriben a la tendencia política que representan los partidos de *izquierda extraparlamentaria* y el bloque de aquellas personas que se adscriben a la tendencia política que representan los partidos de *derecha institucional*. Ahora bien, existe un sector de la población que manifiesta su marginación de cualquiera de estas tendencias, ya que no se sienten representados por ninguna de las corrientes antes mencionadas. De esta manera, los lugares de habla o puntos de vista quedaron conformados en cuatro categorías: tendencia política de *derecha institucional*, tendencia política *oficialista*, tendencia política de *izquierda extraparlamentaria* y la categoría *anti-tendencia*.

Es así como, se definió conformar los grupos incorporando personas que dieran cuenta de la heterogeneidad anteriormente descrita, es decir, personas que se identificaran con las tendencia *derecha institucional*, *oficialista*, *izquierda extraparlamentaria* y *anti-tendencia*.

El procedimiento para ubicar a cada participante en estas categorías fue consultar por su preferencia en relación a los partidos políticos. De este modo, las personas que manifestaron sentirse representadas por los partidos Unión Demócrata Independiente o Renovación Nacional fueron ubicados en la categoría tendencia política de *derecha institucional* ; las que manifestaron su preferencia por los partidos Democracia Cristiana, Partido por la Democracia, Partido Socialista de Chile y otros partidos menores de la Concertación, fueron consideradas en la categoría tendencia política *oficialista*; las que expresaron su cercanía al Partido Comunista de Chile y otros partidos de izquierda extraparlamentarios, fueron incluidas en la categoría *izquierda extraparlamentaria*; y por último, los que manifestaron no sentirse identificados por ningún partido político, fueron ubicados en la categoría *anti-tendencia*.

De esta manera, el sujeto espectador quedó conformado en tres grupos de acuerdo al criterio de edad explicado anteriormente (ver Unidad de Observación p. 42), a las categorías tendencia política y manteniendo los criterios básicos constantes (personas sin antecedentes biográficos, ligados a la represión política, sin militancia política, de ambos sexos, de nacionalidad chilena y nivel socio-económico y cultural medio).

4.2 REALIZACIÓN DE ENTREVISTAS A DIRIGENTES DE PARTIDOS POLÍTICOS

Las entrevistas a los dirigentes de partidos políticos se realizaron entre los meses de julio de 1997 y enero de 1998, llevándose a cabo en distintos lugares y horarios de acuerdo con la disponibilidad de tiempo de los sujetos. Todas las entrevistas tuvieron una duración aproximada de una hora, fueron grabadas en cinta de audio y posteriormente transcritas para su análisis posterior.

La provocación inicial fue la siguiente:

“Desde la actualidad, en el segundo gobierno de la Concertación, si Ud. tuviera que reconstruir la historia reciente de nuestro país, entre 1964 y 1997, o sea entre Frei y Frei, como miembro del partido... ¿qué lugar le daría al régimen militar?”

Esta provocación inicial fue diseñada con el objetivo de abrir la conversación. Se consideró que era lo indicado ya que permitía contextualizar e introducir el tema de manera indirecta.

De esta forma, la información aportada en cada entrevista entregó nuevos sentidos permitiendo abrir la investigación e ir replanteando y preparando las siguientes entrevistas a realizar.

4.3 REALIZACIÓN DE GRUPOS DE DISCUSIÓN AL SUJETO ESPECTADOR

Los grupos de discusión se realizaron durante los meses de noviembre y diciembre de 1997, los días sábados a las 17.00 hrs. en dependencias del Instituto Latinoamericano de Salud Mental y Derechos Humanos (ILAS). Todos los grupos de discusión tuvieron una duración aproximada de una hora y media, fueron grabados en cinta de audio y posteriormente transcritas para su análisis posterior.

Es importante mencionar que ninguno de los participantes se conocía entre sí ni tenían referencias del establecimiento donde se llevaron a cabo los grupos de discusión.

La provocación inicial fue la siguiente:

“Si ustedes tuvieran que construir una revista/documental sobre los últimos treinta años de nuestro país, ¿qué les interesaría mostrar en esta revista/documental, qué temas, qué tópicos, qué reflexiones deberían estar incluidos en él?... que representara de alguna manera este período histórico con el fin de poder entender los últimos 30 años de nuestro país...”

Esta provocación inicial fue diseñada con el objetivo de iniciar la discusión. Es necesario hacer la salvedad que en el caso del grupo joven la consigna contempló la realización de un documental -mientras que para los otros dos grupos se trataba de la realización de una revista- de modo de que fuera más cercano y motivante para el grupo en cuestión.

Se consideró que esta consigna era la indicada, porque permitía introducir de forma indirecta el tema y promover el surgimiento de variados puntos de vista con respecto al pasado.

5. PLAN DE ANÁLISIS

En este momento de la investigación se dispone de las transcripciones de las 7 entrevistas realizadas a dirigentes políticos y de los 3 grupos de discusión realizados al sector de la población llamado sujeto espectador. Este material fue interpretado en la línea del análisis de discurso centrado en los efectos.

Luego de leer en reiteradas ocasiones el material, se buscó dar cuenta de los mecanismos que otorgan fuerza y coherencia al discurso, para lo cual se identificaron los ejes temáticos o unidades de significado y orientación de éste, que se identificaron, básicamente por un criterio cuantitativo. Luego, se buscaron todas las lecturas posibles del texto, estableciendo el hilo argumental desarrollado para cada eje temático, es decir, la forma de argumentación de cada tema y las polaridades que pueden agrupar las contradicciones aparentes del discurso.

A partir de lo anterior, se interpretó el material en función de los tres principios del discurso según Pujal, M. y Pujol, J.: el discurso como forma de acción social, las condiciones de producción de éste y los efectos que produce el discurso en la realidad social. Esto significa que, con respecto al discurso como forma de acción social, se investigó qué tipo de acciones se llevan a cabo con este discurso, en términos de operaciones en la sociedad; en relación a las condiciones de posibilidad o de producción del discurso, se buscó dar cuenta de las condiciones socio-históricas, entre las cuales destaca el componente

ideológico, que permiten que en el contexto chileno actual un discurso tenga prioridad sobre otros; y, finalmente, al interpretar los efectos que tiene el discurso en la sociedad chilena, se buscó dar cuenta de las consecuencias que este discurso produce a nivel de las relaciones sociales (Pujal, M.; Pujol, J., 1995).

V. RESULTADOS

A continuación se presentan los resultados producidos en esta investigación a través del análisis e interpretación de las entrevistas a dirigentes políticos y de los grupos de discusión realizados al sujeto espectador.

El material fue trabajado en dos etapas. En un primer momento se construyeron los análisis, tanto de los discursos de los dirigentes políticos como de los discursos del sujeto espectador, en forma separada, con el objetivo de levantar la estructura lógica de los textos y dar cuenta de los hilos argumentales que dan sentido a los discursos. Luego, en un segundo momento, ambos análisis fueron trabajados en conjunto para establecer las relaciones pertinentes en términos de correspondencias y diferencias.

1. ANÁLISIS DE LOS DISCURSOS DE LOS DIRIGENTES POLÍTICOS

Las entrevistas a los dirigentes políticos produjeron relatos cuyo eje central, que cruza todo el material, es la noción del régimen militar como un lugar determinante sobre todo el acontecer histórico nacional. El régimen militar es tomado como un referente fundamental desde el cual se explican todo tipo de transformaciones y limitaciones de la sociedad chilena. Así, este evento se erige como el factor de determinación de lo que somos, fuimos y seremos.

Los relatos dan cuenta de una serie de cambios, ya sea en el ámbito político, social y/o subjetivo, producidos por el régimen militar que contribuyen a configurar a este período como un lugar de determinación. Estos cambios son percibidos como transformaciones sustanciales e irrevocables, que implican una ruptura con respecto al tiempo anterior al golpe militar, estructurándose como efectos que se mantendrían hasta la actualidad.

A través de las reiteradas lecturas del material se pudo apreciar que los relatos sobre los efectos de la sobredeterminación del régimen militar pueden ser organizados en función de tres ejes temáticos que orientan la lectura y configuran la conversación con respecto al tema en estudio:

A. Reconstruyendo el devenir sociopolítico: se refiere a un recorrido sociopolítico que se estructura en un marco temporal, que va desde el período anterior al régimen militar hasta la actualidad, buscando dar cuenta de los efectos políticos desencadenados a partir del período del régimen militar.

B. Caracterizando a la sociedad chilena actual: se describen los efectos subjetivos y sociales del régimen militar presentes en nuestra sociedad. Así, con esta caracterización, los relatos establecen ciertas transformaciones en la identidad nacional determinadas por ese período.

C. Los obstáculos del presente: se plantea una discusión sobre el tratamiento que recibe el período del régimen militar en el presente, haciendo referencia a ciertas temáticas por resolver que se arrastrarían desde el *pasado reciente* hasta la actualidad y se configurarían en conflictos sociopolíticos latentes.

A continuación se presenta el análisis de los discursos de los dirigentes políticos en función de estos tres ejes temáticos.

A) RECONSTRUYENDO EL DEVENIR SOCIOPOLÍTICO

Los relatos de los dirigentes políticos se organizan en un marco temporal cuyo recorrido comienza con un quiebre o ruptura de una tendencia sociopolítica y desemboca en el momento político actual de nuestro país.

Los dirigentes políticos manifiestan que la historia socio-política chilena con anterioridad al régimen militar se desarrollaba con cierta normalidad, la que fue bruscamente interrumpida por el golpe militar de 1973. Este evento es percibido como una situación que rompe la tendencia tradicional, generándose explicaciones internas y externas que buscan darle un sentido al quiebre a través de un contexto que lo haga comprensible. Además aparece una discusión sobre si el golpe militar se justificaría o no, lo que implica ciertas posiciones éticas frente a la actuación de los militares.

En los relatos surge la percepción de que el país toma un nuevo rumbo o tendencia -en términos socio-políticos-, que instaura un orden radicalmente distinto al conocido. De este modo, el golpe militar se configura como un hito que divide la historia de nuestro país en un antes y después, ubicando al período pre-golpe en un tiempo distante y distinto del actual. Se considera además que este nuevo rumbo determina el lugar en que nos encontramos hoy en día, por lo que el presente aparece ligado al período antidemocrático recientemente vivido.

A.1 Ruptura de una tendencia

Los relatos de los dirigentes políticos se estructuran a partir de un quiebre o ruptura de una tendencia histórica y política, la que permitía al país ir avanzando progresivamente en un sentido positivo, indistintamente de la ubicación que se le otorgue al comienzo de la ruptura. Ésta varía entre ser colocada en el gobierno de Salvador Allende o en el golpe militar, pero siguiendo la misma lógica, la de considerar que el quiebre rompe con un devenir político lineal y progresivo, que se iba desarrollando de manera irreversible e incuestionable en un sentido que se plantea como el correcto.

*“...estaban embarcados en una cuestión desquiciante, la palabra la ocupo propiamente... de romper con las estructuras previas de orden, de propiedad, en fin, todas las cosas que nosotros llamamos civilización, así es el cuento (...) **Tú trazas una línea, fácilmente de 2500 años de desarrollo en un sentido, de ir reconociendo los derechos de las personas con respecto al Estado, hasta llegar a la***

noción de que el Estado está al servicio de la persona...y asignándole un rol al derecho y a las leyes y a las autoridades y de repente aparecen, 'no, eso es la sociedad burguesa' y todo atrás, y ni separación de poderes, ni derechos individuales..."

*"... ¿qué lugar le otorgaría al régimen militar?, sin duda el último... sin duda el más bajo (...) fundamentalmente, por su génesis antidemocrática, es decir, **la tradición chilena desde la Independencia ha consistido en que los gobernantes sean elegidos en procesos electorales.** Nuestro sistema electoral fue progresivamente perfeccionándose, en términos tales que las decisiones del electorado eran cada vez más claras y expresivas de la voluntad mayoritaria..."*

"...todo iba, en general, estructurándose, habían espacios, habían caminos, los partidos eran muy importantes, las organizaciones sociales eran muy importantes (...) un país donde los niveles de participación iban haciéndose mayores porque el valor de la organización era muy alto, tanto las organizaciones sociales como las políticas, este era un país extraordinariamente político, muy politizado. Y bueno, nuevamente te digo un quiebre en un nuevo mensaje, radicalmente opuesto al histórico nuestro..."

En estos relatos, aunque se parte de la misma noción, que "íbamos en un sentido" antes del quiebre, se puede apreciar que se utiliza con distintos matices. Por un lado, la postura que ubica el comienzo del quiebre en el gobierno de Salvador Allende, asume la tendencia como un recorrido de "lo que llamamos civilización... de 2500 años en un sentido", cuyo efecto es naturalizar esa posición, y por otro lado, la postura que sitúa la ruptura en la irrupción de los militares en el poder, entiende la tendencia como un proceso de construcción social. De esta manera, gracias a los mismos argumentos se estructuran posiciones antagónicas.

La postura que ubica el quiebre en el golpe militar considera que éste instaura un cambio sustancial en nuestra forma de resolver los conflictos políticos. Se afirma que antes, a pesar de las dificultades, primaba la resolución democrática de los problemas y que con el quiebre se introduce una forma autoritaria -la fuerza- para aplacar las dificultades sociopolíticas.

*"...se interrumpió la vida democrática, se estableció un régimen que se sobrepasó en la mediación de la concepción de los Derechos Humanos. **En el tiempo anterior podía haber habido conflictos, tendencias, opiniones pero en última instancia se mantenía la democracia.** Durante el régimen de Allende, el gobierno perdía o ganaba elecciones según sus militancias, había elecciones, había parlamento, había una discusión política fuerte, en fin, había libertad dentro de un conflicto y dentro de tendencias que no querían la democracia, pero era todavía un régimen que se manejaba*

democráticamente. Con el golpe militar eso se terminó, cuatro personas tomaron el poder por sí y ante sí, por la fuerza y crearon una situación que duró 17 años de dictadura.”

Desde esta postura además, el golpe militar viene a poner en jaque la creencia de que nuestra tradición política era eminentemente democrática. Así, este quiebre cuestiona el modo en que la sociedad chilena se veía a sí misma, y por esto que lo sucedido es percibido como un evento externo, disruptivo, ajeno a nuestra historia, considerándose totalmente imprevisto y fuera de toda posibilidad de que ocurriese en nuestro país.

*“... lo que es tan brusco y duro del régimen militar, éste representa la culminación de un proceso real que **contradice muy fuertemente las concepciones que teníamos de nosotros mismos**, muy fuerte, la concepción histórica, nuestra percepción a cerca de nuestra cultura democrática...”*

*“... a mí me parece que [el régimen militar] ha significado y significará para la historia nuestra **un quiebre radical de una identidad social, cultural, institucional**, desde nuestros orígenes como nación independiente, teníamos una determinada mirada hacia nosotros mismos (...) que tiene que ver con que uno se plantea cómo somos, cómo convivimos, qué grado de pertenencia, de colectivo, qué niveles de orden hay en la vida en común, cómo son de sentidas las instituciones que nos ordenan, la ley, la Constitución y en este elemento de identidad, una visión de nosotros mismos hacia el futuro. A mí me hace mucho peso, el saber de violencia, de ruptura interna, de guerras civiles, represiones masivas (...) como algo lejano, que a nosotros no nos ocurre y yo te diría además que nunca nos va a ocurrir, o sea, no somos un país donde esas barbaridades y aberraciones o esas rupturas, profundamente desgarradoras se den, solucionamos las cosas más civilizadamente, que tiene que ver con esa frase tan manía de ‘somos los ingleses de américa’, en fin, yo te diría eso y ese es el quiebre, un quiebre que produce un cataclismo...”*

Este evento nacional es vivido como una experiencia fuertemente cuestionadora de nuestra identidad, por lo cual resulta difícil de integrar. A partir de esto, en los relatos se pone en duda la supuesta condición democrática de nuestro quehacer político, incorporando antecedentes históricos que buscan comprender la ruptura como algo no tan lejano ni ajeno.

*“... sin duda **los militares constituyen un quiebre muy fuerte de la manera en que nosotros nos veíamos a nosotros mismos**, que éramos democráticos, una cultura democrática institucional magnífica y esto, la verdad distaba mucho de ser así, surgieron golpes, palos y amenazas y se institucionalizó mucho la fuerza con*

serias dificultades, los militares nunca abandonaron la escena política...”

*“Así como **antes nunca pensamos que los militares chilenos eran golpistas** y ese era el discurso que había, toda la dirigencia política eran recibidos por los militares, ni el más último izquierdista... ‘no, los militares chilenos son distintos’... no son distintos, son militares.”*

A.2 Buscando causas y justificaciones del quiebre: lógica interna/externa

En los relatos surgen distintas razones o causas que buscan darle una explicación a la irrupción de los militares en la escena política. En este sentido, las explicaciones se organizan en dos vértices, ya sea respondiendo a una lógica externa al país o siguiendo una lógica a partir del contexto interno del país. Así, se estructura una polaridad entre ubicar la ruptura como producida desde el interior o el exterior del sistema. De este modo, a pesar de que el golpe militar es percibido como una ruptura, aparece como un quiebre lógico, que se inserta dentro de un contexto, ya sea interno o externo, que le da sentido.

Además, surge en las explicaciones, tanto internas o externas, una discusión sobre el carácter justificable o no del golpe militar. Esta discusión, más allá de hacer comprensible la actuación de los militares implica una postura moral frente a estos hechos.

Los relatos que tienen como punto de partida considerar que el golpe militar se inserta en una lógica que va más allá de la realidad de nuestro país, ubican al golpe militar en el contexto internacional, desde el cual aparece como un suceso comprensible.

*“... **el régimen militar no es muy distinto de lo que acontece en América Latina desde la década de los sesenta en adelante**, o sea, los procesos de insurrección por una parte, los procesos de insurrección armados, digamos, luego, se producen prácticamente en todos los países, Nicaragua, Argentina, Brasil, en Chile, en Bolivia, etc. Y luego eso acompañado con un serio proceso de agotamiento del sistema económico de desarrollo que se mantuvo durante 20 o 30 años (...), la llamada promoción popular en América Latina, los partidos políticos, en fin, todos esos fenómenos son muy equivalentes en todos los países, y luego un agotamiento del Estado, de un tipo de Estado, un Estado de la mediocracia. Un Estado dirigido básicamente a los sectores medios en educación, salud, en fin, hace crisis a finales de la década de los sesentas no solamente en el tema económico, sino además político, institucional y luego en el terreno de la cultura. Tú te vas a dar cuenta que lo que pasa en Chile, la*

Llegada del régimen militar a Chile no es una cosa enteramente estrambótica, no es una cosa distinta, lejana”.

“... la famosa doctrina de la seguridad nacional, en que las Fuerzas Armadas, Estados Unidos y América Latina plantearon la necesidad de regímenes autoritarios para oponerse al crecimiento posible del partido comunista y la influencia de la Unión Soviética (...) Era un choque, por lo tanto, real, pero, que a mi juicio, implicaba tanto de parte de los regímenes comunistas, como de parte de los regímenes de seguridad nacional, destruir la democracia. La democracia se vio encasillada en el choque de estas dos fuerzas que eran poderosas, uno sabía que tenían muchas intervenciones, influencias, en fin, habían partidos que la servían integralmente, pero en el fondo uno sabía que había un régimen totalitario. Y se oponía a ese régimen totalitario otra concepción también totalitaria (...) Entonces, ese choque de dos formas autoritaristas perjudicaba la democracia y los demócratas se encontraban oponiendo las ideas a la fuerza, ese choque se fue agudizando en el país y a pesar de que yo creo que la gran mayoría de los chilenos quería paz, tranquilidad y democracia, sin embargo, estos focos tan fuertes provocaron el conflicto.”

Las explicaciones que siguen una lógica interna, es decir, que apelan al contexto nacional en el que se encontraba el país, se organizan en dos líneas. La primera plantea la falta de voluntad política para salvar la democracia o para resolver el conflicto de ese momento por parte de los actores involucrados. De esta manera, este argumento sitúa la responsabilidad de lo sucedido en los actores directamente involucrados: Fuerzas Armadas, gobierno y dirigentes políticos. Así, el golpe militar aparece como comprensible, pero injustificable, ya que al apelar a la falta de voluntad política se pone énfasis en la posibilidad de que los hechos se hubiesen desarrollado de otro modo.

*“...aquí todo el mundo transformó el problema de que era necesario terminar con el gobierno de la Unidad Popular, pero nunca tuvo la altura de miras para ver que era más allá del gobierno de la Unidad Popular, que **el problema era salvar la democracia para Chile**, democracia que se perdió para todos los chilenos y que se produjo por la intransigencia, de la miopía política y del egoísmo en definitiva de determinados sectores...”*

*“... a mi juicio, **hubo una intención política que superaba el conflicto del momento**, que no quería resolverlo, sino que más bien quería superarlo mediante un régimen de dictadura, que fue lo que se estableció. Yo creo que las Fuerzas Armadas chilenas interpretaron las circunstancias del momento a la luz de las concepciones más ultra derechistas y con mentalidad de tipo dictatorial, entonces ellos interpretaron que su intervención era para salvar la democracia, así lo dijeron y engañaron a muchos, pero no era ese el propósito, salvar la democracia, el propósito era*

establecer una dictadura, que era para ellos la respuesta a la eventual dictadura comunista...”

La segunda línea de explicaciones dentro de la lógica interna pone énfasis en la percepción de que la convivencia social desorganizada, caótica y violenta de la época pre-golpe fue responsable de la respuesta de los militares. Se trata de una violencia inespecífica, promulgada y ejercida desde la actividad política. De esta manera, este argumento presenta al golpe militar como una respuesta adecuada frente al desorden social de la época y por lo tanto justificable.

*“[el golpe militar] se produjo en un momento de grandes dificultades para la democracia, lo cual no significa que justifique el régimen militar, al contrario yo lo condeno, pero también hay que analizar las circunstancias históricas (...) en que **una especie de violencia funcionaba desde la extrema derecha hasta la extrema izquierda**, eran pocos los partidos que se salvaban de estar propiciando esa especie y por lo tanto, el régimen militar puede parecer para muchos como justificado.”*

*“...el golpe militar, tuvo, a juicio de los que lo ejecutaron y de los que lo apoyaron en su minuto y de los que mirando hacia atrás lo apoyamos, justificación moral, económica, o sea, para mí este era un gobierno aberrante, más que Allende y su gobierno, lo que la izquierda pretendía hacer era una cosa aberrante y lo mejor que le pudo pasar al país es que hubiera un golpe. Así de drástico... es gente que había desquiciado completamente al país y el pecado original es **haber sostenido que la violencia era un arma política válida**, y esto lo hicieron ocho años antes del golpe, o sea, hace cuenta (...) que en un congreso nacional del PS... aprobaba el uso de violencia como herramienta política, cosa que hoy día a nosotros nos resulta, pero...insana...”*

*“... **toda la espiral de violencia en la que venía (...) sumergiendo el país**, desde los ‘60, tiene un estallido en el gobierno de la UP, que no se acaba el 11, eso es bastante evidente, y ha sido un... pero en fin, pero alcanza su punto cúlmine en el 11 y en los años inmediatamente posteriores (...) la generación de nuestros padres escuchó cómo en Chile se propiciaba la vía armada como una forma válida de hacer política en la década del ‘60 y no reacción (...) Te diría que no fueron gobiernos irrelevantes, ni el de Frei padre, ni el de Allende, por el contexto político en que se produjeron, por la hecatombe política en la que derivaron.”*

*“...imagínate, entonces que de repente llegue alguien, llega el papá y pone orden y dice ‘se acabó el cuento’ ... yo no la recuerdo, puede haber sido tremenda...en esos primeros años debe haber habido un grado de apoyo, por esas razones, porque **el país llevaba del orden de los ocho años a combos, en un desorden permanente y todo eso se acabó... paz social.**”*

Ligado al argumento de la violencia, en los relatos aparece una noción fuertemente descalificadora del modelo marxista. Este argumento forma parte de la lógica externa que muestra al golpe militar como un fenómeno comprensible y a la vez justificable, al considerar al modelo marxista como un proyecto contrario y ajeno a los valores y tradiciones históricas de nuestra sociedad.

*“...ya nos parece prehistoria, pero la verdad que el siglo, si va a ser recordado por algo, políticamente... es porque fue el siglo comunista, el siglo marxista (...) si el mundo se desarrolla de manera más o menos razonable, va a resultar **difícil de entender que una idea tan peregrina, tan obviamente contraria a la naturaleza humana, a las cosas que incluso en lo más superficial le producen agrado, potencial de felicidad a las personas...** bueno, que eso **haya podido prosperar a tal punto ...**”*

*“...yo lo veo desde una perspectiva más profunda la derrota al marxismo, no en la dimensión militar, de si le ganaste una elección o si le ganaste a combos, porque la resistencia aquí era más profunda, era profunda también. Había una resistencia de verdad, de ver **la incompatibilidad del marxismo con el ideario cristiano, con la filosofía occidental, con nuestra tradición cultural...**”*

La crítica al marxismo, al plantear su carácter antinatural, apoya y legitima la noción de que este modelo contenía un potencial dañino y perjudicial para toda la sociedad, frente a lo cual se debía actuar con solidez y fuerza.

De este modo, a través de estos argumentos, la violencia insostenible que vivía el país -lógica interna- y la consideración del modelo marxista como contrario a nuestra naturaleza humana -lógica externa-, se entiende que el golpe militar fuese algo necesario y justificable, teniendo en consideración que ante la “*situación extrema que se vivía*” había que implementar una solución distinta a lo conocido hasta ahora.

*“...si tú analizas bien objetivamente, no se queda nadie fuera de la lista de culpables, porque tenías la izquierda en este cuento, la DC viviendo en el mundo de Bilz y Pap (...) y la derecha **acomplejada característica de este país, que no creía en la propiedad privada, creía en su fundo; que no creía en la libertad de expresión, creía en su diario (...)** sin convicciones, y eso es lo que quedó al desnudo, que **frente a una cuestión avasalladora, que era la onda marxista, porque era una onda...con, con, con fondo, si no era, no era 5 gallos para tomarse el poder, había toda una cuestión cultural, super fuerte, pero al frente no había nada, había un montón de cretinos y acomodados y hubo que inventar una cosa distinta...**”*

En esta línea, se muestra que más allá de que el golpe militar fuera algo deseable, éste se presenta como una acción justificable y legítima.

Así se presentan los hechos organizados de tal manera que todo indica que no quedaba otra posibilidad que la irrupción militar, un relato que se sostiene en el determinismo de la cadena causal de los hechos.

“lo que yo escucho, gente como mi madre, por ejemplo, que tiene un interés por las cosas que pasan, en ese sentido política y escucha la radio, pero votó por Allende, luchó contra las JAP (...) le pareció inevitable, necesario y bueno el golpe militar, nunca le cayó muy bien Pinochet, sin embargo, es una mujer muy de Iglesia... yo creo que la visión que ella tiene es de un señor, unos señores que más allá de que hayan sido muy agradables o no, o buenas personas o no, hicieron algo necesario y, claro, se demoraron un poco más de la cuenta, pero dejaron un país bastante ordenado y funcionando...”

A.3 La instauración de un nuevo modelo

Los entrevistados afirman que a partir de la irrupción de los militares en la escena política se instauraría una nueva orientación en el devenir histórico y político del país. Este nuevo rumbo se estructura, básicamente, en relación, al tema económico e institucional. De esta manera se configura un panorama social nuevo que surge y es explicado desde estas esferas.

*“... yo creo como efecto positivo creo que deja un saldo de **estimular la creciente participación privada en actividades que fueron tradicionalmente monopolio del Estado**, yo creo que ese es un proceso histórico en el mundo, un proceso en desarrollo en el mundo que en algún momento hubiera llegado a Chile y creo que tuvo el efecto de acelerarlo, con efectos positivos y negativos, pero reconozco el efecto positivo de que ya la idea del Estado Benefactor fue acelerada su superación en la época del régimen militar, pasándose al otro extremo”*

*“... la historia entre comillas objetiva va a decir que el régimen tuvo momentos, momentos represivos y otros fundacionales (...) **el momento fundacional va a ser ensalzado muy fuertemente desde lo económico especialmente** (...) van a decir que en lo positivo hubo una inflación controlada, el reconocimiento internacional, un país sano económicamente, **un régimen institucional que impuso el modo de transitar hacia la democracia**, un acuerdo de partidos sobre el cual se pudo operar. Objetivamente, desde el punto de vista de las transiciones a la democracia Chile, es un país exitoso. Entonces desde el punto de vista institucional va a aparecer como algo bastante notable. Probablemente en materia económica va a ser muy bien recordado...”*

Es posible apreciar en los relatos la noción de cambios radicales, en donde además de los logros económicos, resaltan las transformaciones estructurales, en relación a la distribución del poder.

*“... en lo institucional yo creo que por primera vez también, se establece un modelo institucional distinto, nuevo (...) en que se diseña la Constitución y se reparte el poder de tal manera que se hace muy difícil que los partidos políticos tengan el monopolio del poder político (...) **la repartija del poder es completamente original**, y es enorme (...) te das cuenta que es algo que los ingenieros llaman un ‘equilibrio inestable’, un equilibrio de muchas patas y eso es absolutamente original y yo creo que, que es la explicación de por qué el país ha tenido este grado de estabilidad y razonabilidad política...”*

Ahora bien, con este mismo argumento, económico e institucional, se busca comprender una serie de transformaciones sociales que ubican a la sociedad chilena en un proceso de reorganización social que es percibido como impuesto.

*“...no cabe duda que **en Chile se ha vivido un proceso de transformación profunda en la sociedad chilena y en la conciencia de la sociedad chilena**, algunos han hablado de la refundación capitalista, otros han hablado de distintas maneras pero no cabe duda que hay un proceso profundo de transformación, como te digo no sólo social, o sea lo que ha significado este proceso neoliberal, la nueva expresión formal incluso que tiene Chile...”*

*“...hubieron cambios, por algo estuvieron 17 años para hacer profundas transformaciones, contrarrevolucionarias diríamos nosotros, profundas transformaciones sociales, o sea transformaciones legales que tenían por objetivo refundar un nuevo modelo político, económico y social y desde ese punto de vista lo lograron, lograron imponer su modelo, **lograron imponer su Constitución y su modelo económico que es lo más importante, que creó nuevas relaciones**, ese es un análisis objetivo...”*

Todos estos cambios son percibidos como una transformación absolutamente novedosa para el país, un proceso nuevo, totalmente distinto de todo lo anteriormente vivido. La ruptura instaaura “*lo distinto*”, en todo sentido, lo que implica que comienza otra historia, una nueva era, que tiene por efecto ubicar la época anterior al golpe militar en un pasado lejano, ajeno y distante de la actualidad.

“...te diría que es la única obra fundacional o el único gobierno realizador en el sentido fundacional, de echar raíces de un sistema nuevo, que hubo en el período, porque lo que tuvieron en común el gobierno de Frei, padre; el de Allende y el de Pinochet, es que los

*tres pretendieron o prometieron, o llegaron al poder con un modelo nuevo de sociedad. Bueno, el de Frei padre obviamente no despegó, el de Allende estaba despegando en un sentido bastante tremendo para el país, y luego llega un tercer experimento, si tú quieres, **completamente distinto, de signos distintos, con una visión global de sociedad, que fue el de Pinochet**, entonces, sin lugar a dudas, es el gobierno fundacional que hay en el período, el gobierno cuya gestión se proyecta mucho más allá de su período mismo, de los 17 años...”*

A.4 Evaluando el quehacer político actual

Los relatos comentan el momento político actual de nuestro país, aludiendo a que éste sería un resultado de los logros y las limitaciones que el devenir histórico y político del *pasado reciente* ha permitido. Puntualmente, la situación socio-política actual se define como determinada por una serie de procesos relacionados con el régimen militar y su término, dándose a entender que la actualidad política está sobredeterminada por este pasado.

Al realizar estos comentarios los dirigentes políticos efectúan una evaluación de lo alcanzado hasta este momento, en referencia expresa a la llamada “transición a la democracia”, buscando explicarse el momento actual como un espacio de moratoria, de tiempo indefinido, en el cual se esperan concretar cambios que diferencien este período del régimen militar.

*“...es una transición pactada, una transición acordada que se define como absolutamente, fundamentalmente institucional, a través de los acuerdos, es decir, se pactan y eso aleja, inhibe al movimiento social, entonces es bien interesante porque ahí eso hay como un servicio, digámoslo entre comillas, a **la mantención de elementos que son ideológicos y políticos y que sirven a lo económico heredados, que permanecen por eso que todavía se habla de transición, luego de 8 años, o sea, no se ha alcanzado lo que para los demócratas constituye la plena democracia, y por ahí tampoco se ha logrado hacer los cambios socioeconómicos, que se comprometieron, que se están demandando muy limitadamente a través más bien de ir avanzando en la producción de riquezas, y en el plano cultural también...”***

Así, aparece una crítica al mantenimiento de lo realizado por el régimen militar, considerándose que al no haberse realizado hasta ahora transformaciones en los espacios económico e institucional, la “transición a la democracia” sería un proceso frustrado. Al mismo tiempo, surge la percepción de la transición como satisfactoria, ya que si bien en estos espacios faltan cambios, queda la posibilidad de realizar estos cambios en un futuro próximo.

“...creo que se ha logrado una asociación política con las dificultades propias del acontecer político, es una buena fórmula para Chile, es una buena fórmula que ha permitido la transición que ojalá debería mantenerse, creo que hay aspectos en los cuales debería avanzarse más rápidamente, creo que el tema de la equidad frente a un modelo de desarrollo económico exitoso es un tema pendiente, creo que una acción más rápida para prevenir la corrupción es otro tema pendiente, creo que falta generalizar un lenguaje político, del liderazgo político más directo...”

Dentro del aspecto institucional, una situación que aparece en los relatos es la relación entre los gobiernos de Aylwin y Frei y los militares, en el sentido de que existe una tensión que se evidencia en las dificultades que estos gobiernos han tenido para lograr el sometimiento de los militares al poder civil, ejemplificándose siempre a través de ciertos acontecimientos tales como “*el boinazo, ejercicios de enlace*”, etc. Con este argumento se muestra la percepción de autonomía del poder militar con respecto al gobierno, lo que reafirma la idea de que la situación nacional no ha cambiado sustancialmente.

*“... ahí falta bastante, yo creo que los gobiernos civiles también tienen responsabilidad, está latente el conflicto del sometimiento al poder civil, por que no podemos dejar de apreciar de **que no hay una real subordinación de los militares al poder civil** y hay mucha resistencia al diálogo con los civiles...”*

*“... [este] es un gobierno que tiene un poder a medias porque que en una transición se realice una expresión de los militares como el boinazo es para que todos hubieran ido presos por sedición en una verdadera democracia, pero sobre eso se hizo mutis, borrón y cuenta nueva y todo siguió su curso como si nada que posteriormente Stange haya hecho caso omiso a la petición de renuncia y todo lo demás, que Contreras violentando todas las normas del Estado de Derecho haya estado 3 meses paseándose por el país como si nada, sin ninguna autoridad capaz de hacerle frente, entonces te demuestra que **este gobierno no tiene un verdadero poder porque el poder militar sigue siendo más fuerte**, cuando quiere expresarse se expresa y pone en jaque a la democracia, la supuesta democracia que tenemos y ahí se ve la debilidad del gobierno para hacerle frente, entonces somos un país interdicto...”*

En los relatos es posible apreciar que el retomar la tendencia democrática en la que se desenvolvía el país antes del golpe militar se estructura como una necesidad. Sin embargo, se resalta la visión de que hay tareas pendientes que dificultan el logro de una “*verdadera democracia*”, democracia entendida como una meta distante, difícil de alcanzar y a la que, sin embargo, todos tendemos.

De esta manera, la dificultad de recuperar la línea de evolución democrática tiene por efecto justificar que la transición se configure como un período largo y

complejo, que podría extenderse indefinidamente. Para ello habrían una serie de argumentos, que van en la línea de los “*amarres heredados*” del régimen militar.

“...**la constitución del ‘80 es clave para esto, es clave para marcar el freno, el muro**, para la expresión del conjunto, un hombre: un voto que se ganó hace no se cuánto tiempo producto de este proceso de integración, se detiene, se revierte en gran medida, hoy día no es un hombre: un voto, hoy día en el Senado no tenemos un hombre: un voto. Entonces tenemos una institucionalidad que frena, tenemos una relación entre quienes son los poseedores de la fuerza porque en democracia la ciudadanía le entrega la fuerza para que haga uso a las Fuerzas Armadas, para que haga uso de la fuerza en la protección del territorio, pero en tanto, sistema democrático esa fuerza tiene que estar subordinada a la soberanía popular, no la tenemos subordinada plenamente, aquí hay un muro institucional que no permite un hombre: un voto, que vuelve a la visión elitaria y tenemos una relación de que quien tiene el poder de fuerza no es de plena subordinación y que puede entonces hacer estos chantajes que hemos conocido y seguimos conociendo, en estos días se ha llamado, pero se llamaron ejercicios de enlace, se llamó boinazo, se llaman tensiones cívico-militares, en fin...”

“...el régimen militar... a ver, por una parte **tenemos las herencias institucionales y económicas**, con la marginalidad y todo lo que hemos descrito y de alguna manera yo siento que se permeó en los propios sectores democráticos esta idea de una modernidad de este tipo, o sea, los sectores democráticos desarrollamos y seguimos desarrollando una lucha muy clave, una visión compartida sobre lo que llamamos institucionalidad democrática, unos estamos más desesperados que después de ocho años todavía no lo hayamos logrado otros menos desesperados, pero todos estamos detrás de la institucionalidad democrática, pero lo que no es unívoco es cómo se están evaluando y cómo se están entendiendo estos otros procesos psicosociales con su base económica, ahí ha habido y sigue una diferencia...”

En los relatos esta situación de tránsito aparece generando un clima de frustración en los dirigentes políticos. Se argumenta que en un momento determinado se realizaron acuerdos que definieron los pasos siguientes, por lo cual ha quedado en el pasado la posibilidad de cambiar el rumbo de los acontecimientos, por lo que en el presente no se vislumbra la posibilidad de influir y, por lo tanto, variar la tendencia actual.

“... *esto es democracia en la medida de lo posible y la democracia en la medida de lo posible no es lo que nosotros quisimos, entonces claro para nuestra generación, como para muchos, para toda la gente que luchó, **hay una gran frustración y una gran decepción, de***

que la alegría que todos esperamos, cuando se decía que ‘la alegría ya viene’ después del plebiscito no ha sido tal...”

“...cuando llegó el momento de negociar la transición después del plebiscito no se fue lo suficientemente fuerte, nosotros no teníamos toda la fuerza necesaria, el pueblo no tuvo toda la fuerza necesaria y aquellos que negociaron en definitiva con la dictadura fueron, a mi modo de ver, demasiado débiles en términos de haber aceptado condiciones que eran inaceptables, que nunca se debieron haber aceptado, yo creo que ahí cundió el temor en muchos sectores...”

Desde distintas razones, ya sean internas o externas, se va construyendo la noción de que los dirigentes políticos no tendrían agencia para realizar cambios que colaboraran en la recuperación de la tendencia democrática perdida a raíz del golpe militar. De esta manera, la posibilidad de realizar cambios no aparece ligada al quehacer político.

Gracias a explicaciones internas del país o externas que responden al contexto internacional se va estructurando la noción de que la escena política ha cambiado notoriamente y que estos cambios complejizan y dificultan la labor de los dirigentes políticos.

“... yo creo que tiene que ver con el proceso de transformación profunda que vivió nuestro país que quedó marcado por la dictadura y las influencias político ideológicas de un cambio profundo que se produce en la izquierda en especial y también a nivel mundial, o sea el término de lo que han denominado la guerra fría, que a mi modo de ver es bien aparente o el término de la política bipolar, que hoy existe una política unipolar, el derrumbe de la Unión Soviética, del mundo socialista, lleva a una hegemonía de un determinado sector vinculado a los capitales transnacionales y a una concepción de la política mundial que impera este pragmatismo en el cual los intereses de la gente, los intereses del pueblo, las ideas comprometidas de cambio y transformación social se ven como cosas añejas, pasadas de moda, entonces empieza toda esta concepción del modernismo en la política y de pseudoconcepciones...”

Entre las razones de índole interna, que justifican a la política como un lugar de no-cambio, se plantea una crítica dirigida al gobierno de turno enfatizando la debilidad que ha mostrado para realizar las transformaciones necesarias.

“Este gobierno yo ya lo veo absolutamente descomprometido con... es un gobierno más bien que administra y políticamente la Concertación también se fue desligando de sus viejos compromisos iniciales... entonces no, no... yo diría eso, bueno por un lado, genera frustraciones...”

*“...entonces los tres poderes del Estado el ejecutivo por un lado, el legislativo por el otro y el judicial que son **las tres bases de esta concepción, de un Estado de Derecho democrático, están en crisis, sin embargo no hay la fuerza necesaria ni la capacidad necesaria como para cambiarlo y ahí se ven las debilidades...**”*

Ahora bien, el hablar de debilidad supone un déficit, una carencia que justifica, a la vez, que ataca la labor del gobierno. A esto se agrega la percepción de que por razones internas los actores políticos no habrían podido desarrollar su tarea de acuerdo a las expectativas de la sociedad, lo que contribuye a mantener la noción de que la política no es un espacio de cambio.

*“...otro sector que pudiera haber procesado bien este tema que era **la clase política, se olvidaron, se olvidaron o más bien privilegiaron el problema del poder, pensando que ahí podrían hacer algo, pero en términos programáticos, la estabilidad la pusieron en contraposición como elemento deseable la estabilidad en el país, pero la pusieron en contraposición con solucionar este problema, que es bastante traumático todavía. Entonces, claro, privilegiaron la estabilidad y a este problema siempre le hacen el quite pensando, apostando que a lo mejor el tiempo se encargará de hacer su trabajo... ahora yo lo dudo fíjate...**”*

*“... se ha perdido lo que era en nuestro país un logro muy importante, por algo la democracia chilena era muy respetada internacionalmente, los políticos chilenos eran también muy respetados, porque **había una visión de la política en Chile como muy comprometida** también de los políticos de mucha entrega, de mucha convicción y principio, cuestión que hoy día se ha ido perdiendo en la política chilena y hoy no hay principios, el tema de la corrupción es un tema permanente, el tráfico de influencias, y es una forma de hacer política totalmente desligada del pueblo (...) la propia Constitución política lo señala en términos que los parlamentarios no pueden participar, pero eso no es obstáculo para que haya un rol más protagónico de ellos respecto a los conflictos, por ejemplo, cada vez que hay un conflicto importante en el país de trabajadores, de estudiantes, los parlamentarios están absolutamente al margen de esos conflictos, situación que era absolutamente distinta a la que era antes...”*

Siguiendo una lógica externa, se presentan antecedentes contextuales de la política mundial que alimentan y explican la crítica visión sobre la actividad política y así contribuyen a situar a la política como un lugar de no-cambio.

*“...yo creo que concretamente esta agudización de las diferencias sociales que se han ido produciendo en el país han llevado a esta casta de tecnócratas pero a su vez yo creo que tiene que ver con **la concepción del modernismo** (...) pero lo curioso es que eso se ha*

metido en la política y se ha producido una identificación entre que el político también tiene que ser un tecnócrata y lo cual ha deformado la política (...) porque el problema es que ahí es donde se ha perdido la sensibilidad social y uno mira y yo te digo porque yo fui asesora de un diputado por bastante tiempo también y me tocó conocer bastante de cerca ese Parlamento, entonces uno ve cuando se discuten las leyes que se discuten absolutamente técnicamente al margen de las necesidades reales en la gente y ahí prima ese pragmatismo absoluto...”

Como consecuencia de lo anterior, los dirigentes políticos perciben que en la sociedad se ha producido un alejamiento de la política que consideran como un efecto directo del régimen militar, reforzado por el justificado desencanto hacia los actores y la actividad política. Ahora bien, los mismos dirigentes políticos colaboran a justificar esta situación al poner las causas de esta despolitización en momentos del pasado, en circunstancias mundiales o sobre la clase política.

*“... producir una desafección frente a lo político. Esto de que casi un millón de jóvenes pudiendo inscribirse no se inscriban es porque no están ni ahí, no es cierto? y es por que el discurso, **el estilo en que se llega por el político a la sociedad chilena no es adecuado**, ahí falta una reflexión en eso que rectifique, yo creo que es cierto que 17 años de interrupción de la actividad política no dejan de producir efectos, porque **la política es una escuela de formación y cuando uno cierra la universidad por 17 años** los profesionales que van a empezar a cursarlo van a tener algunos de la formación anterior, ahí falta todavía, falta por hacer...”*

*“... entonces hoy día uno ve que la gente no tiene realmente clara conciencia de sus derechos políticos y además porque no los percibe realmente como algo útil porque también **durante 17 años hubo una campaña sistemática que sostenía que la política era mala, que los políticos eran malos** y lamentablemente la vuelta a la democracia no ha permitido revivir ni reivindicar eso porque también los políticos no han jugado el rol que debieran haber jugado de ser verdaderos intérpretes de los intereses de la gente y se gobierna muy al margen de los problemas de la gente...”*

Al mismo tiempo que surge en los relatos el “apoliticismo” de la gente como una consecuencia del régimen militar, aparece la noción de que la sociedad civil estaría revalorando la democracia. Esta revalorización de la democracia pone énfasis en aspectos formales de ella, es decir, centrándose en los mecanismos de estructuración democrática, por lo que esta revalorización se vuelve compatible con el fenómeno del “apoliticismo”, ya que el acento está puesto en lo formal y no en el ejercicio democrático.

*“...yo creo que **la revalorización de la democracia y de los procesos electorales**, como formas de acción políticas, han sido revalorizados*

por los sectores (...) En el pasado, desde los años 60 se criticaba esta democracia, como una democracia meramente formal y se tremó la crítica contra la democracia descartando la idea de que los defectos de la democracia podían curarse con más democracia y se propiciaron tesis radicales de cambiar todo.”

B. CARACTERIZANDO A LA SOCIEDAD CHILENA ACTUAL

Los entrevistados consideran que gran variedad de aspectos de la sociedad chilena actual se derivan del período anterior al retorno de la democracia. Ahora bien, estas consideraciones se refieren a un nivel más bien vivencial, que intentan dar cuenta de cómo ha sido sentido y qué ha significado para la gente el régimen militar.

En los relatos se plantea que a partir del régimen militar se introdujo el miedo desde el ámbito político como un elemento que determinaba las relaciones sociales. Asimismo, se explican los cambios en este ámbito desde la noción de que lo maligno se ha instalado entre nosotros. Es decir, a partir de la introducción del miedo y lo maligno se afirma que la sociedad chilena vivió un período extremadamente difícil, que se instaló entre nosotros y que continúa afectando las relaciones sociales.

Además, aparece en los relatos la noción de polarización social, que busca dar cuenta de los efectos del período del régimen militar en las relaciones sociales de hoy en día, ya que a juicio de los dirigentes políticos, el colectivo nacional se encuentra dividido a partir del conflicto del pasado, el que se mantiene en el presente a través de lecturas distintas de ese pasado que son percibidas como incompatibles.

Por último, en todos los relatos aparece la noción de que la identidad nacional se ha visto claramente afectada y transformada por la permanencia del régimen militar, lo que ha ocasionado una serie de cambios connotados negativamente, pero que a la vez se asumen como parte de la cultura nacional.

B.1 Las huellas del pasado

En algún momento de la entrevista, los sujetos realizan descripciones personales sobre cómo vivieron el momento del golpe militar de 1973. En estas imágenes se muestra que el país vivía un clima de fuerte conflicto en el cual los entrevistados refieren haberse sentido tocados e involucrados.

*“... me acuerdo de haber visto el bombardeo de La Moneda, se oían en Providencia con Costanera, se sentían los aviones que volaban, **me acuerdo de la tensión de todo el mundo**, me acuerdo de que no había micros y la sensación que provocaba era de incierto, hubo toque de queda y comenzaban los balazos en la noche... eso era en Costanera. Esa es mi segunda impresión, yo era muy chico, salía a jugar a la pelota al parque con mis amigos y me acuerdo de haber descubierto un cadáver (...) **Yo creo que francamente había mucha confusión en el país**, yo creo que una buena parte del país sinceramente no sabía lo que estaba pasando...”*

Los dirigentes políticos plantean que este clima de conflicto se sostenía y alimentaba a través del miedo. Se considera que el miedo es un elemento introducido por el Estado en el tiempo del régimen militar, con lo cual se marca una división entre un antes, donde no habían temores de este tipo, y un después cuya forma de relacionarse está basada en los miedos de unos hacia otros. De esta manera, la inclusión del miedo proveniente del ámbito político en la sociedad chilena es percibida como teniendo su origen en ese pasado.

*“**Las Fuerzas Armadas nos metieron miedo a nosotros**, es decir, aquí estamos nosotros, aquí está la pistola encima de la mesa, nosotros mandamos y disponemos de su vida. Y para su discurso interno, bueno para motivar la arenga entre sus tropas, vamos a combatir el marxismo y... como nos acostumbramos a esa lógica, yo creo porque ahí sí que la vivimos, la vivimos. Antes era como un discurso político de un sector, ahí la vivimos como país en forma integral, sobre todo los sectores más populares, los menos protegidos... hoy día funciona la lógica... satanizar, algunas cosas ponerlas ahí, este es el peligro.”*

*“Yo, yo haciendo un símil así me imagino como que el niño que lo educaron a golpes, va a golpear a sus hijos... y la sociedad chilena fue muy golpeada porque fue un período muy largo y **de alguna u otra manera todos sentimos el miedo cerca**, no fue una cuestión abstracta sino que concreta y eso nos marcó. **Y ese miedo opera tanto para los que golpeaban como para los que recibían los golpes** porque para hacer que todo el aparato... represivo operara ahí se inyectó un demonio, el demonio era el comunismo, el comunismo era el que los iba a atacar, entonces, en el fondo la motivación para actuar era estarse defendiendo, entonces, el miedo operaba para los dos lados. Más o menos así veo yo, y eso creo que causa mucho daño, mucho retroceso, un país muy quebrado, muy quebrado, muy dividido.”*

Si bien este miedo tiene su origen en el pasado, los entrevistados sostienen que se extiende hasta el presente, como si se tratase de un residuo permanente que ya sería parte del modo de relacionarnos. Este residuo traería como consecuencia un comportamiento más bien defensivo por parte de la sociedad. De esta manera, se entienden y justifican aquellas conductas pasivas y conformistas como reacciones ante un miedo que acecha.

*“... la represión surtió sus efectos, que es crear en la conciencia de la gente el temor permanente, yo creo que hasta el día de hoy hay **temor**, parece que uno dijera no debería haber temor pero lo hay (...) y hoy en día se expresa, por ejemplo, en el temor a perder el trabajo, el porcentaje de participación sindical es bajísimo, y ese nivel de conciencia es porque a los trabajadores tú les planteas formar un sindicato y les entra un temor tremendo y quieren proteger su fuente laboral a estar metiéndose en un sindicato...”*

*“... antes de la dictadura militar con todas las complejidades y diversidades que puedan... pudieran haber habido en el país, yo creo que funcionábamos sin miedo y eso nos hace ser bastante beligerantes además. Pero hoy día, yo creo que **la condicionante fundamental dentro de la cual se estructura el funcionamiento de esta sociedad, como base está el miedo** y eso hace que las reacciones sean más primitivas. A cualquier problema que surge uno ve que las reacciones inmediatas son más de tipo represivas, apretar... golpear más fuerte, ah.”*

Ahora bien, este miedo se basa en la percepción de la presencia de un elemento ajeno a nosotros que se ha instalado, un elemento que tiene relación con la destrucción y el daño, en definitiva, con la presencia de lo maligno. Este elemento permite a unos y a otros mantener una estrategia defensiva contra el adversario. Esta presencia maligna se configura como un espacio abstracto en el cual se ubican todos aquellos aspectos dañinos y potencialmente destructores de la sociedad, lógica que perduraría hasta hoy.

“...un quiebre que produce un cataclismo, una sensación de que es como la propia identidad que se destruye, en el sentido que uno se mira distinto, se mira como pueblo, como sociedad, se mira distinto, lo diabólico está entre nosotros, hay una parte nuestra como sociedad que es monstruosa, no la sabíamos, no la teníamos, estábamos libres de esa monstruosidad. Para mí eso es lo más fundamental, un quiebre muy profundo, brutal que nos tiene muy desconcertados...”

“Esta es una sociedad todavía extraordinariamente represiva, siempre hay un demonio que se agita, en el tiempo de la dictadura era el terrorismo, actualmente ha ido cambiando el demonio, hoy día el demonio es el narcotráfico. Está como satanizada esta sociedad, entonces es como un telón de fondo que enreda todo y no sé después cual irá a ser, pero funcionamos en base a demonios...”

A juicio de los entrevistados todas estas consecuencias se derivan de la percepción de que la sociedad chilena estuvo expuesta a una experiencia límite, en la cual el miedo jugó un rol preponderante, afectando la convivencia social hasta hoy en día. En esta línea, lo que estaría en juego sería el temor a reeditar

las vivencias relacionadas con lo sucedido, lo que permite argumentar con más fuerza la relación causal entre las vivencias del pasado y las de hoy. De esta manera, se va construyendo una noción de sociedad chilena como víctima, ya que sus comportamientos siempre son referidos y explicados en función del daño recibido en el pasado.

*“... el temor es una cosa que se transmite, transmite... el temor te lo generan cosas bastante objetivas, pa' nosotros el temor te lo generan los milicos que pueden llegar a un grado de brutalidad, y yo como te digo, experiencias personales o muy directas en forma real, no son cuentos ni historias ni metáforas, **es un trauma**, por eso el tema es traumático... Ahora, los que nos provocaron el temor a nosotros están ahí y tu los visualizas con poder y justificando lo que hicieron, entonces, bueno, esto en cualquier momento puede volver a pasar de nuevo...”*

B.2 Un pasado que divide: la polarización social

Los relatos coinciden en plantear que la sociedad chilena se organizó en dos bloques antagónicos que no permitían una ubicación fuera de esas posiciones, situación que es percibida como una alteración.

*“... el régimen militar polarizó la sociedad chilena y desde el régimen no se admitían los neutrales, se estaba con el gobierno y los que no estaban, estaban en contra. Yo creo que **lo normal en una sociedad es que haya un sector medio esencialmente neutral** que aprecie independientemente, con plena libertad los defectos y las virtudes de los gobiernos y que en definitiva decida la orientación del país a través de los procesos electorales y decida los cambios.”*

Sin embargo, al desarrollar esta noción de polarización los entrevistados se ubican desde uno de los bloques, poniendo de manifiesto la mantención en la actualidad de este elemento.

*“... si tú te alcanzas a acordar bien del gobierno de Pinochet, si lees el diario, lo que le llama la atención a cualquier persona es que estaba todo malo, **según la oposición a Pinochet estaba todo todo todo malo, todo**, te juro y es la consecuencia política lógica de satanizar un régimen ‘nada de lo que haga puede estar bien’ (...) **todas las cosas que yo veía que iban haciendo los milicos, esa gente decía que estaban todas malas...**”*

“... cuando uno ve tanto efecto negativo le ocurre algo que es muy injusto, de que adquiere el prejuicio de que todo lo que provenga del

*sector militar es malo, yo reconozco que en épocas de mucha polarización que fue creada por el régimen militar nos pasó a muchos de que **sospechábamos de todo lo que pudiera provenir del sector militar** y yo creo que el sector militar tuvo algunas iniciativas positivas, lamentablemente son tantos los años que han pasado que cómo no estuve en una posición neutral en su momento para calificarlas no las contabilicé, pero yo creo que hay iniciativas positivas...”*

Ahora bien, se puede apreciar que a pesar de los esfuerzos por dejar atrás la división, ésta subsiste hasta ahora y se estructura en torno a dos versiones con respecto al *pasado reciente*, lo que no permitiría un diálogo o una discusión abierta entre los actores políticos.

*“... yo te digo que hay dos Chile no más, el oficial ese el del discurso, el otro Chile es el real, ese el que está profundamente dividido en que todavía, todavía, uno de los símbolos respecto del cual todos nos tendríamos que sentir unificados, está dividido, **la canción nacional todavía se canta de dos maneras distintas en este país, a ese nivel es la división...**”*

*“... **subsiste una gran división entre los chilenos**, subsisten razones de mutuas acusaciones entre los actores sociales y por lo tanto, la democracia funciona sobre la base de este conflicto que permanece, que no... que se ha ido apagando poco a poco a la larga bajo los gobiernos democráticos, pero subsiste el problema que representa la figura del General Pinochet, es un indicio, él es un punto de quiebre de la nacionalidad chilena, unos lo levantan como con una verdadera adoración, ‘que era un gobierno magnífico, que tenía personalidad, que supera todas las personalidades históricas de Chile’ y otros lo acusan, el juicio que hay en España, de violaciones a los Derechos Humanos, de ser responsable de todas las atrocidades que ocurrieron. Entonces esa mentalidad que se encarna en el conflicto en torno a la figura del General Pinochet, esa mentalidad subsiste todavía...”*

De este modo, al plantearse que estas versiones son incompatibles, se favorece la mantención de la polarización, polarización que se realiza en el presente a través de mutuas descalificaciones sobre los relatos del pasado, pues lo que divide a ambas versiones es el juicio ético que le otorgan a la actuación del régimen militar.

“... entonces yo diría que va a costar muchos años que haya una opinión única, unánime respecto a qué fue la dictadura o a cómo va a ser recordada históricamente, para quienes la vivimos y la sufrimos, creo que va a seguir siendo la expresión del terrorismo de estado, la expresión del fascismo, la expresión de las violaciones a los Derechos Humanos y la expresión de la dictadura militar, del

dictador Pinochet y todas las secuelas que implicó, para otros, digamos que fueron en el fondo los artífices del golpe va seguir siendo para ellos la gran obra reestructuradora y constructora de este nuevo país y Pinochet recordado como el gran restaurador y como él siempre se dijo, como el gran Portales y como él siempre ha soñado que este capítulo de la historia chilena sea visto como el segundo gran gobierno después de Portales de la historia patria...”

“... lo que pasa es que hay dos discursos del pasado inmediato. El que justifica o niega un hecho y la otra parte que lo ataca y reafirma como existente, ni siquiera en eso estamos de acuerdo. Entonces, un sector dice ‘aquí hubo una guerra y bueno en la guerra pasan cosas desagradables, pero no la inventamos nosotros la guerra, nosotros nos llamaron a solucionar el problema’. Y otros que dicen ‘aquí no hubo guerra sino que hubo asesinatos’. Entonces, ni siquiera estamos todavía en la etapa en que nos podamos poner de acuerdo en una sola versión y entonces, el tema pasó a ser un tema de utilización inmediata política cuando las circunstancias complican, cuando hay un incidente ‘x’, ayudan a descalificar al adversario.”

Ante este diagnóstico realizado por los dirigentes políticos se descarta toda posibilidad de acuerdo, de conversar, ya no sólo sobre el pasado sino también sobre la actualidad, ya que las posiciones políticas del momento actual se configuran en relación a la actuación que hayan tenido durante el régimen militar, lo que tiene por efecto la percepción de “seguir en lo mismo”.

“E¹: ¿De alguna manera como que es imposible ya ponerse de acuerdo?

*- es por lo que te decía muy al principio, **la izquierda no se puede, no se puede poner de acuerdo con Pinochet y vice versa, no pueden, si no, lo que hizo Pinochet sería injustificable... y sería al revés, sería injustificable (...)** es imposible ponerse de acuerdo...”*

“E: Y por mientras ¿cómo sería recordado el período de represión de la dictadura?

-Para los reprimidos como una cosa horrible, para los vencedores, como que ganaron la batalla y salvaron Chile.

E: O sea que seguiríamos polarizados...

-Seguiríamos quebrados, divididos...

E: se recordaría distinto...

*-**dos discursos históricos, dos canciones nacionales, dos Chiles.**”*

B.3 Transformaciones en la identidad nacional

Los dirigentes políticos plantean que la sociedad chilena actual ha vivido fuertes transformaciones que tienen su origen en el período del régimen militar. Así, se va construyendo una noción que enfatiza que la sociedad chilena ha variado notoriamente en muchos aspectos, lo que produce una clara separación entre la época anterior al régimen militar y la actualidad.

*“Yo creo que aún no visualizamos bien las profundidades de los cambios en la estructura psicológica que se han producido en este país, que por cierto yo no las encuentro positivas, es decir, encuentro que... **la sociedad chilena**, con una experiencia, en algunos casos directa, en otros, indirecta, de situaciones muy duras **aprendió a retrotraerse, a no expresarse...**”*

En esta distinción se hace explícita una comparación en la que ciertas características de aquella sociedad anterior al régimen militar, aparecen idealizadas, adquiriendo los relatos un tono nostálgico, que extraña el tiempo pretérito pero asume la imposibilidad de alcanzar logros similares en el presente.

“... darte cuenta de un país con un nivel de conciencia social y de participación muy grande, de niveles que nunca en Chile hemos vuelto a recuperar porque yo diría que ni en el período del plebiscito se logró esos niveles de participación o puede haberse logrado esos niveles en términos de movilización, pero que no tenían nada que ver con el nivel de conciencia, y tal vez si se hubiera tenido ese nivel de conquista en relación a la conquista de la democracia que se expresaba en ese nivel de movilización hubiéramos estado en otra situación también, entonces no cabe duda que en Chile se ha vivido un proceso de transformación profunda en la sociedad chilena y en la conciencia de la sociedad chilena...”

Queda en evidencia esta nostalgia cuando los entrevistados plantean que un aspecto que ha cambiado sustancialmente en nuestra sociedad es el tránsito de la solidaridad y la participación social al individualismo, cuestión que ejemplifican a través de la falta de interés por la actividad política hoy en día.

*“... este era un país extraordinariamente político, muy politizado. Y bueno, nuevamente te digo un quiebre en un nuevo mensaje, radicalmente opuesto al histórico nuestro, que es **el mensaje del individualismo, que es el mensaje de los átomos**, somos átomos, radicalmente distintos, que se traduce en lo que llamamos **la insolidaridad, que es muy distinto a lo que vivíamos...ah**, en este país político con estructuras de clase fuerte, con una oligarquía muy fuerte y que naturalmente luchaba por mantener el status quo y había un movimiento social por cambiarlo, pero incluso en esa oligarquía había estos aspectos de lo solidario, de lo común, de lo colectivo, de lo justo, de lo ético, era muy fuerte y se expresaba dentro de otras cosas en lo que se ha llamado la sobriedad de las*

clases ricas de este país, la sobriedad era un valor, lo ostentoso era mal visto, con excepciones.”

*“... el fenómeno que ha influido mucho en la conciencia es el **problema del individualismo**, antes a diferencia existía mucho **sentido social**, conciencia social y estaba muy desarrollado el sentido colectivo, pero es que además habían leyes que te permitían desarrollar ese colectivismo (...) en cambio hoy día todo tiende al individualismo y que al colectivismo de ese sentido social quede totalmente al margen y acostubrarte a rascarte con tus propias uñas y a luchar por tus propios medios, entonces a nadie le importa ni le preocupa que el otro tenga problemas porque él tiene que resolver su propio problema...”*

Esta noción de que el chileno se ha vuelto individualista surge en estrecha relación con el régimen militar y su modelo económico especialmente, siendo percibido como un efecto inevitable. Uno de los aspectos más nombrados relacionado con el individualismo es el consumismo.

*“... pero si uno va el fin de semana a los Mall y ve **cientos de personas preocupadas del consumo**, de la última moda, de endeudarse más allá de lo que pueden y es porque eso lo ha logrado el modelo y lo ha logrado también el proceso de transformación que la propia dictadura realizó cerca de 17 años...”*

*“Me parece que el régimen militar ha provocado cambios radicales en los hábitos de trabajo, por ejemplo, pero el tipo de convivencia, **el tipo de cultura que se ha ido desarrollando muy consumista que antes no existía**, como los nuevos ricos... como que somos un poco falsos, como vacío, tengo la sensación de que el capitalismo “chilensis” ha producido un cierto tipo modelo de chileno como monádico con poco espacio para la cultura. Ahora es curioso porque conjuntamente con eso nunca ha habido una época en Chile con mayor desarrollo cultural que ahora último, hay más obras de teatro, hay más publicaciones, se lee más, también pareciera que hay más cultura, también es como si la cultura fuese un consumo más. Hay una sensación de vacío, de pueblerinos...”*

Estas apreciaciones de los cambios vividos a partir del régimen militar tienden a usarse como definitorios de la identidad actual del chileno, es decir, se plantea que nuestra identidad estaría determinada justamente por estas características.

“... hay gente que puede estar más consciente otra menos consciente, pero el régimen aplastó la vida política, yo diría que mi generación fuimos hijos de la dictadura, sobre todo por las cosas que uno no se atreve a pensar, por la opresión, la censura, tengo la impresión que uno estaba más o menos consciente de eso pero son los efectos de la

dictadura, nos acostumbramos a ser poco tolerantes, a aceptar las cosas como vienen, a no ir más allá, a no transgredir nada...”

*“Fíjate que hoy día aún cuando un carabinero me pasa un parte me produce como... y no tiene que ver con el carabinero ni con el parte, sino como con la forma de autoritarismo que se práctica como si ser autoritario fuese positivo y la gente se comporta muy autoritariamente. Y esto en la percepción de los extranjeros se nota, un país que le pone semáforos a todas las esquinas, obsesionados por marcar todo, obsesionados con la limpieza de las calles. Entonces **qué influyó del régimen militar? muchas cosas...**”*

De este modo, los relatos se refieren a la identidad nacional resaltando una serie de características negativas que aparecen como déficit o carencias. Llama la atención que en los relatos no aparezca ninguna característica positiva que pudiera contrarrestar, a modo de recurso, los aspectos negativos.

*“... **sálvese quién pueda, la ley de la selva** y al final los que tienen más energía si están en un ambiente favorable de relaciones, de dinero, de estudios, de acceso, claro van a ser exitosos, y **además el problema del éxito el gran valor**, agreguemos una cosa más dentro de la debilidad de la estructura, que es **el éxito y por lo tanto la apariencia**, yo creo que eso es tremendo, cómo tú le estás pidiendo que enfrente la incertidumbre, la inestabilidad laboral, que sean personas (...) claro, la apariencia, no y fíjate no es lo que él es, es cómo aparece y eso es oye y si es distante, ya el que sea así...bueno, este soy yo y el otro me ve como yo soy, yo me muestro al otro como yo soy, pero esto es peor todavía, yo me muestro como lo que no soy muchas veces y lo que no puedo ser, pero...los famosos celulares de palo, los carros del Jumbo que se dejan ahí. Pero, tú te das cuenta qué experiencia interna tiene mientras va acarreando el carro que sabe que no se lo va a llevar o el otro pobre que cierra los vidrios del auto y transpira y se muere de calor...”*

*“...leí un trabajo, que nos menciona como el país con una tasa de una relación paranoica entre las personas, de **una tasa de desconfianza, la más alta** y nos compara con Suecia, creo que sobre el 60% de los chilenos, cerca del 70% desconfiamos del vecino, de todo, entonces no hay vínculo (...) un mundo donde los vínculos son muy débiles, refuérzalo eso con la debilidad de la participación y la organización y la crítica, de todo que la organización no vale, la política no vale, los partidos políticos no valen, las organizaciones no sirven, preocúpate de tu metro cuadrado”.*

El incremento de la violencia percibido por los dirigentes políticos surge como un argumento que viene a confirmar el diagnóstico negativo, lo que le da más fuerza y contundencia a la insatisfacción del momento actual.

“...yo creo que estamos construyendo un país horroroso, una sociedad horrorosa, horrorosa, dual, estratificada, la dualidad esta de integrados y marginados, se está traduciendo en la dualidad entre los que pueden pagar guardia y los marginales que tienen energía a van perdiendo todo escrúpulo y humanismo y se convierten en delincuentes, entonces entre los que tienen que andar protegiéndose de los otros que andan agrediendo para ser exitosos en su ambiente delictual, **entonces la inseguridad y la violencia es una cosa monstruosa y cada vez en edades más precoces**, yo de repente creo que vamos a empezar a funcionar como en Brasil, que para defendernos de los delincuentes y dar seguridad ciudadana que es importantísima, vamos matando no más a estos cabritos, porque ahora a los 14 años a los 10 años y no son los rateritos sino que roban y andan con el cuchillo, atroz...”

“yo tengo un hijo que es fanático de esto de las barras bravas y todo esto y yo lo encuentro brutalmente violento... yo no voy al estadio porque me da susto ir al estadio, a uno a peñascazos le rompen el auto y yo cuando era lolo iba al fútbol y no pasaba nada. **Pa mí ahí hay algo un poco de reacción violenta irracional** que si no es dentro de que en la base hay una insatisfacción que no se tiene muy claro qué es lo que es y porque, pero que se reacciona negativamente frente a lo que hay.

E: O sea hay una sensibilidad que está como marcada por eso

-Claro, claro...”

Sin embargo, esta crítica situación también se daría en otras partes del mundo, lo que viene a reforzar las dificultades a la vez que alivia el diagnóstico. Finalmente esto tiene el efecto de dejar a los dirigentes políticos en una posición de espera e, irremediablemente, de impotencia frente a su labor.

“... yo siento...pero **este es un fenómeno mundial, que nosotros lo estamos viviendo muy fuerte además por este quiebre que yo te digo de identidad**, yo creo que todos los fenómenos mundiales en Chile se dan más fuerte por este quiebre, yo siento que ahí hay una contradicción, siento que estamos metidos en una situación muy contradictoria que estamos muy bombardeados por el cambio, por lo tanto con un terreno muy proclive a la incertidumbre...”

“... y esto en un marco, un modelo en el mundo en medio del derrumbe del muro de Berlín, de los llamados socialismos reales, el desastre y todo lo que se ha llamado **la crisis de las ideologías, es un mundo muy cambiante, con un fin de siglo que nos deja perplejos**, con un siglo complejísimo y para complicar más eso en un mundo donde la gran revolución es la de la informática, quizás la marca de esto, iba a decir la velocidad del cambio, pero cambio no es la palabra, es lo que se produce y se desecha, la fugacidad de todo, en la producción y en el consumo, se consume para botar, para

volver a consumir, uno consume, adquiere y bota para volver a consumir y esto unido a esta cosa tremenda de estar informado con lo que pasa en el mundo al instante y por lo tanto estás bombardeado de información...”

C. LOS OBSTÁCULOS DEL PRESENTE

En los relatos los entrevistados perciben que en la actualidad existen dificultades en la convivencia nacional que serían consecuencia de nuestro *pasado reciente*. Para esto, se alude a que hay situaciones de ese pasado que no estarían resueltas, poniendo especial énfasis en el tema de las violaciones a los Derechos Humanos ocurridas durante el régimen militar. No es unívoco el trato que recibe el tema de las violaciones a los Derechos Humanos, ya que si bien para algunos el problema se agota en el aspecto jurídico, para otros, va más allá e interpela a toda la sociedad por su carácter moral.

De esta manera, los relatos estarían de acuerdo en plantear que los temas pendientes del *pasado reciente* se configuran en la actualidad como un conflicto político latente, que aflora con cierta periodicidad y pone en juego la estabilidad del país. Los matices surgen al momento de explicitar qué aspectos lo conforman, para unos es más amplio y ambiguo que para otros.

A partir de lo anterior se plantea la necesidad de resolver los temas pendientes del pasado, porque son fuente de conflictos sociopolíticos, percibiendo a la vez que no se pueden resolver porque producen conflictos. Así, se presenta una paradoja que cruza todo el material.

Ante esta situación, los entrevistados proponen diferentes medidas que, por un lado, apuntan a instancias que hoy en día no están al alcance de la sociedad o, por otro lado, que apuntan al espacio privado, a la conciencia de las personas, lo que redundaría en establecer que la solución de los conflictos nacionales queda en manos de cada individuo.

Finalmente, los dirigentes políticos hacen referencia a su preocupación por cómo serán recordados estos hechos. En estos relatos se configura una polaridad entre olvido y recuerdo, en la que el olvido aparece como algo natural y el recuerdo como un deber moral.

C.1 Algo por resolver

Los relatos hacen referencia a ciertos aspectos del *pasado reciente* que se encontrarían sin resolver en la actualidad, situación que, a juicio de los entrevistados, perturbaría el desarrollo político-social del presente. Los aspectos políticos sin resolver se van configurando en un tema pendiente para el presente. La noción de tema pendiente, que surge con fuerza en los relatos, se relaciona estrechamente con las serias dificultades para resolver los casos de violaciones a los Derechos Humanos producidas en la época del régimen militar. De este modo, al hablar de régimen militar pareciera ser que los relatos hacen referencia a las violaciones a los Derechos Humanos, estableciendo una equivalencia entre régimen militar y las violaciones que se llevaron a cabo en ese período. Las violaciones a los Derechos Humanos son percibidas como un serio obstáculo para la reconciliación nacional y por lo tanto, para el éxito de la transición a la democracia.

“...el tema de Derechos Humanos sigue siendo el tema fundamental de la transición porque si tú te fijas y observas lo que ha ocurrido dentro de todo este período de Aylwin y también el período de Frei los principales conflictos políticos hasta hoy están vinculados al tema de Derechos Humanos, como fue el famoso Boinazo, por ejemplo, como fue la petición de renuncia de Stange, como fue el tema de Manuel Contreras en el caso de Orlando Letelier.”

En este mismo sentido, los relatos plantean que la no resolución de las violaciones a los Derechos Humanos es un problema que tensa las relaciones cívico-militares. A su juicio esta tensión se visualizaría con cierta recurrencia, con lo cual se pondría de manifiesto las dificultades que genera este tema, pese a la aparente normalidad del escenario político.

*“... **el problema no está resuelto**, problemas no resueltos que tienen que ver con cuestiones básicas...”*

E: ¿Con qué cuestiones?

*...asesinatos, etc.... tiene que ver con el mismo que implementó esa política de actor principal de gobierno, **Pinochet**, que es una imagen... una cosa emblemática, tiene que ver con **el comportamiento actual de las Fuerzas Armadas como centro de poder autónomo del poder civil**... se impone cuando hay un problema que afecta sus intereses, tiene que ver con el comportamiento de los actores políticos que hoy día están a cargo de administrar este país que siguen ese juego y hacen... en el sentido de querer dar una apariencia de normalidad sabiendo que el asunto es anormal.”*

*“... yo creo que, por un lado, **el tema de Derechos Humanos sigue siendo uno de los temas fundamentales no resueltos de la transición** o de esta pseudo democracia y que a pesar de que políticamente, **por todos los medios de comunicación ellos tratan de olvidarlo** (...) ,sin embargo, el tema sin ellos quererlo les aparece y brota y cuando aparece y brota les crea un tremendo conflicto como fue cuando la última vez los dos intentos de punto final uno de Frei y de Aylwin ambos fracasados porque si bien hubo un período en que la movilización de Derechos Humanos lograban una gran expresión, indudablemente que ha ido decayendo ese nivel de movilización, pero tiene tal peso moral, ético aún en la sociedad chilena y a pesar de que se quiere ignorar, que cuando aflora crea contradicciones muy grandes, que hace imposible que pueda poner punto final al tema.”*

Los relatos realizan distintos énfasis en el alcance de este problema en la sociedad. Por una parte, aparece la percepción de que el tema de las violaciones a los Derechos Humanos se configura como un problema que conflictuaría e interpelaría a toda la sociedad por tratarse de una cuestión de corte moral. Por otra parte, otros ponen el acento en la no resolución jurídica de los casos de violaciones a los Derechos Humanos, por lo cual la preocupación y responsabilidad por resolver este problema queda acotada a un sector específico.

*“... **la pesquisa sigue resultando muy difícil**, no sólo para descubrir al culpable sino también para saber dónde están los cadáveres, hay más de mil desaparecidos que no se sabe dónde los dejaron, ese es un efecto perturbador para la consecución de una real reconciliación de la sociedad chilena, que va a durar muchos años.”*

*“...en la cultura cristiana, en general, el duelo se hace cuando se sabe dónde están los restos y cuando hay un lugar donde rendir testimonio a la memoria, y eso no puede decirse que sólo afecta a mil familias y que es un problema insignificante para la sociedad chilena, porque es en sí mismo un problema gravísimo (...) sigue siendo **el más grave problema de justicia que se ha suscitado en la historia de Chile** y eso es herencia del régimen militar y a eso agrega, al haber permitido que eso ocurriera se agrega la falta de colaboración en esclarecer la verdad con posterioridad...”*

Si bien se comparte la visión que el problema pendiente que afecta a la sociedad chilena es la no resolución de las violaciones a los Derechos Humanos, se pone el énfasis en que este problema va más allá del ámbito jurídico, repercutiendo e instalándose en el ámbito personal y de conciencia de cada individuo.

*“... yo creo que básicamente **el problema pasa porque buena parte de la sociedad chilena el tema no lo habla**, o sea, el tema de los Derechos Humanos es un punto fundamental, una toma de conciencia, digamos, una forma más de consumo. O sea, tengo la*

*impresión que el chileno le da algunas vueltas pero como alejado y que va a pasar el tiempo y ya. Ahora, naturalmente existió en un momento dado mayor énfasis en el tema pero ya desde las elecciones de 1993, ya no. Aluden al tema aunque probablemente hay un nexo importante que fue la muerte de Jaime Guzmán, lo que provocó un gran cambio. **El tema de las violaciones a los Derechos Humanos yo creo que no han sido asumidas, que todavía es un tema pendiente, se creo la comisión, la Corporación y el discurso social de la reconciliación no ha tenido avances, es muy light el discurso.**"*

En los relatos se establece que los temas sin resolver serían una fuente de conflicto que cada cierto tiempo resurge en el escenario político. Este conflicto involucraría a toda la población.

*"... yo creo que nosotros no hemos dado espacio para elaborar a fondo esto, no ha habido una verdadera elaboración, hay señales muy importantes, momentos, hitos muy importantes el Informe Rettig, Aylwin hablando por televisión y expresando lágrimas muy sinceras, hitos como fue el año antepasado lo de Contreras y en donde hubo una expresión muy fuerte, muy potente, hubo una pugna, hay hitos, hay momentos y en esos hitos y en esos momentos yo creo que es para todos inevitable reconocer que el sentimiento, el problema y que las vivencias están y quedan como soterradas después, **en esos hitos emerge, surge, después quedan como soterradas**, yo te diría que otra señal de que eso está en percibir a una juventud que no vivió y que aparece sensible y lo coloca, una parte de nuestra juventud, no toda, y sienten que ahí se expresan valores éticos, morales que para este sector de la juventud, por suerte, va siendo importante, yo te diría eso, que está como soterrado y eso mismo te indica que como país como pueblo no nos hemos dado espacios de elaboración."*

Para los dirigentes políticos, la percepción de que existe un conflicto latente se explica a partir de una lógica circular. Es decir, como si se tratase de un espacio en el cual se acumula una cierta cantidad de energía, que luego gracias a alguna coyuntura permitiría un alivio momentáneo, para posteriormente volver a su estado inicial de latencia. De este modo se configuraría un recorrido circular que no visualiza una salida. Esto tendría por efecto generar una posición de desesperanza e impotencia frente a la situación de conflicto, ya que la historia se repetiría en cada hito sin variaciones.

*"... cualquier conflicto así político, policial o como se llame... tu ves que ahora Colonia Dignidad, ahora en qué estamos, estamos de nuevo con los detenidos desaparecidos. Siempre aparece y aparece un huesito en cualquier lado y alguien te avisa, hay toda una red así media informal de reacciones que uno... yo tengo la impresión de que **el tema está ahí, trancado, y como no se le ha dado una salida sana, digamos de asumirlo bueno, nos tiene atragantados**, otros*

hablarán de piedras en el zapato... pero es como cuando uno tiene una cosita que hizo mal que lo tiene ahí... siempre es recurrente y le vuelve a dar... yo creo que hay una gran masa tiene eso..."

Así, el conflicto percibido como crónico se constituiría en una fuente de violencia, con lo cual se estaría argumentando los peligros que podrían traer los intentos por resolver la situación actual y, de este modo, se contribuye indirectamente a no favorecer su resolución.

De esta manera, se construye una paradoja, ya que mientras no se resuelva el conflicto, éste resulta una fuente de peligro, pues es potencialmente generador de violencia, sin embargo, el conflicto no puede ser resuelto ya que su resolución sería peligrosa porque generaría violencia. Con esto, se explica y justifica la no posibilidad de producir cambios que den por superado el conflicto, favoreciendo una posición pasiva de parte de la sociedad.

*"Ahora, tengo la sensación de que esto es un poquito en vano, de que hay una tensión, además tu no puedes tratar el tema libremente, no puedes llegar y plantear el tema 'que le pasa' te dicen. Pareciéramos consumir en las formas más externas, pero no en las formas más internas, no hay aún una toma de conciencia real. Entonces el tema es muy fino, no, de qué maneras estas memorias están con nosotros, cuando salen. Yo tengo la impresión de que de repente salen, tengo la sensación de que hay una especie de control muy similar al que había el año 89, los temores saltan de nuevo, y me asaltan a mi que no soy de izquierda soy de centro y para mi es chocante. Yo te diría que sinceramente **Aywin hizo lo que pudo, lo destapó pero lo destapó mal y hay que tener cuidado porque ahí hay una fuerza de violencia muy fuerte.** Claro, mientras el problema sea que el 14 de diciembre sea el día de los Derechos Humanos, las señoras, etc. Pero tengo la sensación de que hay una violencia fuerte todavía. Pasa todavía en las reuniones sociales como estar apretado frente al tema. Malas sensaciones."*

C.2 Propuestas y limitaciones

Ante la situación anteriormente descrita, los relatos proponen diversas medidas que buscan poner fin al conflicto que van desde la solución de las violaciones a los Derechos Humanos, ubicar el tema en un lugar externo a la cotidianeidad, el paso del tiempo, la introducción de nuevos líderes, la conciencia individual y la realización de signos reparatorios.

En relación a solucionar las violaciones a los Derechos Humanos se presenta la necesidad de verdad y justicia como deberes morales, que no se habrían puesto en práctica hasta el momento por falta de voluntad política.

*“... ahora cómo percibe la gente su solución?, yo creo que **en la gran mayoría de la gente hay un anhelo de verdad y justicia** y lo han expresado diversas encuestas, han planteado que mayoritariamente la gente está por verdad y justicia, el punto es que los poderes fácticos y otros poderes reales que se expresan por lo menos en el parlamento a mi modo de ver no hay voluntad política por hacer verdad y justicia en este país...”*

Además, los relatos hacen referencias a que ciertas soluciones pragmáticas en el terreno jurídico son una condición necesaria para la superación de los problemas nacionales heredados del pasado. Ahora bien, estas soluciones tienen sus propias limitaciones percibidas como determinadas desde esa misma época, con lo cual resultaría infructuosa la discusión en este ámbito.

“...las violaciones de los Derechos Humanos que efectuó el régimen militar (...) no, ahí hay limitaciones [en la actualidad], hay serias limitaciones derivadas por un lado de la amnistía, de la viabilidad política para haberla corregido, incapacidad de los tribunales y el paso del tiempo, es decir, cuando los crímenes no son investigados en plazos breves, tan pronto como ocurren, cuánta más distancia se toma, más difícil es, si a eso se agrega el hermetismo de los métodos y de las organizaciones que tuvieron a cargo la violaciones de los Derechos Humanos...”

Entre las diversas medidas se incluye dejar el tema en manos de otros, planteando que el efecto del tiempo apagará el conflicto. Para esto se apela a la historia como una instancia externa que dará su juicio como un tercero imparcial.

*“... yo creo que de frentón **es un tema que más vale dejárselo a los historiadores**, no veo ni una utilidad, incluso aunque encuentre que es tan injusta la evaluación general que hay hoy día, (...)yo creo que no le hace ni un bien al país...”*

Desde este punto de vista el tema de las violaciones a los Derechos Humanos no tendría ningún valor en el presente más que ocasionar dificultades para el país, asunto que es validado recurriendo a una lectura de las preferencias del electorado en las que éstos no estarían realmente interesados en el tema. De este modo el problema es puesto fuera de todo interés público, desacreditando el espacio público como un lugar posible de discusión del tema. Así, se diluye y desperfila el problema.

“... hoy día no hay, no mueve ni un voto el tema de los Derechos Humanos, o sea cuando hoy día te digo no sigamos revolviendo heridas y dando el espectáculo que hemos hecho hoy día, no me

*estoy evitando un problema político, a mí, si **pueden (...)** hablar **nueve semanas seguidas de Pinochet y de los muertos de la dictadura y yo no pierdo ni un voto, es más, hoy día ganamos votos**, es verdad, la gente está tan hasta acá con esta cuestión, que mientras más escuche a estos fulanos que siguen con el cuento y aparece Lavín por otro lado inaugurando puentes, sube nuestra votación, políticamente yo feliz que sigan con acusaciones, peleen con Pinochet, si no la pueden estar haciendo peor hoy día, pero creo que es super penca para el país, super... entonces por eso te digo, me importa un bledo que la evaluación no sea justa, no sea..., no sea justa.”*

Otras medidas que se plantean en los relatos ubican al factor tiempo en un rol preponderante. Se deposita en la noción de tiempo la solución al conflicto, con lo cual también se estaría apelando a una instancia externa. De esta manera, al igual que con el argumento de la historia, se favorece una sociedad desprovista de iniciativa frente a los temas conflictivos.

*“...yo creo que tiene mucho, mucho que ver con este sentimiento **que va a costar generaciones que se pueda asimilar**, no lo tenemos integrado, ese quiebre te diría yo, que se vive subjetivamente y se expresa en una serie de reforzamientos de estas dificultades que tenemos”*

*“...yo creo que ese es un problema que va a subsistir por muchos años, **que sólo el tiempo permitirá que se olvide...**”*

Además, se manifiesta el deseo de la introducción de nuevos líderes políticos que sean capaces de proponer algo nuevo, una tercera posición que zanje o supere las posiciones actuales que se perciben como agotadas y sin salida. De este modo, se pone la solución y esperanza en un nuevo líder que ubica a la sociedad, nuevamente, en una posición pasiva.

*“Yo creo que **necesitamos de un liderazgo moral importante con presencia, indiscutido, como tuvimos al Cardenal Silva Enríquez, necesitamos un liderazgo, yo te diría que necesitamos un líder de comunicación que tenga la... no sé si la valentía o la alternativa de presentarnos, darnos cuenta del otro país, pero que no sea como te dijera yo, militante que no utilice las contradicciones nuestras para sacar provecho para su proyectito...**”*

*“Yo espero que la reflexión... ahí bueno, además que ya uno... cada persona está marcada por su experiencia y **yo creo que tiene que venir gente nueva no más que...** nuevas generaciones que descubran cosas diferentes (...) pero va a ser un proceso lento, yo diría, de crítica, de descubrir o de sintetizar mejor dicho la crítica y formular nuevos proyectos y tendrá que venir nueva gente, nuevos líderes...”*

Otra propuesta que surge en los relatos pasa por el espacio personal de los individuos, es decir, por la reflexión interna de cada uno. De este modo, la posibilidad y responsabilidad de dar salida al conflicto queda en manos de la voluntad de cada persona. Con esto se privilegia el espacio privado por sobre el colectivo, quedando a disposición de los individuos colaborar en la resolución de los problemas nacionales, con lo cual las posibles acciones de la sociedad en su conjunto quedarían supeditadas a un segundo plano.

*“... pero yo supongo, espero, yo tengo la impresión así personal, de que **la gente en algún momento del día se examine a sí mismo, se mire al espejo y ahí operará la conciencia** que dentro del sector militar también operaran procesos como éste (...) que los tipos tomen conciencia que uno no es el enemigo de ellos, porque el tipo te puede ver como enemigo; y asumir la autocrítica frente a ellos también, de donde está la parte la parte de uno que ayudó también a generar este conflicto. Pero ellos también tienen que asumir, y entre los dos, si no se acercan ellos estamos sonados, aquí hay que buscar las puentes de plata no más, que, que no los encuentro yo...”*

Sin embargo, inmediatamente aparecen las limitaciones de esta propuesta, ya que se percibe como tremendamente compleja la posibilidad de dar cuenta de un proceso individual de “toma de conciencia”, porque por una parte, este proceso dependería de la voluntad de cada persona y, por otra parte, porque no estarían dadas las condiciones para ello. Con esto se reconoce que “la toma de conciencia” es una posibilidad infértil, pero al mismo tiempo se mantiene como ilusión ya que la limitación se entiende como contingente.

*“...ahora ahí es donde está el problema de la toma de conciencia de la gente porque en definitiva tiene la gente, teóricamente, porque eso hay que decirlo teóricamente, la posibilidad de cambiar esas cosas con ese parlamento, pero no podemos tener muchas esperanzas de que la situación cambie radicalmente porque **para que se produzca ese proceso de cambio, tiene cambiar la conciencia de la gente** y para eso tú tienes que tener posibilidades de llegar a la gente, de llegar a sus conciencias y cómo llegas? si no están las condiciones para eso...”*

Otra alternativa recurrente que aparece en los relatos es la de proponer que la sociedad chilena debe elaborar y enfrentar los miedos que aún subsisten en el presente. Esta propuesta se entiende básicamente como un hablar sobre el tema y supone la participación de todos los involucrados.

*“...una sociedad tiene que **sanar sus heridas enfrentándolas, reconociéndolas**”*

*“Cómo se arregla esto no sé, pero yo creo que **todos los actores involucrados en el fenómeno tienen que sentarse**, yo no veo otro camino, porque por el lado de la beligerancia... no, no va, no va...”*

*“...yo creo que nosotros no hemos dado espacio para elaborar a fondo esto, **no ha habido una verdadera elaboración**, hay señales muy importantes, momentos, hitos muy importantes el Informe Rettig, Aylwin hablando por televisión y expresando lágrimas muy sinceras, hitos como fue el año antepasado lo de Contreras y en donde hubo una expresión muy fuerte, muy potente, hubo una pugna, hay hitos, hay momentos”*

*“...creo que se trata de que **en algún momento esta sociedad tiene que tratar de sacar esos miedos y ponerlos sobre la mesa, pero entre todos**, ah... y eso puede provocar un camino más bien de reencuentro, de establecer ciertas confianzas básicas y mientras eso no se haga vamos a seguir con un signo de interrogación como sociedad muy dividida.”*

Esta propuesta trae consigo sus limitaciones, ya que se entiende que la elaboración requeriría de un proceso largo, que sigue ciertas etapas progresivas que habría que tener en consideración. De este modo, se sigue favoreciendo una posición pasiva por parte de la sociedad.

*“Es que **todavía no es posible, porque se niega a nivel colectivo, todavía estamos en la etapa de la negación**. Unos dicen, ‘no ya superamos, normalizamos’, otros levantan los hombros no más y otros dicen ‘bueno, vamos avanzando’, pero se niega, se niega, otros inventan normas jurídicas que fracasan porque tratan de... de buscar caminos que no son los adecuados para terminar el problema. Si este problema... te vuelvo a insistir, **los miedos no los vamos a echar abajo mientras todas esas cosas no las afrontemos, pero nos tenemos miedos unos de otros y eso...**”*

Este argumento sitúa a la sociedad en la paradoja, ya que habría que elaborar y enfrentar los miedos, sin embargo este mismo miedo no posibilitaría su resolución.

Otra posibilidad que aparece en los relatos en la cual se hace parte a la sociedad en su conjunto es la realización de signos reparatorios de carácter simbólico, los que colaborarían en la elaboración del conflicto. Ahora bien, esta propuesta está enfocada especialmente a favorecer la reparación con respecto a las víctimas directas de las violaciones a los Derechos Humanos.

*“... claro, y ayudaría a la confianza. El efecto que en los familiares de desaparecidos produjo la intervención en televisión del presidente Aylwin cuando da a conocer al país el Informe de la Comisión Verdad y Reconciliación y en nombre de la patria pide perdón a las familias de las víctimas y les corren las lágrimas, eso es importante, porque **la historia también se construye con gestos de esa naturaleza, eso falta todavía, falta un comandante del ejército que***

diga: mire, sí efectivamente cometimos excesos, cometimos violaciones, nunca más van a ocurrir...”

“... falta una más abundante cantidad de gestos reparatorios, de carácter simbólico, que en una población por ejemplo en que hay un vecino que era desaparecido le pongan el nombre del desaparecido a la calle en que vivía u otros gestos reparatorios y porque ese tipo de iniciativas no pueden ser centralizadas en eso falta toma de conciencia generalizada en la sociedad chilena de la necesidad de gestos reparatorios, que a lo mejor sería una contribución a la falta de signos reparatorios de los militares...”

C.3 Recuerdo y olvido

En los relatos de los dirigentes políticos surgen inquietudes acerca de la forma en que serán tratados e interpretados los acontecimientos y vivencias del *pasado reciente* en el futuro. Se plantea que estos acontecimientos y vivencias se configurarían como hechos históricos, lo que evitará que se olvide, pero al mismo tiempo, evitará que se esté siempre recordando. De esta manera, el tratamiento del pasado queda acotado a un lugar disciplinario, el de los historiadores, y, por ende, distante de la cotidianidad de la sociedad.

*“...Vamos olvidando poco a poco a medida de que pasa el tiempo, pero no, nunca se olvida totalmente para eso está la historia, las cosas que se vivieron en el imperio romano, las intransigencias religiosas, **nada se olvida, todos son hechos históricos.** Aquí en Chile, la revolución del 91, la independencia, hechos históricos que están siempre presentes.”*

Ahora bien, las razones de por qué dejar el tema en manos de la historia, se relaciona con entender que lo sucedido es aún reciente y el clima de polarización y división social no permite elaborar hoy en día una versión que satisfaga a todos los sectores. De esta manera, además se afirma que esta medida sería beneficiosa para la sociedad, ya que se aliviarían las tensiones y las fuentes de conflicto político actual.

*“... yo creo que de frentón **es un tema que más vale dejárselo a los historiadores**, no veo ni una utilidad, incluso aunque encuentro que es tan injusta la evaluación general que hay hoy día, (...) prefiero que no se haga, no, es muy fresco, **si la pelea en la plaza fue hace muy pocos días**, los que se agarraron en la plaza están todos vivos, están todos activos en política...yo creo que no le hace ni un bien al país, el típico cosa, que si para eso no, no, no sirvió el propósito, pero por eso en todas partes del mundo existe la ley de amnistía y ya, OK, olvidémonos, si es imposible que aquí hayan habido 4 millones de malas personas en Chile, y aunque hubieran, no podemos prescindir de ellos... entonces no tiene ni una utilidad, por el*

contrario, le hace mucho daño pretender aclarar quién tiene la razón. ¿qué pasa si llegamos a la conclusión de que tú tienes la razón? ¿me vas a exiliar? ¿me vas a fusilar?, qué utilidad tiene... no, yo creo que lo mejor que podemos hacer ahora es dar vuelta la página..."

Desde otro punto de vista, también se recurre a la historia para afirmar que lo sucedido durante el régimen militar, principalmente en materia de violaciones a los Derechos Humanos, tiene un carácter de verdad indesmentible.

*"...el tema de las violaciones a los Derechos Humanos va a ser un tema histórico y para siempre que va a quedar en la memoria de todos los chilenos, porque ese memorial del detenido-desaparecido y ejecutado político que se encuentra en el cementerio, va a ser una ilustración viva para todas las generaciones de nuestro país de todas las muertes que se produjeron producto de esa dictadura, entonces niéguenlo, pero así es entonces el tema de los Derechos Humanos va a ser un tema insoslayable, porque además está el informe Rettig, entonces más allá de que para algunos en su momento pueda ser considerado una obra restauradora y de transformación y de todo lo demás, el tema de las violaciones a los Derechos Humanos va a ser siempre un tema objetivo y siempre va a ser consignada **como verdad histórica**, esa verdad que está consignada en esos tomos del Informe Rettig y en el memorial del Detenido-desaparecido y ejecutado político, entonces no por tanto siempre va a ser visto como un tema represivo..."*

En otro nivel, los relatos aluden a que si bien existiría una tendencia natural al olvido de estos hechos por parte de la sociedad, también se daría una fuerte tendencia al recuerdo, acotada al sector de las víctimas directas de las violaciones a los Derechos Humanos ejercidos durante el régimen militar. En el caso de las víctimas, se trataría de una imposibilidad de olvidar dada la intensidad de lo vivido, lo que los dejaría "condenados al recuerdo".

"...hay gente que vivió el régimen militar en carne propia, qué se yo, los detenidos desaparecidos, etc, esa gente puede perdonar pero no olvidar..."

"E: y ¿por qué cree que eso no se hace, esa falta de conciencia de la sociedad civil?"

- porque se está tomando distancia del tema

E: por qué?"

- porque va pasando el tiempo y la gente deja de recordar estas cosas

E: sería normal, que eso ocurriera?"

- claro"

En este mismo sentido, aunque se entiende que olvidar, por el paso del tiempo, es una condición natural de todo ser humano, se tiene la convicción que el tema de las violaciones a los Derechos Humanos tiene demasiada relevancia moral para ser olvidado. Esta situación es percibida como una contradicción imposible de saldar en lo inmediato, por lo que sólo quedaría esperar lo que ocurre con el paso del tiempo.

“...los desaparecidos, las torturas, las muertes, los ejecutados, los asesinatos, etc., es un peso demasiado grande para que se pueda olvidar.

E: ¿Ud. cree que hoy en día se estaría olvidando, no se estaría olvidando?

*-Por un lado, desgraciadamente hay mucha gente que olvida, porque pasa el tiempo, la memoria es frágil, las generaciones van desapareciendo y sucediéndose. Entonces, **hay inevitablemente una tendencia al olvido, pero también hay una tendencia fuerte al recuerdo** que se mantiene todavía en muchos sectores porque fueron muchos los que sufrieron, de tal manera que las cosas solamente en el curso del tiempo irán desapareciendo (...) lo que hicieron fue una cosa aterrante... comparaciones históricas, lo que queda después del régimen estalinista en la Unión Soviética o del nazismo son cosas impercederas!*

-¿impercederas en el sentido de difíciles de olvidar?

-Claro y que no se deben olvidar!”

A este respecto, surge como contraparte la percepción de que dado el carácter recurrente del conflicto político que se arrastra desde el pasado, la sociedad se vería en la imposibilidad de olvidar, planteándose diversas formas de manejar esta situación.

*“... **está instalado el problema en la conciencia moral.** Ahora, como la maneja cada uno, unos tratan de olvidarse, otros, otros lo tienen alimentando como resentimiento llegaron hasta el odio, otros los motivará, otros los paralizará (...) yo tengo la impresión de que el tema está ahí, trancado, y como no se le ha dado una salida sana, digamos de asumirlo bueno, nos tiene atragantados, otros hablarán de piedras en el zapato... pero es como cuando uno tiene una cosita que hizo mal que lo tiene ahí... siempre es recurrente y le vuelve a dar... yo creo que hay una gran masa tiene eso...”*

Por último, en los relatos aparece una queja frente a la percepción de que por parte de un sector político se estaría promoviendo el olvido. Esta situación sería intencional y obedecería a intereses políticos, que a juicio de esta postura serían reprochables. De esta manera, esta postura toma al recuerdo como bandera de lucha y ayuda a configurar una polaridad entre recuerdo y olvido, lo que en última instancia responde a las posiciones que estructuran la polarización social.

“...a ellos no les interesa revivir el tema, porque no les interesa el conflicto, no les interesa que la gente tome conciencia, por el contrario les interesa que aquí haya olvido total y que salga este escollo y verdadera piedra en el zapato y que siempre está presente

E: y tú crees que es posible que se olvide?

- no creo que no va a ser posible que se olvide porque en este país no hay reconciliación y no va a ver reconciliación mientras no haya verdad y justicia”

2. ANÁLISIS DE LOS DISCURSOS DEL SUJETO ESPECTADOR

Las personas que participaron en los distintos grupos de discusión distribuidas en tres grupos etarios -grupo joven, grupo adulto-joven y grupo adulto-produjeron relatos que aunque difieren entre sí, comparten muchos aspectos en común. Éstos, al igual que en los relatos de los dirigentes políticos, se estructuran a partir de la noción de que el golpe y el régimen militar han ejercido y ejercen una influencia determinante sobre la sociedad. Desde aquí, los relatos plantean que el país ha sufrido los efectos de la permanencia de los militares en el poder, efectos que perduran hasta hoy y que se organizan desde diversos ámbitos.

Con respecto a los aspectos comunes estructurados por la determinación del régimen militar, pueden ser organizados en función de cuatro ejes temáticos que dan cuenta de los efectos de dicha determinación:

A. Recordando el régimen militar: da cuenta de las referencias explícitas hechas por los grupos en relación al período del golpe y del régimen militar, sus causas y consecuencias en la actualidad política del país. Estas referencias ubican este período en un lugar relevante para la historia de nuestro país significándolo como un quiebre en la institucionalidad, que produjo cambios sustanciales en las relaciones sociales que se mantendrían hasta hoy día.

B. Construyendo la identidad nacional: se refiere a la descripción de las características de la sociedad chilena, basándose principalmente en aspectos negativos que guardan directa relación con el régimen militar y que son percibidas como ya incorporadas, pero sentidas como ajenas y externas.

C. Discutiendo sobre política: como consecuencia del régimen militar se alude al rechazo implícito o explícito del ámbito político, referencias que cruzan toda la discusión, configurándose una clara distinción entre lo político y cualquier otro tema. A través de la discusión se va construyendo la noción de que la política tiene efectos desagradables y dañinos para la convivencia desde donde se hace referencia al escenario político actual.

D. Tensión pasado/futuro: discusión en torno al tema de la memoria que atraviesa todos los relatos, donde lo que está en juego es el recuerdo y el olvido del régimen militar que es percibido como conflictivo. En ella se contraponen posturas que dan cuenta de una tensión entre pasado/futuro como si el recuerdo del pasado fuese un obstáculo para las proyecciones del futuro.

El análisis que desarrollamos a continuación se estructura en función de los cuatro ejes temáticos mencionados que se encuentran presentes a lo largo de todo el material analizado.

A. RECORDANDO EL RÉGIMEN MILITAR

En los relatos se hace explícita referencia al período del golpe y el régimen militar como una etapa importante para la historia y para la vida de nuestro país.

Los relatos centran la atención en construir una explicación que busque comprender lo vivido, esforzándose en describir las características de esta época. Para esto recurren a construir una visión global que contextualice los hechos, enfatizando que el desenlace del golpe militar tendría su origen en el período anterior.

“... desde el 64 comienza en Chile un nuevo período que es Frei, Frei padre y ese período, todo ese proceso termina con el 11 de septiembre del 73, ese proceso de grandes cambios políticos, psicológicos, es decir, los años ‘64 al ‘73 se gesta algo que va a canalizarse después de una manera distinta a cómo se pensaba, pero yo creo, ciertamente, que ahí está el punto de la explicación de lo que ha pasado en estos últimos 35 años en Chile (...) las grandes utopías de ese período que colapsan el 11 de septiembre del ‘73, y ahí yo creo que empieza otro Chile que es el que tenemos hasta este momento, por lo menos eso es para mí los hitos fundamentales, antes del ‘73 y un nuevo período del ‘73 en adelante, en términos sociopolíticos, en términos de lo que significó la transformación de la mentalidad chilena, del inconciente colectivo, si quieren ponerlo en esos términos, eso sería para mí los hitos más significativos y de los cuales todavía no se sabe cómo va a salir eso, todavía está el

proceso de gestación de lo que era (...) pero lo que quedó después del '73 es lo que tenemos ahora, básicamente, lo que funciona bien, en el estilo de entender las cosas, esas bases están puestas después del '73, eso sería al menos como yo veo esos puntos."

Así, en los relatos la visión global se acompaña de una descripción detallada -en tono melancólico- de los motivos de por qué el proyecto político que estaba en curso fracasó, haciendo referencia a razones de índole interna y externa. Con esto se va construyendo una explicación que hace comprensible el golpe militar como un quiebre lógico, asunto que aparece como una necesidad.

*"...creo que el período que marcó del '64 al '73 es un período de reformas que en Chile estaban siendo necesarias porque fue algo que reventó en el año '70 o en el '73 (...) ahora que los chilenos no estábamos preparados para tomar reformas de ese tipo, ese es otro cuento, queríamos y teníamos la necesidad de reformas, no cierto?, que se hicieron con una intención positiva, pero **que esas reformas no fructificaron por la inexperiencia, ignorancia y 'ene' factores y oposición por la otra parte... tampoco se entendieron las reformas y después tuvimos gobierno de golpe muy totalitario que no escuchaba ni un lado ni el otro y al final terminó en lo que terminó, no hubo una razón, diría yo de sentarse a la mesa y conversar, el quiebre político en Chile fue más que nada por eso, ya estaban agotadas las instancias de diálogo, o sea llegaron a su tope máximo..."***

*"... lo que faltó en esa oportunidad fue el respeto del hombre por el hombre, yo creo que fueron fundamentales, que marcaron la vida de las personas, hubo una extrema soberbia, un poco respeto del hombre por el hombre y **se creyó que la idea política pasaba por sobre los valores propios que debían existir en una sociedad, incluso se pasaron a llevar, entonces hay cuestiones que están por sobre la política que son los valores permanentes del hombre."***

*"... todo esto **estaba incentivado por ideologías políticas externas** que creo que fue lo peor eso, había un conflicto político externo fuerte, influenciado por las potencias externas, los dos ejes políticos que marcaban al mundo, entonces al final se confundía y yo creo que la gente en Chile estaba confundida."*

Sumado a lo anterior, en los relatos se establece la idea que el golpe y el régimen militar constituyen un hito para la historia del país, percibiéndolo como un quiebre a partir del cual se instalaron una serie de cambios determinantes que tendrían consecuencias hasta el día de hoy.

*"La dictadura yo creo que sí ha influido y en otros países igual **estamos marcados por la dictadura."***

*“...yo pienso en los últimos 30 años, **son 30 años muy marcados por la Dictadura** y para mí son 30 años... y si pienso en estos últimos 30 años no puedo dejar de pensar en la Dictadura y no puedo dejar de pensar en el dolor...”*

*“... lo que de frentón que nos **ha marcado la historia como quiebre muy profundo** que hemos tenido en la historia, yo diría que es la Dictadura de Pinochet...”*

*“... nosotros cada vez que hablamos algo, nos referimos al punto de salida, lo que se supone de lo que aquí estamos hablando es **el golpe, a partir del golpe cambió la actitud de Chile.**”*

Este quiebre es descrito en primera persona por quienes lo vivieron ya siendo adultos, haciendo alusión explícita a los efectos subjetivos descritos como una ruptura interna vivida a raíz de la alteración de la convivencia social durante el período militar, que ha dejado una huella en las personas involucradas que perdura en el tiempo.

*“... **para mí fue un quiebre tan profundo**, esta cosa del ‘73, este terremoto nacional que tuvimos con el golpe (...) yo tengo cincuenta y no sé si somos generación perdida o qué pero somos una generación super vapuleada, en el sentido en que a mí, con este golpe de Estado, este cambio tan profundo, digamos que íbamos para una tendencia y después nos cambian el mono (...) y empezar a descubrir el dolor de los otros, qué es lo que significaba una muerte dentro de una familia, lo que significaba un desaparecido, a través de los amigos en todo eso, que me hizo replantearme una actitud que yo tenía antes y después no he vuelto a ser la misma después de eso, ya (...) en el fondo lo que quiero decir es que **me quebró en el fondo, quebró toda una tendencia que yo tenía...**”*

Ahora bien, los relatos también muestran otros posicionamientos frente a los hechos acaecidos durante el régimen militar connotados negativamente, dejando de lado una apreciación subjetiva y logrando así establecer una cierta distancia con respecto a ese tiempo para dar cuenta de los efectos en las relaciones sociales.

*“... yo creo que **hay que decir que Pinochet era dictador**, que nadie lo eligió, que se autoeligió y que hay que decir que hubo detenidos-desaparecidos y que hay que decir que hubo tortura y cuántos fueron...”*

“... lo que pasa es que yo pienso en la época del gobierno militar, que esos fueron hartos años dentro de los últimos 30

- casi todos

*- y afectaba todo, **afectaba absolutamente todo, porque si tenías toque de queda, afecta tus relaciones sociales**, o sea ya tus relaciones sociales... ya en esa época las fiestas no eran las mismas*

que antes, yo me acuerdo en que había fiestas que eran de toque a toque, porque nos quedábamos toda la noche (...)
- pero esa es una consecuencia del momento histórico que vivíamos, o sea no podemos... las universidades, se fueron los profesores, cómo no va a ser importante
- perdón, disculpa, pero además hay un montón de gente que tuvo que irse de su país
- lo que ella te está diciendo es muy claro, en el fondo está bien, si vivimos momentos muy malos”

De este modo, los relatos plantean que los cambios en las relaciones sociales durante el período del régimen militar fueron sustanciales y cubrían todos los ámbitos de la vida cotidiana. Estos cambios se estructuran a partir de la polarización social y el miedo generalizado, mantenidos por el clima de esa época, apreciándose en los relatos que el origen de estos fenómenos se ubica vagamente.

*“... yo cuando entré a la universidad, **la universidad estaba super polarizada** y yo me acuerdo (...) primero que nada, me chocó mucho la polaridad, había gente de derecha y de izquierda y tus amigos, pa’ estudiar y pa’ todo orden de cosas o tú tenías que ser o de derecha o de izquierda, los centros de alumnos eran o de derecha o de izquierda...”*

*“...todo este quiebre, toda esta cosa externa que cambió de todas maneras a cada una de las familias, **unos pensaban hacia la derecha, otros pensaban hacia la izquierda**, unos vieron el dolor de los otros, otros no lo vieron, las muertes, para algunos, hasta hoy no existen dentro de la familia, entonces como que empezaron a haber como mundos distintos, o sea, como que empezaron a aflorar los mundos individuales y se mantuvieron.”*

*“**Yo me recibí con mucho miedo**, cuando yo iba a las entrevistas de trabajo, por ejemplo (...) tenía miedo de lo que me iban a preguntar y tenía, pero pánico a que me dijeran ‘pero usted, ¿de qué partido político es?, ¿usted qué opina de Pinochet?’ o qué se yo (...) Mi primer trabajo fue en una fábrica de calzado, mediana, después trabajé en un banco y así siempre teniendo miedo, y recién ahora yo me he dado cuenta de que yo hablo de todo, digo todo lo que pienso y todas las cosas, hace 10 años atrás no hacía lo mismo que hago ahora.”*

Ahora bien, en los relatos aparece la noción de que si bien la polarización social tendría su origen en el pasado se mantendría en el presente, lo que estaría dando cuenta, según los relatos, de aspectos que no han sido discutidos en el terreno político.

“...insisto en que si los políticos dicen ‘yo estoy en contra de los de derecha por tal y tales motivos políticos’ y los de la derecha dicen

*‘estoy en contra de los de la izquierda porque eso significa Allende y todo eso’, es porque están representando un problema que no se ha discutido, o sea, el problema no es que hagan cosas o no, si está esta discusión patente y **todo ese rencor es porque es un problema que existe y que está de trasfondo**, hay una cuestión ideológica que no se ha resuelto.’”*

Sin embargo, también surge en los relatos una postura que percibe a esta división como algo ajeno, que se arrastra desde el pasado y que es perjudicial para el país. En ella se reconocen las dificultades para poder superar las diferencias mantenidas en el presente a partir de la interpretación que se haga del pasado, pero se evidencia la posibilidad de discutir al respecto sin ubicarse desde algún lado.

*“...supongamos que yo soy de derecha y me pongo a hablar con alguien de izquierda y yo le digo que el golpe militar fue bueno y la persona de izquierda me dice que no tiene nada de bueno y que..., cachai, **o al revés, yo soy de izquierda** que hubo demasiados muertos y demasiadas cosas malas y el otro me diga no, no, no, no ocurrieron ninguna muerte o que las muertes fueron buenas y que todas estuvieron bien hechas. Que se deje de hablar así, porque yo creo que esa es la única forma de que el país siga avanzando...”*

*“... si están los hechos, están puestos ahí, todos arriba de la mesa, pero unos dicen ‘mira, los importantes son esto, esto y lo otro y el orden de los hechos es este’ y otro hace el mismo dibujito y ve que la culebra está puesta para el otro lado. Y eso es lo mismo que pasa... el problema con Pinochet también es un problema histórico, desde esa misma perspectiva, **unos acentúan estos puntos y hacen una curva así y otros acentúan otros hechos y la culebra se va para otro lado.**”*

*“Es que va a ser difícil, siempre se va a hablar del golpe, de que Pinochet es un héroe, de que es diablo, de que es un dios, **siempre van a estar esas posturas**, pero por lo menos de que los hechos concretos que pasaron que se reconozcan como convencionales.”*

Una consecuencia relevante del período militar se relaciona con el aumento de la violencia de hoy en día. En los relatos se ubica la causa de esta situación en ciertas medidas tomadas por el régimen militar, poniendo en este período un potencial dañino que justifica el actual incremento percibido de la violencia.

*“... fue un quiebre muy fuerte (...) pero sí hoy día tenemos y **producto de este mismo quiebre, el volumen de delincuencia, pero se multiplicó** enormemente, no sé si producto de gente que quedó totalmente marginada, de gente que quedó fichada por el gobierno de régimen, cierto, y que se crearon ocupaciones que no habíamos conocido re nunca nosotros: los famosos cartoneros y otros, y la*

*delincuencia, la verdad de las cosas es que en Chile creció enormemente, cambió el tipo de delincuente, porque **se creó gente más mala**, y lo peor de todo es que la gente más mala es la gente más joven (...) ahora estamos viendo crímenes horribles con gente joven y a lo mejor influido por el asunto de la drogadicción, que es un hecho que apareció... son cosas que no existían antes...”*

En los relatos se aprecia una discusión sobre las limitaciones que tendría la democracia en la actualidad, limitaciones que según una postura provendría de la actuación de los militares y según otra estaría dada por la baja participación y preocupación política de la sociedad civil.

“La censura existe de hace 1000 años!

-La censura viene por el Consejo Nacional de Televisión, que a su vez fue designado por los militares y que no ha cambiado y la gente que lo designa son 10 ponte tú y dos los designa el gobierno. Entonces eso va a seguir y viene justamente de los milicos, o sea...

*-Bueno pero **no le echamos la culpa a los milicos** y hay que abolir eso, digamos!*

-Pero si el gobierno no tiene...

-Que seguir pensando que estamos amarrados de atrás!

-pero si el gobierno no tiene derecho de llamar a plebiscito y preguntarnos si queremos cambiarlo. La ley binominal impide que las mayorías lleguen al Senado, entonces igual tiene hartito que ver pu’!”

En este mismo sentido, los relatos dan por sentado enfáticamente la existencia de ciertos aspectos del pasado que no han sido solucionados hasta ahora. Estos aspectos son tratados a través de metáforas, que dan a entender la vigencia y la relevancia de darle un término a esta situación, que a su juicio, la democracia no ha solucionado, sino mas bien, ha continuado.

“... yo creo que hay boletas que no se han pagado todavía!

-Bueno de acuerdo.

-pero, pucha, hay así un alto de boletas!

-Pero yo creo que de parte de los dos lados.

-No pero de un lado!”

“... como que Pinocho agarró un globo y lo empezó a inflar así, y lo empezó a inflar, lo empezó a inflar, lo empezó a inflar y en vez de... cuando asumió la democracia, en vez de darle un poquito de aire para que no se reviente y ahora estamos inflándolo (...) y lo único que hacemos es inflar este globo que es Chile y que se está expandiendo, expandiendo con puros rencores, con temas que no están, que no están arreglados o por último claros, con muchas boletas, como decía antes, que no se han pagado, con mucha gente... creo... No se si exista la objetividad de hecho, pero yo conozco más gente que fue muerta por el golpe, por el gobierno militar que por la izquierda (...) siento que vamos, o sea yo siento que vamos a reventar, vamos a

reventar, va a haber una recesión o una lucha revolucionaria o quizás qué cosa (...) insisto, el globo, que yo siento que va a explotar en algún momento y estamos todos adentro así que vamos a salir todos ahí disparados para cualquier lado!”

Ahora bien, los relatos manifiestan los peligros ligados a la no resolución de los temas del pasado. Se plantea que estos temas van generando una tensión creciente que podría incluso derivar en la desintegración social.

B. CONSTRUYENDO LA IDENTIDAD NACIONAL

En los relatos de los grupos etarios surge con fuerza una discusión sobre aquellos elementos que definirían la identidad nacional. Ésta es percibida como fuertemente determinada en la actualidad por el régimen militar, así como sus posibilidades de cambio en el futuro.

En estas discusiones resaltan una serie de aspectos negativos, relacionados con el período del régimen militar, a partir de los cuales se pueden apreciar dificultades en el ámbito subjetivo, en la identificación y pertenencia al colectivo.

Un elemento que aparece en los relatos es la percepción de que en nuestro país no existiría un sentimiento que valorara la cultura nacional, configurándose en una queja que da cuenta del descontento ante esta situación y del deseo de que se modificara esta realidad.

*“... creo que si yo tuviera la oportunidad de hacer algo por **ahí por rescatar la cultura de nosotros**, que algunos le han puesto ‘cultura huachaca’ o lo que sea, pero nuestra identidad, yo creo que generalmente nosotros encontramos entre comillas a los gringos cuando vamos y lo pasamos regio y ellos se fascinan con uno, cómo somos y nosotros mismos entre nosotros no rescatamos ni nos valoramos por eso...”*

Para apoyar la percepción de que “*en Chile no nos queremos*”, en los relatos se realiza una comparación con otros países que viene a enfatizar el diagnóstico que los grupos plantean.

*“Es muy raro Chile... **nosotros no nos queremos**, no nos respetamos, **pero al vecino lo tratamos como rey** (...) Si tú estudias acá puede ser la misma calidad de estudio a veces de sacar un curso en Brasil, pero como lo sacaste en Brasil, ah! en tu curriculum sale que lo*

sacaste en Brasil, cachai? te van a tomar de otra forma, no como allá si tu vas allá y hiciste un curso en Chile, allá no pu', allá prefieren a los brasileños!"

*"... en el fondo somos un país que copia la moda de Europa y lo mismo que bailemos cumbia para el 18, no somos... **no rescatamos lo nuestro**. Estamos todo el rato copiando a los demás y la tecnología la copiamos y demasiado!"*

Es así como surge una preocupación por la imagen que proyecta Chile en el extranjero ya que se asume que en el exterior nuestro país, cuando se refieren a él, es relacionado solamente a partir de imágenes y características negativas y reprochables.

*"... yo creo que **afuera no nos conoce nadie**, yo viví 10 años en EE.UU. y afuera no nos conoce nadie, yo decía que era chileno y para ellos automáticamente yo era mexicano
- o argentino
- claro, Argentina también la conocen, pero Chile no lo conoce nadie, entonces hay que mostrar algo que vaya a interesar..."*

*"... la otra gente mira a Chile desde afuera y de qué se acuerda, es verdad del golpe, del corte de Roberto Rojas, de Pinochet. Mucha gente que no conoce Chile lo único que conoce es eso, porque son las únicas noticias que salen, **la idea es mostrar de otro tipo de cosas.**"*

*"... la idiosincrasia del chileno, una cosa de que **somos mentirosos, que somos ladrones**, uno va al extranjero y tú vas a salir del hotel y te dicen 'señorita ¿a dónde va?' sobre todo te dicen que eres argentina o eres española, pero jamás te dicen que eres chilena, 'tenga cuidado con el chorro chileno y con el paquete chileno' y lo mismo siempre, lo típico el paquete chileno y el chorro chileno y te lo dicen en castellano y en inglés (...) eso no ha cambiado ah, seguimos siendo los mismos, en los últimos 30 años eso no ha cambiado, pese al televisor, pese al celular y a un montón de otras cosas..."*

En relación a la autoimagen, en los relatos irrumpen imágenes que sintetizarían las percepciones compartidas en torno a la visión que se maneja de Chile. Llama la atención que las imágenes elegidas tratan de asuntos catastróficos frente a los cuales los seres humanos quedarían totalmente desamparados e impotentes, poniendo al mismo nivel desastres naturales y conflictos sociopolíticos.

*"Yo haría como varias no sé, como imágenes chocantes, ponte tú La Moneda (...) **del golpe, la cosa del cóndor Rojas, o sea, ponte tú una inundación, terremoto**, como varias imágenes así me entendí que vayan como..."*

-Algo terrible!

-**Chile! terremotos, alguien que se corta...**

-No sé, la idea es como mostrar, no sé, claro, nombré puras cosas negativas, la idea también es poder mostrar, no se me ocurre alguna imagen positiva que me acuerde, no sé...”

Dentro de esta discusión centrada en describir la identidad nacional, aparece un cuestionamiento de ciertos aspectos que en un primer momento surgen como positivos y que a posteriori son fuertemente rebatidos. De este modo, se muestra cómo las características positivas que se comparten socialmente con respecto a nuestro país, no tendrían asidero, es decir, los relatos coincidirían en señalar que la percepción positiva estereotipada de la identidad chilena sería una fachada.

“... yo también encuentro que **Chile es un país super humano**, o sea como país es super humano.

-Sí!

-y yo creo que más que un montón de países que son mucho más desarrollados que nosotros, que están mucho más(...)

-**Pero yo no estaría tan segura que somos tan humanos!**

-Sí!

-Si, yo tampoco estaría tan seguro!

-A pesar de que ayudamos cuando hay catástrofes, terremotos o aluvión, o sea, si pensai en lo humano que somos están ahora mismo pensando si hacen una represa y les da lo mismo sacar a los mapuches, o sea, la plata igual está ahí siempre y nuestro gobierno nos demuestra si somos humanos o no cachai? (...)

- somos un país super racista (...) Somos super despectivos ... yo no estaría tan segura de que somos super humanos.

-Yo creo que funcionamos cuando llega una catástrofe.

-Yo creo que tenemos de los dos, no somos, **no podemos decir que somos humanos humanos** y en general no nos queremos entre nosotros tampoco, pero es que tenemos de las dos, es que **depende de la situación en que nos coloque...**”

Ahora bien, el cuestionamiento de la autoimagen nacional llega a tal punto que en los relatos se evidencia la inquietud por la pertinencia de hablar o no de identidad nacional, ya que se pone en duda la existencia de elementos unificadores que cohesionen a la colectividad nacional. De esta manera, queda de manifiesto la percepción de que los intereses del país se encuentran fragmentados.

“Pero es que quizás como que **ni siquiera deberíamos plantearnos el punto de estudiarnos como grupo...** qué tenemos en común así, fuera de una historia y un lugar espacial, o sea... no tenemos una cultura que nos una, ni intereses comunes...”

A partir de lo anterior, en los relatos se presenta una reflexión en relación a los rasgos que constituirían nuestra identidad. Entre ellos destacan la división social

en dos bloques antagónicos cuyos enfrentamientos constituirían conflictos que tomarían distintas formas.

Esta división social se entiende como innata, es decir, como siendo parte estable de la identidad y, por lo tanto, no referida ni causada por el régimen militar. De esta manera, queda en evidencia que los aspectos negativos de nuestra identidad se ubican como efecto del régimen o como algo natural, lo que deja fuera cualquier otra posibilidad.

*“Yo creo que hay algo **innato nacional que es el conflicto social**, el conflicto entre los entre comillas, digamos, entre los rotos y los cuicos, yo creo que eso es algo que marca bastante lo que es izquierda, lo que es derecha y lo que son otros conflictos que tienen apariencia social, pero hay ese virus, digamos, que está de fondo en la colectividad nacional, por llamarlo de alguna manera y eso de alguna manera, se remonta hace bastante tiempo, mucho antes de que se concibiera como una cuestión social.”*

Por otra parte, se aluden a que la caracterización de “lo nuestro” responde a una serie de aspectos complejos y difíciles de definir, en donde lo que aparece como articulador es la intolerancia y nuevamente surge el cuestionamiento en relación al origen de nuestra identidad actual, que si no es puesta en el régimen militar, se ubica en muy vagamente en lo que siempre nos ha constituido.

*“Yo creo que lo nuestro es la inseguridad, yo creo que lo nuestro es la incapacidad de aceptarnos como somos, yo creo que lo nuestro son, por lo general, son valores o actitudes bastante complicadas, o sea, yo no creo que seamos un país feliz, o sea, de hecho que si... que no sabemos celebrar, ponte tú que si gana un partido de fútbol tenemos que salir a romper las calles, cachái? **Lo nuestro es una cuestión re complicada y no sé si eso está marcado por el golpe**, yo creo que eso viene de hace años, o sea, somos un país super reprimido, o sea, somos reprimidos sexualmente, somos reprimidos religiosamente hablando, somos un país en que no respetamos al otro, somos un país muy agresivo con las cosas en que no estamos de acuerdo (...) Yo creo que somos un país super malo para respetar.”*

“...somos un país super poco tolerantes, o sea, somos un país que... por eso insisto, no si es después del golpe como que nos transformamos en eso o siempre hemos sido... somos como aliados con la cercanía, no somos como aliados con el grupo, no somos un país que... o somos personas capaces de respetar a los que creemos que están cerca de uno, digamos.”

En otro nivel, los relatos establecen una comparación entre un tiempo pasado y la actualidad, haciendo referencia a una serie de cambios que ha vivido el país que marcan esta diferencia.

*“... porque caramba que han habido cambios en estos 30 años, o sea que **si hay algo constante es el cambio**, es una frase que me surge decir al tiro (...) yo creo que esos 30 años han sido bien como revolucionarios del punto de vista del cambio del hombre de hace 30 años con el hombre de hoy, yo lo veo claramente...”*

Desde los relatos se puede apreciar un cierto grado de nostalgia con respecto a un pasado idealizado, ubicado vagamente, que se diferencia de la percepción actual de la sociedad chilena. Esta diferencia se argumenta, especialmente, desde el modelo económico impuesto por el régimen militar y responde más bien a un nuevo estado que se expresa en algunos cambios conductuales que aparecen como incorporados pero ajenos y externos.

*“... ahora la gente está más preparada, **el empresario está más preparado para explotar con mayor delicadeza, porque antes se notaba**, uno decía ‘ese está explotando a ese’ porque la diferencia era notoria, ahí está el obrero y ahí está el empresario, hoy en día ellos participan de una mesa en conversaciones, yo estuve cuántos años del otro lado y participan de una misma conversación pero la explotación sigue, pero de cuello y corbata...”*

“...antes se veía más jugando a la pelota, ahora no se ve tanto
- se veía algo más de barrio
- las plazas
- eran algo rico
- tenían algo de barrio, ahora los edificios están como más juntos pero no se conocen
- ¿porqué?
*- **por el modelo económico, el consumismo***
- la velocidad, que todo el mundo vive apuradísimo
- yo le contaba a un amigo la otra vez que el televisor y el microondas eran los dos males del siglo, porque el televisor, toda la familia se pone a ver la tele y si alguien dice algo todos lo hacen callar, y el microondas, porque la mamá y el papá trabajaban todo el día y el único momento que podían juntarse, cada uno solo.
- nadie come junto, ni nada junto...”

A esta percepción se agrega el elemento de la desconfianza que, según los relatos proviene del pasado y ha agudizado la situación social que se deriva del modelo económico imperante. De esta manera, este argumento de la desconfianza justifica la fragmentación de lo social y el reforzamiento de los espacios individuales.

“... pero antes, o sea, si tú piensas en un barrio antiguo de Santiago eh... antes había concepto de barrio y en ese mismo barrio hoy no hay concepto de barrio(...) hoy día no hay niños jugando en la calle, entonces ¿por qué ? (...)
- se te fueron al mall o se fueron al supermercado

- *están en el Mc Donals, están jugando con el Nintendo, están en la cosa de la televisión*
- *yo creo que no es sólo eso, o sea yo creo que hay otra cosa más, como más atrás de eso, porque ponte tú si tú ves...*
- *¿la desconfianza?*
- *yo creo que la desconfianza, y la desconfianza nos llevó al Mc Donals y al mall, más que a la casa del vecino..."*

De esta manera, a partir del argumento del modelo económico se justifican una serie de comportamientos que se asumen como negativos pero frente a los cuales no habría posibilidad de cambios.

"... yo creo que estamos viviendo una etapa consumista total hoy día, y yo diría de lucha diaria, de competencia diaria, que lamentablemente no queda mucho tiempo para entrar a sentarse en una mesa, para conversar..."

"... ahora estamos viviendo en una sociedad, como decía en denante, altamente competitiva y la cosa no da mucho para parar a conversar: dónde estamos, quiénes somos, qué esperamos, no es cierto?... con una materialidad terrible, donde la espiritualidad no sé qué lugar ocupa."

C. DISCUTIENDO SOBRE POLÍTICA

A partir de la consigna que dio inicio a las reuniones grupales se generó en los grupos una fuerte discusión sobre la relevancia del ámbito político, en la cual se cuestionaba si era atingente incluir "lo político" en el recorrido histórico de los últimos treinta años de nuestro país.

Se van configurando en la discusión diversas posturas que dan cuenta de los significados construidos en torno a "lo político", significados que están ligados a los efectos del régimen militar.

Se aprecia en los relatos un cierto grado de incomodidad y molestia al entrar en la discusión, configurándose la noción de que la política tiene efectos desagradables, por lo que sería más conveniente evitar el tema. Cabe destacar que la noción de política que se maneja en los relatos es abstracta y ambigua, sin una ubicación concreta en el espacio y en el tiempo.

- "... lo que sí yo no le pondría una revista política, porque sí siento que tiene que llegar a todo el mundo*
- *no, claro*
- *siento que es limitar total*
- *es que no se trata de eso*
- *de partida la idea no es llegar sólo a un grupo de personas, te fijas*

- no se trata de que sea una revista política pero si tú tienes...
- es que tú le estás poniendo el toque político, o sea si tú
- lo que pasa es que tú no puedes pensar en un pueblo y en la historia de ese pueblo si no piensas lo que ha habido de peso en la historia de esa época
- se podrían complementar
- no se trata de que sea una revista sólo política
- claro
- **en Chile pasaron muchas cosas, no sólo hubo política, es más no hubo política.”**

Dentro de esta misma discusión, en los relatos se aluden a otros temas que estarían al mismo nivel que el tema político y que aportarían elementos que, en definitiva, cumplirían la función de intentar desviar la atención, parcelando los ámbitos de discusión, de modo de atenuar la preocupación por el carácter político del tema de la reunión.

*“... yo creo que la historia está dividida en distintos tipos de eventos, normalmente se asocia la historia con eventos políticos, pero la historia tiene también eventos culturales, de música, de desarrollo musical, de tendencia, de cultura, cosas que han ido cambiando en la sociedad, cómo la sociedad ha ido modificando sus enfoques, **tendría que ser las distintas partes de la historia, no sólo lo político, así me gustaría a mí.”***

*“...yo creo que habría que incorporar en ella elementos de tipo político, económico, deportivo si es que lo hubiera, pensando en entregar aquellos elementos principales de cada uno de ellos que pudiera dejar una visión general... **yo no entraría en temas demasiado acotados, pensando en lo político**, discernir respecto a protestas, no entraría a detallarlo demasiado, en la línea del texto de Tomás Moulian, lo vería como un proceso largo.”*

En los relatos, surge una postura distinta que ubica a los jóvenes en un lugar alejado del ámbito político, trayendo otros temas a colación que muestran sus inquietudes actuales, por lo que se puede deducir que hay un interés por incluirlos que va más allá de una molestia frente a la política.

*“...lo que ustedes están diciendo es que **somos jóvenes y no podemos remitirnos a 30 años atrás porque no sabemos**, no lo vivimos y no sabemos y estamos, ya, yo me quedé pegada con **la tecnología**, es lo que estamos viviendo y es lo que ha repercutido en nosotros.”*

*“La ecología, la ecología es un tema super importante ahora, hace 30 años nadie lo pescaba. **Como que política**, hablar lo que pasó con Pinochet, con Frei, lo que hizo Balmaceda, **todas esas cosas es como que nos estaríamos como yendo más atrás, yo haría algo más moderno como más... tendencia a lo actual...”***

De este modo se va estableciendo una distinción entre el ámbito político y otros temas, configurándose una dicotomía que obstaculiza la discusión, lo que estaría dando cuenta de un alto grado de resistencias a tratar todo lo referente a la política.

Al ser explicitada esta resistencia en los relatos surge una posición particular, la visión de los jóvenes con respecto a la política. Se plantea que la resistencia en los jóvenes tiene relación directa con la percepción de que la actuación de los políticos en la actualidad está subordinada a lo que aconteció durante el régimen militar, situación que a juicio de ellos, pertenece al pasado y, por ende, ya no sería atingente.

*“...odio a la política entre los jóvenes yo encuentro que no hay ya, como que **el tema de la política a él le carga, a él también, a mí, yo hablando de tecnología, yo en realidad la política como que la paso de lado, como que ya ni siquiera es odio, es... pa que vamos a hablar de eso si es pasado... no olvidándolo, no es tema central para mí.**”*

*“...yo pienso que el tema político, por lo menos desde mi punto de vista, **ya me tiene saturado**, mucho de lo que pasó antes... que ahora esto, las discusiones, yo creo que la prueba más evidente es que a nadie le interesa estas elecciones...”*

Ahora bien, a pesar de las críticas formuladas en cuanto a la actividad política, se destaca la importancia de esta actividad, argumentando que la política sería central para la convivencia social.

*“Sabís lo que pasa, yo encuentro que es demasiado, demasiado **importante que hayan opiniones, o sea, partidos políticos como el de la Unión Centro Centro, como Renovación, como el Partido Comunista, como la Concertación, como todos, porque, porque mientras más hayan, más te vas a poder identificar con alguno, o sea, yo encuentro que es demasiado legal que haya...***

-Diversidad.

-Para que tú puedas buscar la más cercana y poder identificarte con eso. Si hay una sola, puede que tú estés de acuerdo o no estés de acuerdo y ya no tienes ninguna otra opción.”

*“...yo creo que con la política hay un error, la gente se confunde cuando uno habla de política, entre partidismos, o sea, política de partidos, que el RN que el UCC, **con la política en el sentido genuino**, digamos, o sea, cuando uno abre un libro de Aristóteles o de Platón y habla de política que es el sentido de gobierno. No, es que es lo que está detrás, entonces, el gobierno incluye los cambios sociales, incluye la tecnología, incluye la educación, incluye el arte, incluye todo...”*

Desde lo anterior, en los relatos se configura una fuerte discusión sobre la actuación de los políticos en el acontecer actual chileno, ya que se considera que esta actividad implica ciertos principios que en la actualidad no se estarían cumpliendo. Con lo anterior se justifica el desencanto hacia la política y la marginación de la participación política por medio de las votaciones.

*“...yo no voto en ninguna elección de país, pero claro, estoy participando políticamente, es cierto, porque yo tomé una decisión concreta, dije que yo no iba a votar porque no quería hacer legal, como que no quería legitimar como toda la riña política que tienen en estos momentos que creo que no lleva a ningún lado. O sea, a mí no me interesa votar por un tipo que en lugar de hacer las cosas bien se va a preocupar de, de dejar en pelotas al otro y sacar todas las corrupciones del gallo a... cachai?, no tiene sentido. **La política para mí tiene que tener el objetivo central de servicio y no de destruir al otro** y de permanecer en una postura que ya no es vigente.”*

*“La única vez que yo vote por alguien o que creí en alguien fue por Max Neef y me decepcionó pero increíble, o sea, yo tengo un rencor hacia la política que yo creo que nace mucho de él (...) y que el huevón se haya corrido, se haya dedicado a ser rector me parece que (...) pa’ mi Max Neef fue un, o sea, un gallo como que yo le creí, yo creí en una posibilidad de que la gente pudiera expresarse de una manera distinta a la que se está expresando hasta ahora y eso me pareció pero fundamental para vivir, digamos, que había otra forma más, que no fuera una cuestión en bloque, no una polarización de las ideas, digamos, y bueno cuando el se corrió **yo definitivamente me desencanté, yo creo que para mí fue como el último hito ‘se puede creer en política, se puede creer en políticos’.**”*

De esta manera, se percibe que la actividad política en nuestro país se estructura en torno a las posturas generadas desde el golpe militar, es decir, la política es percibida como anclada y determinada por lo sucedido en el pasado. El enfrentamiento político entre estas posturas surge y se mantiene por medio de la carga emotiva que en cada grupo genera el pasado y que en el presente se reproduce apelando a motivos que, nuevamente, se ubican en el pasado.

*“... me desagradan (...) **los políticos cada vez que hablan de algo y discuten de algo, sacan el golpe** y es todo para escupirle en la cara al otro, en vez de preocuparse de los problemas decisivos e importantes.”*

*“... yo no quiero, no quiero participar en el juego político en el fondo, **no quiero inmiscuirme en unas riñas rencorosas que no tienen sentido...**”*

“Les vienen como unos arranques de odio que...”

-Que apestan!

-Que qué sentido tienen, cachai? A mí no me apestan porque sean de izquierda o no me apestan los gremialistas, pero yo quiero alguien que me diga algo valioso, no que me vengan con que quieren hacer pedazos al otro!”

En esta discusión, se aluden a que estos enfrentamientos políticos son un obstáculo para el desarrollo del país y la mantención de esa actitud por parte de los actores políticos sería perjudicial, por cuanto sus intervenciones y comportamientos sólo apuntarían a confirmar las divisiones del pasado.

“Que se deje de hablar así, porque yo creo que esa es la única forma de que el país siga avanzando, es la forma de evitar que estos políticos tarados sigan ocupando a la gente y ocupando sentimientos de cosas que pasaron, hablando de cosas, porque no importa si las cosas que ellos plantean son buenas o malas, sino enganchar a la gente, o sea, el único objetivo del tipo es cómo poner su postura y seguir dándole con el cuento y seguir con el cuento y fregarse al otro.”

Ahora bien, aparece en los relatos una reflexión que hace referencia a que la mantención de la división en el quehacer político respondería a la misma división en la sociedad. Con esto se puede apreciar que existe la posibilidad de establecer una discusión crítica en cuanto al escenario político, situación que al ser planteada no suscita mayor desarrollo.

*“Yo quería hacer una observación, decir que los políticos utilizan a la gente, pero gran parte de la gente no es víctima, o sea, cada uno es responsable de sus propias ideas y si eligen a los políticos es porque están representando ideas, o sea, **si ellos están todavía tan marcados por esa división de ideas es porque están representando a la gente** y si votan por ellos es porque en cierta medida se sienten identificados con el mensaje que están mandando.”*

De este modo, los relatos concluyen que en materia política no existiría una independencia con el pasado, lo que anularía, la posibilidad de debatir las ideas de cada corriente, en tanto propuestas políticas.

*“... **pero las corrientes acá van más relacionadas con lo que ocurrió en el golpe que con sistemas** porque ahora, no creo que haya mucha diferencia entre votar por Ricardo Lagos que por un demócrata cristiano.”*

De esta manera, se expresa la imposibilidad de hacer de la política una actividad que reúna a la gente en torno a intereses comunes. Esta noción se constituye como un presupuesto, “*la política divide*”, de modo que la discusión queda bloqueada a priori. Este argumento es usado en la discusión para justificar el marginarse de los temas políticos.

Cabe destacar que, en los relatos al hablar de política en nuestro país se está haciendo referencia implícita al período del golpe y régimen militar, con lo cual se entiende que es a partir de ese período que “*la política divide*”.

“...no puede estar centrada en una cosa política porque ha sido más manoseada que no sé qué y es muy difícil que llegue a todo el mundo, que le interese al máximo de gente(...) porque obviamente está dividido (...) porque siempre las ideas están divididas, respecto a cualquier tema que te interese un poco más, que sea parte de tu vida, o sea para mí gusto la política, la religión, todo ese tipo de cosas no es algo, es muy poca la gente que no se siente identificada en alguna cosa...”

A partir de lo anterior, se puede constatar en los relatos una molestia con respecto a los políticos, en el sentido de que si éstos rompen la división, son duramente criticados. Con esto, es posible deducir que es necesario mantener la separación entre dos bandos políticos, de lo contrario, se consideran que los políticos estarían olvidando el pasado, y por lo tanto siendo desleales. De este modo, también los actores civiles contribuirían a retroalimentar la división política en nuestro país.

*“...los políticos para mí son todos iguales, que son la misma lógica, de los comunistas y la UDI, se bañan en el mismo barro
- si hasta se juntan
- si hasta carretean juntos
- Lavín con la Gladys Marín.”*

“...pero en los foros políticos que tú ves se ve también que discuten, alegan, pelean, pero después salen para afuera y están todos abrazados y almuerzan juntos...”

*“...yo viví la época de Germán Quintana, el intendente, yo lo conozco, conozco a ene de gente que hoy son subsecretarios o con cargos importantes, vivieron todo el movimiento político
- y que se olvidaron del pasado
- se olvidaron
- hay que decirlo, se olvidaron. Yo pondría todo eso en la revista, la corrupción, porque me decían unos alumnos ‘yo no le puedo creer a este Quintana que...’”*

En los relatos si bien se coincide en la noción de que el tema político genera conflicto, se explica esta situación desde una postura que sitúa a los adultos frente a una vivencia traumática del pasado originada desde el ámbito político, cuyos efectos impedirían la posibilidad de discutir en torno a la política. De esta manera, lo que estaría en juego sería la imposibilidad de hablar de política porque refiere a lo traumático.

“... se va perdiendo el trauma, los nuevos van a reeditar todo esto, pero tenemos que morirnos nosotros, nosotros les vamos a contar: ‘mira no lo hagas porque esta cuestión termina así’, pasan muertos, que en este país y la política pasaron por muertos y todos tenemos muertos (...) eso es lo que impide que incluso este tipo de cosas realmente fluyan, porque hay mucha cosa rara, si **esta sociedad chilena está traumatizada, nosotros la generación nuestra especialmente**, hay otra que dicen que es peor todavía, la que viene más atrás que ni siquiera alcanzaron a hacer nada, sino que recibieron el trauma de un viaje, pero yo creo que eso está influyendo en que no haya interés tampoco en llegar a muchos consensos.”

A partir de lo anterior, se explica y justifica la percepción de la baja participación política en nuestro país, aludiendo a que las dificultades de articular proyectos sociales derivan en la fragmentación y atomización de la sociedad.

“... hay una cosa de **indiferismo militante** de que ‘yo, a mí me da un poco lo mismo y déjeme aquí’ e incluso creo yo que esto es lo que hay que hacer, así tiene que funcionar la sociedad: **cada uno en lo suyo, entonces es difícil articular proyectos**, proyectos de ningún tipo, ni religiosos, ni políticos ni ninguna cosa, o sea, nadie entra mucho y yo creo que eso mismo refleja un poco el millón 200 de voto nulo, el otro millón que no se inscribió.”

D. TENSION PASADO/FUTURO

En los relatos aparece una sensación de incomodidad relacionada con realizar el ejercicio de hablar sobre *el pasado reciente*. En esta conversación se puede apreciar que surgen emociones tales como la rabia, la impotencia y el temor, configurándose, por esto, resistencias para tratar el tema. Sin embargo, una vez traspasadas estas resistencias los relatos aluden explícitamente a que la dificultad de hablar sobre el pasado se refiere directamente a las vivencias derivadas del período del régimen militar. Es así como, aparece en el relato una clara referencia a los sentimientos que provoca la discusión.

“Rencor porque no puede ser que estemos amarrados al pasado que no nos gustó, no nos gusta el pasado, no nos gustó lo que hizo Pinochet y tenemos rencor con eso.”

Ahora bien, los relatos plantean que existiría un grado de incomodidad actual en el país, que si bien tiene su origen en el pasado, se mantiene vigente a través de una serie de comportamientos sociales cuyo efecto, sería el ocultar los

conflictos originados en el pasado, lo que redundaría en contribuir a sostener la incomodidad actual. Es justamente este comportamiento lo que generaría un cierto grado de molestia, es decir, la no resolución actual de los conflictos surgidos en el pasado.

*“...a mí lo que me gustaría sería como proponer, según lo que ha salido en las discusiones, como la incomodidad que tenemos todos en la realidad que estamos viviendo, pero **en qué medida se relaciona esta incomodidad que percibimos como social en relación a los 30 años que nos precedieron (...)** en realidad, yo creo que es consecuencia de lo que se vivió año 73 y la dictadura, o sea, está directamente relacionado con eso. Yo creo que si estamos viviendo en una democracia así como de mentira, en donde no hay ninguna participación real y no hay intercambio de ideas, no hay tolerancia es porque vivimos 17 años en que no existió la tolerancia, se reprimía a los que pensaban diferente, se les mataba, se les torturaba, y no se asume eso. Entonces, se ha postergado la discusión de por qué seguimos viviendo intolerantemente y no se preguntan de donde viene...yo creo que de ahí viene.”*

*“...pienso que hace 30 años éramos unos niños, digamos, **imagínense que a un cabro chico le pusieran un chaleco y el cabro chico empezó a crecer y el chaleco no lo cambiaron nunca**, yo creo que es como un chaleco que está apretado, yo creo que tenemos miles de cosas que como que sabemos que las tenemos pero no nos atrevemos y no sabemos por donde (...) como que estamos con muchas cosas apretadas que sabemos, las podemos ver, excepto en la espalda, digamos, pero hay que sacarse el chaleco para volver a nacer o para volver a replantearse lo que somos pero hay que saber que tenemos el chaleco puesto y no hay que ponerse una parca encima para no mostrar el chaleco incómodo, pa’ mostrarle al mundo un beatle que tapa y adentro tenemos un chaleco super incómodo!! mostramos una imagen super fashion cachai, **pero en el fondo estamos super mal de adentro**, andamos con los calzoncillos rotos, entonces, cachai? Sí somos así!!”*

De este modo, los relatos justifican y legitiman las dificultades para hablar del pasado, recurriendo al argumento de que la sociedad chilena está fuertemente dañada. Es así como se entiende que lo vivido en el pasado ha dejado una marca o huella tan intensa en toda la sociedad chilena que no sería conveniente promulgar el recuerdo de esa experiencia.

*“...yo soy un convencido que **este país se divide antes del 11 y después del 11, incluso las personas que directamente no han sido afectadas** están afectadas, en su inconciente están afectadas, yo creo que ese dato es fácil de sacarlo, entonces la solución de esto es, como te lo dije ahí, que se mueran las generaciones felizmente, sino imagínate (...) felizmente los seres humanos nos morimos y al*

morirse les dejamos algunas cosas, pero los que quedan tienen que armar de nuevo y sin el peso de la historia...”

Sin embargo, dicha experiencia dada su relevancia e intensidad permea y se traspasa inevitablemente a las generaciones siguientes.

“...cuando vivíamos en Maipú y bueno, fueron días muy terribles, aparecían los muertos en las calles y (...) entonces hay mucha gente cerca, que actualmente no está y eso yo creo que ha tocado distinto, hay personas que no les tocó de la misma forma y por eso tienen una visión de las cosas diferentes, pero cuando son personas tan cercanas que de repente estaban y al otro día no estaban y nunca más se supo de ellos, yo creo que eso marca y uno lo traspasa, lo traspasa a sus hijos indirectamente, aunque no hable de ese tema...”

De esta manera, en esta interpretación se aprecia una contradicción, ya que, por un lado, se plantea que el recuerdo de las experiencias dolorosas del pasado no sería beneficioso para la sociedad pero, por otra parte, se expresa la imposibilidad de olvidar tales experiencias por su carácter determinante, incluso para las generaciones que no lo vivieron.

Frente a esta situación, se propone como solución el paso del tiempo, es decir, el ir tomando distancia afectiva de lo sucedido, asunto que se concretaría cuando las nuevas generaciones sucedan a aquellas generaciones que “*están traumatadas*”. Así, se configura una contradicción -que no es percibida como tal- pues al mismo tiempo que se afirma que “*el trauma*” inevitablemente se traspasaría a las generaciones siguientes, se plantea que “*el trauma*” desaparecería al morirse las generaciones que vivieron la experiencia traumática. Lo que está en juego en esta discusión sería la interrogante por el término del trauma.

“...se va perdiendo el trauma, los nuevos van a reeditar todo esto, pero tenemos que morirnos nosotros, nosotros les vamos a contar: ‘mira no lo hagas porque esta cuestión termina así’, pasan muertos, que en este país y la política pasaron por muertos y todos tenemos muertos, amigos muertos, tíos muertos, tenemos muertos, y entonces esos muertos están pensando, esos muertos están en esta mesa y por eso ya nadie quiere más muertos, hasta que ya los muertos queden más lejos y vendrán tus hijos, los hijos de mis hijos y ya va a ser como que el bisabuelo mató a Balmaceda y ya no importa y yo creo que eso es lo que impide que incluso este tipo de cosas realmente fluyan, porque hay mucha cosa rara, si esta sociedad chilena está traumatizada, nosotros la generación nuestra especialmente, hay otra que dicen que es peor todavía, la que viene más atrás que ni siquiera alcanzaron a hacer nada, sino que recibieron el trauma de un viaje, pero yo creo que eso está influyendo en que no haya interés tampoco en llegar a muchos consensos...”

Según esta postura lo que estaría a la base de la dificultad percibida para referirse al “*pasado traumático*” sería un temor difuso a revivir los sentimientos asociados a la experiencia pasada.

*“...y como estamos en este Chile en que todos tratamos de conversar y ‘nadie pisa callos’, quién sabe lo que hay detrás de cada uno de nosotros aquí, no se llega mucho **porque nadie tiene interés de reeditar**, sobre todo la generación de nosotros, la generación de nosotros yo creo que es una muralla contra todo cambio y contra toda cosa, porque nadie quiere reeditar lo que pasó hace 30 años atrás, ya sabemos...”*

En otro nivel, se puede apreciar una discusión en torno al tema de la memoria que cruza todos los relatos, cualquiera sea el contenido de la conversación. Lo que está en juego en esta discusión es el recuerdo y el olvido del pasado que incomoda. En ella se contraponen posturas que dan cuenta de una tensión entre pasado/futuro como si el recuerdo del pasado fuese un obstáculo para las proyecciones del futuro.

Una de estas posturas propone que el recuerdo debería estar basado solamente en acontecimientos de carácter positivo, lo que tiene por efecto desperfilar el recuerdo de hechos negativos. Se plantea que lo más conveniente es guardar tan sólo aquellos aspectos positivos del pasado que contribuirían a mantener la convivencia social y la imagen positiva del grupo. Desde esta postura, se está depositando en el pasado las causas de las dificultades actuales así como sus posibles soluciones, lo que tiene por efecto ubicar a la sociedad como impotente frente a esta situación, sin posibilidad de actuar al respecto.

*“... la idea mía es, sería... puras cosas buenas, hacer un documental de **cosas buenas, ¿pa’ qué recordar cosas malas?***

-Y ¿por qué no mostrar lo que está malo, también, para que se pueda mejorar?

*-Mostrar pero no recuerdos, yo creo que cuando quedan recuerdos, se recuerdan las cosas buenas (...) **Te creo si estuviéramos en el momento, si hablamos de este año que estamos haciendo esto mal, ahí hablarlo.** Pero si vamos a hacer un recuento de todas las cosas que se hicieron... se supone que las cosas malas, nosotros ya las supimos y ya las arreglamos después de treinta años.*

-Y ¿por qué no mostrar lo que se arregló?

-Claro mostrar cosas malas y lo bueno que pasó después de eso.

-Pero eso pasa a ser bueno.

-Pero hay ene cosas que no se han arreglado!

-Bueno, si sé y hay cosas que no se van a arreglar!”

Es muy interesante destacar las metáforas que aluden al período del régimen militar ya sea como una enfermedad, un accidente o la muerte de un ser querido. Estas metáforas son utilizadas de diferentes maneras, para legitimar indistintamente el recuerdo o el olvido del pasado.

Es así como la metáfora de la enfermedad es usada para mostrar cómo el recuerdo persistente de ésta puede ser contraproducente en el desarrollo “normal” de una persona. De este modo, se plantea que en el pasado se vivieron eventos que no fueron positivos y, de esta manera, se estaría poniendo en el futuro la esperanza de que se revierta la situación.

*“No compraría una revista que estuviera centrada en algo político, porque bueno yo era super chica para la época del golpe de estado y la verdad es que toda mi época de universidad la pasé con todo el bombardeo, por lo tanto no me interesa eso... la verdad que no me interesa más eso, tengo mi opinión formada y lo que **yo quiero es empezar a mirar hacia adelante**, yo quiero futuro, yo quiero cosas que a mí me hagan feliz, me entiendes?, lo otro para mí es como cuando **uno tiene una enfermedad y lo operan y se vive acordando que sufrió tanto** cuando le sacaron no sé qué, igual que las viejitas cuando le operaron el apéndice y viven recordando el apéndice y ahora está bien pero igual sigue la cuestión...”*

A partir de la misma metáfora surge la segunda posición que viene a plantear por los mismos motivos expuestos, la relevancia de tener en consideración e integrar lo vivido en el pasado. De esta manera, el no reconocimiento y, por lo tanto, el no hacer memoria de una experiencia dolorosa se entendería también como un proceso “anormal”.

*“¿te puedo preguntar algo?, si tú tuviste una enfermedad super **grande** durante 5 años de tu vida y que sufrías y te hacían quimioterapia o lo que quieras y yo te pregunto ¿cuéntame de los últimos 10 años de tu vida?, en los que 5 estuviste enferma, **¿no me vas a mencionar esa enfermedad?***

- claro, pero mi enfermedad no fue por mi culpa, uno no se busca una apendicitis

- no, por supuesto

- pero, si yo te digo háblame de tus últimos 10 años

- pero tu vida no son esos 5 años de esa pura enfermedad, yo creo que hay más cosas”

“... a uno le pasan cosas que son dolorosas, pero siempre le puedes sacar algo bueno

*- sí claro, pero tú puedes estar muy triste el día que se te murió un amigo y puedes vestirte de negro, pero al día siguiente puedes estar contenta, **pero cuando piensas que se te murió el amigo vuelves al dolor***

- pero puedes por ejemplo, escuchar la canción que más le gustaba a él y recordar las cosas lindas que hiciste con él...”

De esta forma, es posible apreciar cómo desde ambas posturas contrapuestas se utilizan los mismos argumentos y se pone en juego una noción de patología,

tanto si se olvida como si se recuerda la experiencia dolorosa del régimen militar.

Otro punto de partida que aparece en los relatos con el fin de enfatizar el argumento a favor de la superación del pasado se relaciona con ubicar al futuro por sobre el pasado, reconociendo el carácter conflictivo del pasado, pero también planteando la inutilidad práctica de tener presente este conflicto.

“Yo creo que Uds. nos están obligando a nosotros a caer en la política al hablar de la historia de Chile, yo quiero hacer sobre el futuro de Chile, sobre lo que viene

-¿por qué?

- porque si hablamos de los últimos 30 años atrás vamos a hablar de lo que le pasa aquí a la señorita, hagamos el futuro de Chile y vendamos Chile, hagamos eso

- y porqué tienes la visión que si lo tienes que hacer sobre los últimos 30 años sucede...

- porque son conflictivos, porque hay 17 años de Dictadura, y para muchos está bien y para muchos está mal y hay una serie de cosas y hay mucho enrolllo que todavía no se limpia.”

En esta misma línea, en los relatos se alude a la historia reciente de nuestro país como si ésta no tuviera importancia alguna para el presente. Con esto se está planteando que dado nuestro pasado percibido como conflictivo la única posibilidad de estructurar un futuro sería comenzar algo radicalmente distinto, “empezar de nuevo”. Esta propuesta implica poner en juego una ruptura de la continuidad de la experiencia.

“...la historia me complica mucho, la encuentro que para lo que vivimos en estos momentos y para lo que somos como intranscendente, no me gusta la historia, no me gusta la cursilería y el romanticismo de todo lo que pasó, yo soy de los que piensa que la leche se derramó, ya se derramó y hay que limpiar y empezar de nuevo...”

“...lo que importa como te dije es lo que somos en estos años

- pero ¿porqué no te gusta mirar para atrás?

- no, lo que pasa que yo lo hago con la vida misma, ya pasó ya, no puedo estar siempre cantando la misma canción, me pasó algo a los 5 años y hay gente que está hablando siempre la misma canción.”

Como contrapartida, en los relatos surge una tercera posición, que comienza proponiendo como primera medida “sentar la discusión”, cosa que no se ha realizado hasta la fecha.

“...aquí quizás el problema es que hay que sentar esa discusión, porque...como que se evita.

-No po' acá no se ha dado.

- El problema es que no hay honestidad para enfrentar lo que pasó.
-No todos.
-eso yo creo que si tiene algún timbre mirar hacia atrás es como mirar con honestidad y asumir los errores y las ventajas, o sea, lo que se sacó para bien de ahí, pero quizás la única finalidad es como mirarlo, analizarlo con honestidad aunque sigan existiendo diferencias pero analizarlo...
-Claro.
-porque acá eso ni siquiera ha habido.
-O sea, analizarlo para seguir adelante.”

El objetivo de esta propuesta sería analizar el pasado para superarlo y así, poder avanzar hacia el futuro. De este modo, al hablar de analizar el pasado, se hace referencia a elaborar lo sucedido más que a mantener el recuerdo intacto o a propiciar el olvido consciente.

- “...hay ahí una fuerza interna y un choque y **tratar de dar el mensaje que hay que superar eso, hay que observar el chaleco en realidad en donde aprieta y cortarlo y sacárselo.**
-Yo creo que sacárselo, lavarlo, plancharlo y tenerlo bien colgado para no olvidarse también!
-¿Para no olvidarse de qué?
-De todas las cosas que han sucedido, tampoco es la idea pasar de mucha intolerancia a olvidarla, o sea, hay que revisar las cosas que han sucedido en el país, hay que tener, yo creo, una actitud positiva para adelante, o sea, yo creo que nada puede ser peor de lo que ya hemos vivido...”

Al mismo tiempo, aparece en los relatos toda una línea de argumentos que enfatizan la postura de que lo conveniente para el país es mantener viva la memoria del pasado, promoviendo el recuerdo de éste, dando por supuesto que por medio de esta práctica no se volverán a repetir las mismas experiencias.

Desde esta postura, se plantea la percepción de que la sociedad chilena estaría olvidando, por lo que se entiende que el recuerdo se constituya en una necesidad.

- “... pero sí creo que sería muy importante la revista en lo que yo siento que no hay memoria, yo siento, no sé si es percepción mía individual, pero hay como una especie de **desmemorización de historias recientes** y un poco más atrás, y a mí me gustaría, yo quisiera que todo el mundo asumiera que tuvimos esa historia y la asuma como tal, percibo que se está olvidando cada vez más...”

Se manifiesta la preocupación por la percepción de que la juventud estaría olvidando el pasado, asunto que no es considerado positivo, ya que el olvidar es vivido como una deslealtad. La responsabilidad de este olvido es depositada en otros, ya sea en los mismos jóvenes o en sus padres, sin tomarse parte activa en este asunto.

“...no hay memoria no hay historia para atrás, a lo mejor yo me he olvidado y la juventud sea siempre autoreferida en uno mismo, o sea uno quiere hacer sus cosas y nada más pero yo me acuerdo o percibo que a mí me preocupaba bastante más el resto, la sociedad, cuando yo era joven me preocupaba de ver qué era lo que estaba pasando a mi alrededor, pero hoy en día pareciera que no es tan así...”

*“...a lo mejor de los padres que vivieron la época del ‘60 y tuvieron hijos y a lo mejor **no se han traspasado estos hechos en la debida forma...** los nuevos hijos han crecido con otra visión, han conocido poco para atrás, a lo mejor, no cierto?, por otro lado esta gente joven de hoy en día se ha preocupado más de lo que se le viene por delante y como que no conviene en mirar para atrás, perder tiempo en mirar para atrás...”*

Además, es posible apreciar que el recuerdo tiene sentido en tanto se configure como una enseñanza posible de aprender del pasado. Ahora bien, la lección a transmitir del pasado se entiende de dos maneras, ya sea como un esfuerzo consciente por realizar o como un devenir natural de la historia humana.

*“... entonces por eso yo digo que sucedieron hechos como esos que conviene hacer un análisis y **sacarle provecho a esas cosas...** yo creo que en la medida en que no se saque provecho de esas cosas, vamos a caer en lo mismo, a veces la historia vuelve a repetirse...”*

*“...esta cosa de la memoria colectiva de alguna forma se traspasa, yo no soy muy experta en esto, pero inconcientemente las nuevas generaciones han ido... no por experiencia, asumen elementos de esta historia que puede, digamos es lógicamente el ‘73 es resultado de los años ‘30 y los años ‘30 de otros años, hay como un proceso que yo espero que sea positivo a la larga para muchas generaciones, o sea el ser humano como tal va evolucionando y buscando la bondad más que la maldad, pese a las matanzas y toda esa cosa, es como la esperanza que tengo(...) **veo que tiene que traspasarse esta historia de alguna forma...**”*

En ambos casos es necesario promover el recuerdo, ya que lo que está en juego es el temor a que se repitan los mismos eventos y que éstos encuentren a nuestra sociedad en un estado de desvalimiento frente a ellas -como ocurre en los desastres naturales-, reeditándose la historia. Con esto se configura la noción de los conflictos sociopolíticos como acontecimientos externos a la sociedad, impredecibles, inevitables y, en definitiva, donde la sociedad no jugaría un rol protagónico, sino por el contrario, ocuparía el lugar de víctima frente a las circunstancias.

“..la revista yo la enfocaría tremendamente positiva y positiva quiere decir que la reflexión lleve algo, no sólo que perdimos algo,

está bien si lo perdimos, perdido está, pero cuáles son los valores nuevos que pueden surgir, este es un país de catástrofes más bien, de terremotos, de aluviones, de golpes militares, de cosas tremendas que pasan...”

Hacia el final de la discusión, aparece en los relatos una última postura que intenta saldar la tensión expresada en las posturas que defienden el olvido o el recuerdo. Esta propuesta se basa en apelar a la noción de objetividad, en la cual quedarían superados “*los distintos puntos de vista*”, entendidos como las interpretaciones que las personas harían de los acontecimientos. De este modo, se afirma que las posturas anteriores serían interpretaciones que tergiversarían la realidad a su gusto y, de este modo, mantendrían el conflicto.

*“Yo creo que es lo principal hacer algo objetivo, sino no tiene sentido (...) sería interesante eso, no sé si será a lo mejor muy directivo, pero hacer un documental **que deje como cerrado el capítulo del golpe de estado y todo lo que sucedió en ese tiempo. Hacer algo objetivo (...)***

-¿Por qué te gustaría hacer algo que cerrara el cuento?

-Porque no me interesa que se siga hablando de eso o que se siga hablando como si no hubiera terminado.”

Al apelar a la objetividad se explicita una necesidad de cerrar el tema. Para esto se busca un otro lugar, que medie y supere las posturas anteriores a través de una versión que se postula como única y verdadera. Ahora bien, en los relatos no se repara en el qué y el cómo se definirá que algo es objetivo, lo que evidencia las serias limitaciones que conlleva esta propuesta.

*“...de todas maneras si hacís un documental que hable de la verdad verdaderamente, o sea, **que no requiera que yo lo interprete como no sé, como persona de derecha o persona de izquierda**, entonces evidentemente va a ser objetivo para todo el mundo. Así que, no sé, el punto es que sea verdadero, que muestre lo que en verdad pasó.”*

“... si bien es importante aclarar esos hechos, así como hay gente que no le gustó el gobierno militar, hay gente que le gustó y creo que debiéramos reflejar todas las opiniones, ser pluralistas

- o a lo mejor no reflejar todas las opiniones, sino que dar los hechos objetivos y concretos

- eso es super complicado

- porque tú tienes un punto de vista muy claro, entonces no puedes ser objetiva

*- **yo tengo un punto de vista super claro, pero puedo abstraerme de eso y puedo decir, había toque de queda, pasó esto con la economía, hubo gente que se fue de Chile (...)**puedes decir, hubo señor Pinochet, sin decir ‘el tata’ o ‘viejo tal por cual’.”*

Finalmente, se intenta mantener esta propuesta de objetividad al apelar a la historia, haciendo converger las distintas interpretaciones en una versión, de

modo de cristalizar el pasado. Esta situación tendría por objetivo dejar en manos de otros, los historiadores, la tarea de juzgar el pasado y dar la versión oficial de lo acontecido, dando un marco de pertinencia de los recuerdos.

“... sería importante hacer un documental objetivo y auténtico porque ahí podríamos nosotros, como de alguna forma, limitar en verdad lo que pasó y lo que no pasó. Porque en estos momentos todo el mundo habla, o sea, Chile siempre se ha visto desde el punto de vista del golpe (...) pero ahora [hacer] una cosa objetiva, o sea, no mirado solamente desde ese lado o desde otro lado, si no que una cosa objetiva y concreta, algo que cierre de una vez por todas el tema, que diga las cosas buenas, las cosas malas y eso que quede ahí en la historia como registro para siempre.”

3. SÍNTESIS Y RELACIONES ENTRE LOS DISCURSOS DE LOS DIRIGENTES POLÍTICOS Y DEL SUJETO ESPECTADOR

Tanto los discursos de los dirigentes políticos como del sujeto espectador se refieren al *pasado reciente* de nuestro país de forma similar. En ella se ubica al golpe y al régimen militar como un quiebre que viene a romper una determinada tendencia sociopolítica en la que el país se desarrollaba progresivamente. Todo lo que sucede luego del golpe y del régimen militar se explica a partir de este quiebre, lugar que determina lo que somos y lo que podemos ser. Así, surge con fuerza la noción del período militar como un lugar de radical importancia que se erige como responsable y definidor de las posibilidades de acción en todos los ámbitos. De esta manera, los discursos se organizan en función de la sobredeterminación que se le otorga al período del régimen militar. En este sentido, el estado actual de nuestra sociedad es descrito como efecto de ese pasado, es decir, como producto de la influencia que ejerce la omnipresencia del régimen militar.

Los discursos de los dirigentes políticos ponen énfasis en explicar el quiebre que significó el golpe y régimen militar a partir de razones internas y externas que dan sentido y contextualizan estos hechos. Esto aparece en ellos como una necesidad que moviliza el discurso con el objetivo de configurar al quiebre como una ruptura lógica, que lo haga comprensible. Además, establecen una discusión sobre si la actuación de los militares es justificable o no, que da cuenta de un conflicto ético desde el cual se configuran dos posiciones antagónicas, la que avala la irrupción de los militares y la que la rechaza. Estas posiciones configuran una discusión estereotipada que no admite matices y que se organiza encadenando los hechos de modo causal, lo que tiene por efecto contribuir a entender que lo que ocurre en el presente en nuestro país no podría haber sido y

no puede ser de otro modo ya que está dado como consecuencia del régimen militar.

Por su parte los discursos del sujeto espectador, si bien están de acuerdo en plantear la necesidad de dar un sentido al quiebre a través de los mismos argumentos que los dirigentes políticos, quedan marginadas de la discusión las justificaciones que se le pueden dar al régimen militar.

De esta manera, es posible apreciar que los discursos de los dirigentes políticos están centrados en encontrar justificaciones del régimen militar y así avalar las posturas tomadas en relación al pasado, y los discursos del sujeto espectador intentan escapar a esa discusión apelando a que lo importante es avanzar hacia el futuro. Así, se pone en juego una tensión entre el pasado y el futuro, en donde los discursos de los dirigentes políticos quedan atrapados en el pasado y en donde los discursos del sujeto espectador al percibir esta situación, intentan saldar la determinación, poniendo el futuro por sobre el pasado.

Ahora bien, en ambos relatos se configura la situación de la sociedad chilena actual como efecto del régimen militar, surgiendo desde aquí la posibilidad de entender las transformaciones en las relaciones sociales, en la subjetividad, los cambios de la identidad nacional y en el modo de entender la política.

Lo determinante del régimen militar se refiere, en los discursos, a la percepción de que la sociedad chilena vivió a partir del quiebre una experiencia extrema y dañina, que se produjo desde un lugar externo a nosotros mismos y que hoy en día continúa afectando, lo que permite ubicar al período del régimen militar como *un lugar maligno* desde el cual se explica todos aquellos aspectos negativos, destructivos y reprochables de nuestra sociedad. A partir de esta situación, se va construyendo la noción de que la sociedad chilena no habría tenido injerencia en lo sucedido, sino que por el contrario sería víctima de las circunstancias sociopolíticas del pasado.

Desde este lugar, los discursos estarían de acuerdo en plantear los cambios en la subjetividad y las relaciones sociales que se habrían producido a partir del régimen militar. Estos efectos surgen a raíz de la introducción del miedo por parte del gobierno militar, lo que fomentó un tipo de relación antagónica entre dos bandos que perdura hasta hoy. Desde los dirigentes políticos esta división social se plantea como un problema sin salida, pero al mismo tiempo colaboran a su mantención ubicándose en alguna de estas posturas antagónicas. En cambio desde el sujeto espectador, si bien se reconoce esta división social, se intenta salir de ella por medio de evitar caer en aquellos temas que hacen evidente este fenómeno. En estos últimos además, se manifiesta fuertemente una molestia a la mantención de la polarización social que es percibida como producida por los actores y el quehacer político.

Del mismo modo, los relatos construyen una visión negativa de la identidad nacional, donde es tal la fuerza de la determinación del régimen militar que estas características aparecen como teniendo su origen en ese período, es decir, desde

el régimen militar que somos como somos, e incluso cómo éramos en el pasado anterior al golpe militar. Ahora bien, el único argumento que pone en duda la determinación ubica estas características como innatas, por lo que pareciera ser que la única manera de salir del lugar de determinación tiene que ver con asumir los aspectos negativos como parte estable de nuestra historia como sociedad.

Con respecto al modo de entender la política, en ambos discursos se muestra cómo el quehacer político ha variado sustancialmente, lo que se explica como producto del quiebre instaurado por el régimen militar. Así, aparece en ambos discursos la noción de que la sociedad chilena se mantendría distante del quehacer político por diversas razones que remiten en última instancia al régimen militar.

En los discursos del sujeto espectador, la política aparece como generadora de conflictos, divisora del país, desagradable y negativa, con lo que se va construyendo una equivalencia entre política y régimen militar, equivalencia que pone de manifiesto la sobreterminación que se le otorga a este período. Así, es desde ese momento que lo político se vuelve un elemento dañino para la convivencia social, ya que se extrapolan los mismos efectos del régimen militar a la política. En cambio desde los discursos de los dirigentes políticos, su quehacer es percibido como teniendo importantes limitaciones heredadas del pasado, con lo cual se va construyendo un lugar de impotencia frente a su labor. De este modo, en estos relatos aparece la noción de que las líneas a seguir en materia política ya fueron trazadas y resultaría infructuoso intentar cambiarlas. Así, la posibilidad de cambios no aparece ligada al ámbito político.

En los relatos del sujeto espectador surge la percepción que esta situación -la política como lugar de no cambio- es consecuencia de la actuación de los políticos, quienes estructuran y determinan su labor en función de la visión que tengan de la actuación de los militares en el poder. De esta manera, el sujeto espectador critica a los actores políticos por construir sus discursos en función del pasado, a la vez que plantea que la política inevitablemente en nuestro país es efecto del régimen militar. Así se sitúa a los actores políticos en un lugar contradictorio, ya que se les exige terminar con la determinación al mismo tiempo que se afirma que es gracias a esa determinación que se estructura la política.

A este respecto, en los relatos se construye una brecha generacional a partir de los argumentos que explican la despolitización, donde adultos y jóvenes aparecen como ubicados en lugares y experiencias distantes en relación a haber presenciado el quiebre. Así, tanto el lugar de joven como el de adulto se justifica y legitima a partir de esta variable.

En otro nivel surge, tanto en los discursos del sujetos espectador como en los dirigentes políticos, una discusión con respecto a las posibilidades de acción frente a los efectos producidos por el régimen militar. Es decir, esta discusión busca responder a la pregunta ¿qué hacemos con este pasado que nos determina? A este respecto las propuestas son múltiples y por lo general apelan a un tercer

lugar, como el tiempo o la historia, que salde las diferencias con respecto al pasado, estructurado en dos versiones. Esto permite poner fuera una serie de aspectos que son considerados conflictivos y ubicar a la sociedad en una posición pasiva frente al tema.

En ambos relatos es posible apreciar que las múltiples propuestas conllevan serias limitaciones que no serían posibles de saldar, sin embargo se mantienen como ilusión ya que las limitaciones se perciben como contingentes y externas a la sociedad. Esto tendría por efecto dejar a la sociedad en un lugar de impotencia.

De este modo se presentan dos alternativas que ubican a la sociedad en un lugar de espera o de impotencia, respectivamente: el apelar a un tercero, es decir, a la introducción de un elemento externo que solucione y ponga fin al conflicto o quedar atrapado por las contradicciones que surgen a partir de los intentos por resolver el problema.

Ante esta situación surge la inquietud por el tema de la memoria, que en los dirigentes políticos se estructura como una polaridad entre olvido y recuerdo del régimen militar que permite la mantención de la polarización social. De esta forma, olvido y recuerdo aparecen como excluyentes, en donde el olvido aparece como natural y el recuerdo como una cuestión moral, ubicando la discusión en un plano ético. Por su parte en los discursos del sujeto espectador el tema de la memoria aparece dando cuenta de una tensión entre pasado/futuro, en la cual se plantea, por una parte, que el régimen militar pertenece al pasado por lo cual no tendría mayor relevancia para el futuro y, por otra parte, que dada la gravitación de ese pasado en el presente es central tenerlo en consideración para el futuro. De este modo se configura el pasado como un obstáculo para el futuro y, por ende, tanto si se olvida como si se recuerda el pasado se estaría determinado por él.

En síntesis, ambos discursos establecen que nuestro país llevaba una cierta dirección que el régimen militar vino a quebrar, ruptura que nos determina en la actualidad. Ya pasado el régimen militar se espera poder retomar la tendencia democrática perdida, sin embargo esto aparece como una situación paradójica, ya que no podemos recuperar la línea perdida por la determinación del quiebre, pero mientras no recuperemos la línea no saldremos de esa determinación. Esta paradoja tiene por efecto construir la noción de que ningún cambio es posible.

VI. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Queremos “recordar” al lector que en este estudio la memoria es la permanente construcción social del pasado en el presente. Como construcción, toda versión del pasado es una posibilidad entre muchas que se levantará en función del presente y de las perspectivas futuras de una sociedad. En este sentido, al hacer memoria se ponen en juego los intereses y necesidades de las relaciones sociales actuales, lo que permitiría dar cuenta de los principios ideológicos que regulan la convivencia social en un contexto socio-histórico determinado.

En este marco, lo que hemos realizado ha consistido en analizar los efectos en el entramado social de los discursos que “hablan” sobre nuestro pasado.

Los discursos que construyen la memoria de los últimos treinta años de nuestro país, se organizan de acuerdo a una secuencialidad y trama determinada. Con respecto a la secuencialidad, ésta se estructura a partir de un marco temporal cronológico, cuyo eje es el período del régimen militar, desde donde se aborda la época anterior y posterior a éste. Los hechos son encadenados lógicamente, dando lugar a una progresión causal de los acontecimientos. En relación a la trama, se presenta al régimen militar como un quiebre que rompe la línea histórica y política de nuestro país, determinando todo el acontecer nacional hasta la actualidad y haciendo aparecer como infructuosa la búsqueda por recuperar la línea perdida. Lo anterior tiene por efecto presentar al golpe militar como un quiebre lógico y, por ende, construir la inevitabilidad y la sobredeterminación otorgada al momento de la ruptura.

Las narraciones que van configurando la memoria del régimen militar hablan de este período como un momento en el cual “algo” externo, maligno y perjudicial se instaló en la sociedad chilena, lo que continúa ejerciendo un impacto determinante hasta hoy. De esta forma, se trata al régimen militar como un espacio fuera de nuestra sociedad, posibilitando así, depositar en él las causas y responsabilidades de todo aquello que es reprochado y criticado socialmente. Esta manera de significar la experiencia pasada como “algo” malo, que irrumpe desde el exterior del sistema y que ejerce un impacto duradero, se acerca a la concepción psicológica de trauma, particularmente de trauma de origen socio-político. Por éste se entienden los efectos que deja en una comunidad la singular experiencia de conflictos socio-políticos extremos en los cuales los hombres se enfrentan unos contra otros en torno a la lucha por el poder. Esta experiencia, debido a las profundas alteraciones que produce en la sociedad, imprime una huella indeleble o residuo permanente en toda la actividad social. Este concepto psicológico entiende los efectos de la situación traumática como incontrarrestables y perdurables en el tiempo, lo que permite argumentar que el trauma sería una consecuencia natural y un fenómeno determinante para la sociedad.

En este sentido, la construcción que hacemos del pasado en nuestro país, al contener la noción de trauma, reedita los sentimientos asociados a ese tipo de

experiencia, tales como desamparo e impotencia, y tiene el efecto de mantener vigentes sus determinaciones, en otras palabras, “retraumatiza” al presente. Lo traumático introduce una ruptura en la continuidad de la experiencia que pone al tiempo presente en suspenso, cómo si éste no transcurriera, como si nada nuevo ocurriese, sino por el contrario, como si el presente fuera una prolongación del pasado traumático. De esta forma, lo que hacemos al construir un pasado traumático es el reforzamiento del tiempo como un eterno pasado que da lugar a un presente confuso y a un futuro imposible. De esta manera, la construcción del pasado que realizamos se configura como una memoria traumatizante.

Al construir una memoria que traumatiza, ésta se constituye como un obstáculo para el presente, por lo que resulta imperante tomar medidas al respecto. Se busca resolver la paradoja en que queda atrapada la sociedad al mantener dicha versión del pasado. Ella consiste en que al plantearse la necesidad de escapar al recuerdo traumático, se afirma con más fuerza la presencia de un trauma. En otras palabras, sólo en el pensar salirse de una situación determinante, construimos y reafirmamos la noción de que “algo” nos tiene atrapados.

Con el fin de resolver esta paradoja se apela a la historia de modo de minimizar las diferencias y hacerlas converger en una versión que permita dar por superado los conflictos que genera la construcción de pasado. En este sentido, la noción de historia que aparece es de una instancia externa, generadora de conocimiento objetivo, que permitirá poner distancia con respecto a los hechos y de esta forma separar el pasado del presente. Sin embargo, la historia en su proceso de institucionalización del pasado, no hace desaparecer las memorias, por lo que esta instancia opera como una ilusión.

De esta manera, tanto desde el discurso disciplinario de la psicología como desde los discursos que construyen la memoria de nuestro país, se va estructurando una versión de nuestro pasado como traumático, que afecta e influye al presente dado su potencial dañino y frente al cual, a pesar de nuestros deseos e intenciones de darlo por superado, no se vislumbra otra alternativa que seguir su determinación. Esta situación tiene por efecto ubicar a la sociedad chilena en un lugar de víctima frente a este pasado traumático, lo que justifica y legitima en el presente, mantener una posición pasiva y reactiva con respecto a todo ámbito de acción social. De esta forma, se erige el pasado como omnipresente, por lo que surge en el hoy una necesidad de tomar distancia y diferenciarse de él, situación que resulta contradictoria, pues se busca desligarse de un pasado que es justamente aquello que nos determina y constituye.

En la memoria que construimos acerca de nuestro pasado reciente sólo aparecen víctimas, lo que desdibuja el cuestionamiento del proceso del régimen militar desde sus implicancias políticas y desde un punto de vista normativo, para ser tratado como un problema que afecta a las personas en tanto su involucración en el conflicto en términos personales, con lo que se ponen en el espacio privado aspectos que provienen de conflictos políticos. Asimismo, se estructura la noción de que desde lo político surgen efectos perjudiciales para la convivencia social, en donde la polarización social y un miedo difuso aparecen estrechamente

ligados a la actividad pública y al quehacer político, en definitiva a todo lo relacionado con proyectos y acciones colectivas. Todo esto tiene por efecto producir la privatización de temas políticos y, de este modo, contribuir a la fragmentación social.

En un nivel descriptivo, la memoria de nuestro país, se realiza a través de la construcción de dos versiones contrapuestas del pasado. Estas versiones comparten la misma estructura narrativa, la que cuenta que en el pasado sucedió “algo” terrible que nos dejó marcados y separados en dos bloques antagónicos. Estas versiones reeditan y hacen vigentes las diferencias sobre el pasado y de esta manera tienen por efecto mantener relaciones sociales polarizadas en la actualidad.

En ambas versiones se le otorga un sentido al quiebre, al ubicarlo en un contexto que lo hace comprensible, dándose a entender la necesidad de la ruptura. En ellas aparece como relevante el definir la naturaleza, interna o externa, de las causas que lo originaron. Poner el origen al interior del sistema tiene por efecto contribuir a generar en la sociedad un cuestionamiento acerca del carácter inevitable del golpe militar y considerar la posibilidad de que “lo maligno” viniese desde nosotros mismos, lo que resulta tremendamente amenazante. Por su parte, ubicar las causas en el exterior permite entender al quiebre como irrevocable, donde “lo maligno” es introducido desde fuera, dejando a la sociedad libre de responsabilidades y, por lo tanto, de culpa por lo acontecido.

Estando instalado “lo maligno” entre nosotros se estructura como necesario adjudicárselo al otro bloque a través de construir una distinción radical entre un “nosotros” y un “ellos”. En este sentido, ambas versiones se configuran como lugares de víctimas y por lo tanto, la responsabilidad de lo sucedido en el pasado es puesto en el bando contrario, por lo que ninguna de estas posturas se erige como vencedora.

Ahora bien, el que las versiones del pasado se constituyan como lugares polares y excluyentes se organiza a partir de la apreciación moral que cada postura le conceda al régimen militar, es decir, en cuanto a si la actuación de los militares es justificada o no. Lo que se pone en juego es la aceptación o reprobación de la forma en que los militares ejercieron el poder, ya que si bien ambas versiones lo entienden como inevitable, lo que queda por enjuiciarse son los medios utilizados en dicha tarea. De esta forma, la separación y mutua exclusión de las versiones arranca de la significación normativa y valórica que se le otorgue a la forma en que actuaron los militares, más que a la actuación en sí.

En este sentido, al cuestionar los medios utilizados por el régimen militar, lo que está en juego entonces, es el tema de las violaciones a los Derechos Humanos y su implicancia moral, es decir, este tema se constituye como el lugar por excelencia desde el cual la crítica y la resistencia al régimen militar son posibles. De esta forma, se va construyendo en el discurso una noción de Derechos Humanos ligada a su transgresión y ubicada en un marco espacio-temporal específicamente acotado al período del régimen militar. Así se entiende

la ambigüedad o confusión en el discurso entre los términos “régimen militar” y “Derechos Humanos”. En este sentido, llama la atención que el lugar de resistencia al régimen militar sea justamente aquel desde dónde se construye la determinación.

Por otro lado, llevar al terreno moral la discusión no admite posiciones neutrales, lo que desperfila el cuestionamiento político y legitima la eterna confrontación, reduciendo al mínimo las posibilidades de diálogo, ya que éste es vivido como una deslealtad. Esta situación obstruye toda posibilidad de generar un pasado compartido y por ende, un presente común para todos. De esta manera, se construye y mantiene la polarización en el presente, permitiendo así, favorecer las justificaciones de las dificultades actuales para estructurar proyectos socio-políticos de cambio.

Ahora bien, las versiones del pasado que se construyen en el presente sólo se entienden en relación, es decir, como contraparte, la una de la otra, dando cuenta de una conversación y discusión que reconstruye y mantiene los argumentos que dan sentido a cada una de las partes en relación. Ésta se articularía como una relación especular, en donde cada postura se define en oposición a la otra, manteniendo un alto grado de cohesión interna en función de la disputa con los “otros”. Lo que se pone en juego en esta relación es una lógica dual, quedando en evidencia la necesidad del otro y, por ende, la imposibilidad de entender las versiones del pasado aisladamente, ya que para que una versión “hable” requiere de quien lo interpela.

A partir de lo anterior, es posible plantear que las versiones del pasado, responden a la misma organización que les da sentido, es decir, se estructuran de la misma manera, y de este modo confluyen en construir una interpretación del pasado como determinante del presente. De esta forma, el ubicarse desde una u otra versión no implica mayores diferencias al momento de entender las consecuencias del quiebre en la actualidad, ya que ambas versiones se ubican en un lugar de víctima, desde el cual se construye la identidad nacional. Se entiende entonces, que ambas versiones colaboren a construir la identidad nacional en la misma línea, de modo que en ella sólo aparecen características negativas como originadas a partir de un pasado traumático, es decir, una sociedad dañada, reprimida, amedrentada, y por reacción, beligerante e intolerante. Así, se va construyendo la noción de que en el pasado recibimos un daño que limita el presente, y en este mismo sentido, da licencias en términos de no asumir este pasado. Así, se legitiman y justifican comportamientos fragmentados, que tienen por efecto reforzar los espacios privados por sobre los sociales.

Si pensamos que la memoria se estructura en función del presente, cabe preguntarse en qué medida este pasado determinante le sirve al presente, este pasado que tiene por efecto colaborar con la fragmentación social, sobrecargando lo privado de temas que provienen del ámbito político, manteniendo la división social. En este sentido, la forma de narrar el pasado va legitimando la visión compartida sobre la identidad nacional, en términos de justificar ciertas características nacionales que son percibidas como negativas, pero al mismo

tiempo inevitables, pues su origen se remite a un pasado determinante. En definitiva, los discursos que construyen este pasado en el presente justifican y legitiman una actitud pasiva por parte de la sociedad con respecto al presente y al futuro. En este sentido, se configura como la única acción posible la reacción, no la proposición. Ahora bien, la posibilidad de movilización social queda acotada a los temas que influyen en el ámbito privado, lo que es coherente con la visión compartida del modelo de sociedad.

Los discursos que hacen aparecer al pasado como determinante, construyen en su globalidad la no posibilidad de cambiar el curso de los acontecimientos que son significados como indeseables. La no posibilidad de cambio se explicaría a partir de una posición paradójica, en la cual, queremos superar los efectos del pasado que nos produce conflictos, pero son justamente esos conflictos los que no nos dejan superar la determinación.

La construcción de la no posibilidad de cambio implica percibir al futuro invariante con respecto al hoy, organizado en una línea que no permite puntos de bifurcación y que, por lo tanto, nos presenta un futuro cuyo punto de partida es ese pasado que lo determina. De esta forma quedan obstruidas las posibilidades de cambio, también, en el futuro.

En este contexto, los significados construidos en torno a la política se relacionan estrechamente con el período del régimen militar, apareciendo como un lugar que divide a la sociedad, desde donde se generan los conflictos que ponen en riesgo la convivencia y la estabilidad nacional. De esta forma, se construye el ámbito político como un espacio perturbador, que alimenta las disputas, en vez de contribuir a solucionarlas y, en este sentido, la política aparece desligada de la posibilidad de cambiar el escenario político actual. Así, los significados que van perfilando la política, además construyen una noción de ella acotada a la mera administración, es decir, lo político se entiende como la forma de negociar los consensos mínimos para la convivencia nacional, lo que tiene por efecto reducir y separar a la política de otros ámbitos, constituyéndola en un espacio distinto y distante de la cotidianidad de la comunidad nacional.

Dada esta situación de no cambio desde ningún ámbito, el tema de la memoria se constituye como último recurso de resistencia frente a la determinación. En los discursos de la memoria se configuran el recuerdo y el olvido como excluyentes y contrapuestos, lo que nuevamente da cuenta de la polaridad que construimos con respecto al pasado. Sin embargo, ambas propuestas, tanto el olvido como el recuerdo del pasado, se constituyen con el mismo objetivo: terminar con la determinación del pasado. Así, se habla de olvidar el pasado como una alternativa que pueda dar por superado los efectos del pasado, del mismo modo se habla de recuerdo como una herramienta que nos permitirá aprender la lección del pasado y así superarlo.

En este sentido, el recuerdo y el olvido se practican como un supuesto espacio de resistencia a la determinación, pues el efecto de esta práctica sería el contribuir a reafirmar la determinación, ya que en la medida en que se significa como una

tarea necesaria el superar el pasado, se afirma su carácter de determinación. De esta forma, nuevamente no hay opción posible.

En conclusión, construir un discurso en el que el régimen militar figura como un lugar de determinación del presente, tiene por efecto contribuir a la configuración de relaciones sociales victimizadas y victimizantes que se estructuran a partir de la noción del daño recibido en el pasado, significado como trauma. De esta manera, se construyen relaciones sociales sometidas al orden social establecido, que obstruyen toda posibilidad de cambio. En definitiva, la memoria que construimos favorece a la mantención de relaciones sociales pasivas que “olvidan” el carácter agencial de la acción humana. En este sentido, el discurso actual sobre el pasado no permite la consideración de que el recorrido socio-político es obra nuestra y, que en consecuencia, es posible estructurar un presente que construya un pasado desde el cual se abran las posibilidades de futuro.

VII. BIBLIOGRAFÍA

Agger, I.; Jensen, S. (1996). Trauma y cura en situaciones de terrorismo de estado. Santiago de Chile: Editorial CESOC.

Alonso, E. (1994). Sujeto y discurso: el lugar de la entrevista abierta en las prácticas de la sociología cualitativa. En Delgado J.M., Gutiérrez, J. (comp.) Métodos y técnicas cualitativas de investigación en Ciencias Sociales. España: Proyecto Editorial Síntesis

Arensburg, S.; Covacevich, C. (1997). El poder de las palabras: articulación Psicología/Droga, un estudio del Discurso en Chile. Tesis para optar al grado de Licenciado en Psicología. Universidad Diego Portales, Santiago de Chile.

Austín, J.L. (1962). Cómo hacer cosas con las palabras. Barcelona: Editorial Paidós, 1982

Bartlett, F. C. (1932). Los factores sociales en el recuerdo. En: Proshansky, H.; Seidenber, B. Estudios básicos de Psicología Social. Madrid: Tecnos (1973)

Becker, D.; Castillo, M. I.; Gómez, E.; Kovalskys J.; Lira, E. (1989). Psicopatología y proceso psicoterapéutico de situaciones políticas traumáticas. En Martín-Baró, I. (sel. e int.), Psicología social de la guerra. San Salvador, El Salvador: UCA editores, 1990

Becker, D. (1992). Tratamiento de pacientes traumatizados extremos: La importancia del vínculo. Tercer encuentro Chileno-Francés de Psicoanálisis y Psiquiatría. Santiago de Chile.

Becker, D; Castillo, M. I.; Díaz, M. (1991). Trauma y reparación después de la Dictadura en Chile: consideraciones clínicas y sociales. V Simposio "Cultura y situación psicosocial en América Latina". Hamburgo, Alemania.

Becker, D.; Lira, E. (1989). Derechos Humanos: Todo es según el dolor con que se mira. Santiago de Chile: Editorial ILAS.

Berger, P.; Luckmann, T. (1986). La Construcción Social de la Realidad. Buenos Aires: Amorrortu editores.

Bettelheim, B. (1981). Sobrevivir: El Holocausto Una Generación Después. Barcelona: Ed. Crítica.

Billig, M. (1992). Memoria colectiva, ideología y la familia real británica. En: Middleton, D.; Edwards, D. (comp.), Memoria Compartida: La naturaleza social del recuerdo y del olvido. Barcelona, Buenos Aires, México: Editorial Paidós.

Binimelis, A. (1994). El grupo de discusión: una alternativa para la realización de estudios antropológicos. Tesis de grado para optar al Título Profesional de Antropólogo. Universidad de Chile, Santiago de Chile.

Cottet, P. (1994). Opinión pública y delincuencia juvenil. El amurallamiento de la integración social. Tesis de grado para optar a la licenciatura en Sociología y al título de sociólogo. Universidad Arcis, Santiago de Chile.

Crespo, E. (1991). Lenguaje y acción: el análisis del discurso. Revista Interacción Social 1. Editorial de la Universidad Complutense, Madrid. 89-101

Dávila, A., (1994). Las perspectivas metodológicas cualitativa y cuantitativa en las Ciencias Sociales: debate teórico e implicaciones praxeológicas. En Delgado

J.M., Gutiérrez, J. (comp.) Métodos y técnicas cualitativas de investigación en Ciencias Sociales. España: Proyecto Editorial Síntesis

Del Solar, G.; Piper, I. (1994). Inserción social y política de jóvenes hijos de detenidos desaparecidos y ejecutados políticos: un estudio exploratorio descriptivo. Tesis para optar a la Licenciatura en Psicología. Universidad Diego Portales, Santiago de Chile.

Fernández, P. (1994). Psicología Social, un fin de siglo más tarde. Barcelona: Editorial Antropos.

Foucault, M. (1978). Historia de la Sexualidad Vol.I. Madrid: Ed. Siglo XXI.

Freud, S. (1926). Inhibición, Síntoma y Angustia. En: Freud, S. Obras Completas. Tomo XX. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1988.

Freud, S. (1917). 18ª Conferencia: La fijación al trauma, lo inconsciente. En: Freud, S. Obras Completas. Tomo XVI. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1988.

Gadamer, H. G. (1993). Prólogo a la segunda edición. En: Verdad y Método I. Gadamer, H. G. Salamanca: Ed. Sígueme.

García, G. (1997). Más allá o más acá de la memoria. Simposio: Identidad y Memoria. Santiago de Chile.

García, M. (1993). De las dictaduras a las democracias liberales: Procesos Psicosociales para la Construcción del Olvido. Santiago de Compostela, España.

Garretón, M. A. (1987). Reconstruir la política: Transición y consolidación democrática en Chile. Santiago de Chile: Editorial Andante.

Gergen, K. (1989). La psicología posmoderna y la retórica de la realidad. En: Ibañez, T. (coord.), El conocimiento de la realidad social. Barcelona: Sendas ediciones.

Habermas, J. (1987). Teoría de la Acción Comunicativa. España: Altea, Taurus, Alfaguara S. A.

Halbwachs, M. (1925). Les cadres sociaux de la mémoire. París: Éditions Albin Michel, 1994

Halbwachs, M. (1950). La Mémoire collective. París Editorial P.U.F.

Hegel, G. W. H. (1994). La Fenomenología del Espíritu. México: Fondo de Cultura Económica.

Ibañez, J. (1986). Perspectivas de la investigación social: el diseño en las tres perspectivas. En: García Ferrando, M.(comp.); Ibañez, J.; (comp.); Alvira, F.,

(comp.), El análisis de la realidad social: métodos y técnicas de investigación. Madrid: Editorial Alianza.

Ibáñez, T. (1989). La Psicología Social como dispositivo desconstruccionista. En Ibáñez, T. Psicología Social Construccionista. Guadalajara: Dirección de Publicaciones, Universidad de Guadalajara, 1994.

Ibáñez, T. (1992a). Las corrientes alternativas. En Ibáñez, T. Psicología Social Construccionista. Guadalajara: Dirección de Publicaciones, Universidad de Guadalajara, 1994.

Ibáñez, T. (1992b). ¿Cómo se puede no ser construccionista hoy en día?. En Ibáñez, T. Psicología Social Construccionista. Guadalajara: Dirección de Publicaciones, Universidad de Guadalajara, 1994.

Ibáñez, T. (1993). Construccionismo y Psicología. En Ibáñez, T. Psicología Social Construccionista. Guadalajara: Dirección de Publicaciones, Universidad de Guadalajara, 1994.

ILAS (1994). Psicología y violencia política en América Latina. Santiago de Chile: Editorial ILAS, CESOC-Ediciones ChileAmérica.

ILAS (1996). Reparación, Derechos Humanos y Salud Mental. Santiago de Chile: Editorial ILAS, CESOC-Ediciones ChileAmérica.

ILAS (1997). Subjetividad y Política: Diálogos en América Latina. Santiago de Chile: Editorial ILAS, CESOC-Ediciones ChileAmérica.

Iñiguez, L.; Antaki, C. (1994). El análisis del discurso en Psicología Social. Boletín de Psicología. N° 44, septiembre 1994.

Iñiguez, L.; Vázquez, F. (1995). La construcción de la memoria y el recuerdo colectivo: construcción de la memoria como eje de gobernabilidad. Simposium "Cultura, identidad y sistemas políticos" XXV Congreso Interamericano de Psicología. San José, Puerto Rico.

Iñiguez, L. (1996). Introducción. En: Gordo, A. J.; Linaza, L., (comp.) Psicología, Discurso y Poder. Madrid: Visor Editores.

Jodelet, D. (1993). El lado moral y afectivo de la historia. Revista de Psicología Política. N° 6 53-71

Keilson, H. (1992). Sequential Traumatization in Children. Jerusalem: Ed. The Magnes Press.

Lira, E.; Castillo, M. I. (1991). Psicología de la amenaza política y del miedo. Santiago de Chile: Editorial ILAS, CESOC-Ediciones ChileAmérica.

Lira, E. (1993). Violencia y vida cotidiana. Persona y Sociedad. Volumen VII N° 4 184 -250

Lira, E.; Castillo, M. I. (1993). Trauma político y memoria social. Revista de Psicología Política. N° 6 95-116

Martín-Baró, I. (1990a). La violencia política y la guerra como causas del trauma psicosocial en El Salvador. En Martín-Baró, I. (sel. e int.), Psicología social de la guerra. San Salvador, El Salvador: UCA editores.

Martín-Baró, I. (1990b). El impacto psicosocial de la guerra. En Martín-Baró, I. (sel. e int.), Psicología social de la guerra. San Salvador, El Salvador: UCA editores.

Mead, G. H. (1929). La naturaleza del pasado. Revista de Occidente N° 100 51-62, 1989.

Middleton, D.; Edwards, D. (1992). Introducción. En: Middleton, D.; Edwards, D.(comp.), Memoria Compartida: La naturaleza social del recuerdo y del olvido. Barcelona, Buenos Aires, México: Editorial Paidós.

Moulian, T. (1997). Chile Actual: Anatomía de un mito. Santiago de Chile: LOM Ediciones

Ortí , A. (1986). La apertura y el enfoque cualitativo o estructural: la entrevista abierta o semidirectiva y la discusión de grupo. En: García Ferrando, M. (comp.); Ibáñez, J.; (comp.); Alvira, F., (comp.), El análisis de la realidad social: métodos y técnicas de investigación. Madrid: Editorial Alianza.

Otano, R.(1995).Los ejercicios de alistamiento y enlace (cap.10); Un informe lleno de cadáveres (cap.11). En Otano, R., Crónica de la transición. Santiago de Chile: ed. Planeta.

Páez, D.; Basabe, N. (1993). Trauma político y memoria colectiva: Freud, Halbwachs y la Psicología Política contemporánea. Revista de Psicología Política. N° 6 7-34

Páez, D.; Insúa, P.; Vergara, A. (1992). Halbwachs y la memoria colectiva: la imagen histórica de Europa como un problema psicológicosocial. Revista Interacción Social 2. Editorial Complutense, Madrid. 109-125

Parker, I. (1996). Discurso, cultura y poder en la vida cotidiana. En: Gordo, A. J.; Linaza, L., (comp.) Psicología, Discurso y Poder. Madrid: Visor Editores.

Pennebaker, J. (1993). Creación y mantenimiento de las memorias colectivas. Revista de Psicología Política. N° 6 35-51

Piper, I. (1997). Violencia política y Reparación social: El desperfilamiento de una crítica posible. V Congreso Nacional de Psicología. Santiago de Chile.

Pujal, M.; Pujol, J. (1995). Discurso, orden social y relaciones de poder. Una propuesta y su ejemplificación en el discurso sobre la maternidad. Revista de Psicología Social Aplicada Volumen V N° 1/2 165-184

Ramos, R. (1989). Maurice Halbwachs y la memoria colectiva. Revista de Occidente N° 100 63-81.

Rojas, F. (1996). Chile: transición y modernización. Transición y relaciones civil-militares en Chile en el nuevo marco internacional. Nueva serie Flacso

Serrano, J. (1995). Discurso narrativo y construcción autobiográfica. Revista de Psicología Social Aplicada Volumen V N° 1/2 41-56

Shotter, J. (1992). La construcción social del recuerdo y el olvido. En Middleton, D.; Edwards, D.(comp.), Memoria Compartida: La naturaleza social del recuerdo y del olvido. Barcelona, Buenos Aires, México: Editorial Paidós.

Van Dijk, T. A. (1995). Estructuras y funciones del discurso. México: Ediciones siglo XXI.

Van Dijk, T. A. (1997). Racismo y análisis crítico de los medios. Barcelona: Editorial Paidós.

Vázquez, F. (1997). La memoria como acción social: relaciones, significados e imaginario. Tesis Doctoral en Psicología Social. Universitat Autònoma de Barcelona, España.

Wittgenstein, L. (1953). Investigaciones filosóficas. Barcelona: Ed. Crítica, 1988.

Werherell M.; Potter, J. (1996). El análisis del discurso y la identificación de los repertorios interpretativos. En: Gordo, A. J.; Linaza, L., (comp.) Psicología, Discurso y Poder. Madrid: Visor Editores.

PUBLICACIONES DE DOCUMENTOS DE TRABAJO 96-97-98

- 1 LAS CIENCIAS SOCIALES EN AMÉRICA DEL SUR Y CHILE.
Tomás Vasconi. (AGOTADO) JULIO / 96.
- 2 MODELOS Y ESTRATEGIAS DE LA PRENSA ESCRITA EN PROCESOS DE MODERNIZACIÓN: CHILE SIGLO XX.
Eduardo Santa Cruz. A.JULIO / 96.
- 3 A PROPÓSITO DE LA BIOLOGÍA DEL CONOCIMIENTO DEL PROFESOR H. MATURANA.
Carlos Pérez S. (AGOTADO) JULIO / 96.
- 4 FORTALEZAS Y DEBILIDADES DEL CACIQUISMO EN EL ESPACIO LOCAL DE TALCA 1950-1993.
Alejandro González. (TESIS DE GRADO) JULIO / 96.
- 5 CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDAD NACIONAL A TRAVÉS DE LA NARRATIVA DE LA INDEPENDENCIA: EL CASO CHILENO.
Marcela Yentzen. AGOSTO / 96.
- 6 MODOS DE VALIDACIÓN DEL TEXTO PERIODÍSTICO DE MEDIADOS DEL SIGLO XIX EN CHILE.
Carlos Ossandón B. AGOSTO / 96.
- 7 LA CAPACITACIÓN LABORAL JUVENIL: UNA FORMA DE DISCIPLINAMIENTO SOCIAL DE LOS POBRES 1991-1994.
Juan Carlos Gómez. AGOSTO / 96.
- 8 LAS AVENIDAS DEL ESPACIO PÚBLICO Y EL AVANCE DE LA EDUCACIÓN CIUDADANA.
Gabriel Salazar V. AGOSTO / 96.
- 9 EQUIDAD DE GÉNERO Y DESARROLLO LOCAL.
Rosa Candia P. (Compiladora). OCTUBRE / 96.
- 10 DESCENTRALIZACIÓN, EL MODELO DE DESARROLLO Y LA CULTURA POLÍTICA EN CHILE.
Diego Palma (AGOTADO) OCTUBRE / 96.
- 11 RISA Y CULTURA EN CHILE.
Maximiliano Salinas C. OCTUBRE / 96.
- 12 CRISIS DEL CARBÓN: UN TRÁGICO DESENLACE.
José Aravena/Claudio Betancur. OCTUBRE / 96. (AGOTADO)
- 13 FAMILIAS NUCLEARES POBRES: VULNERABILIDAD Y FORTALEZAS.
Inés Reca/María Emilia Tijoux (AGOTADO) OCTUBRE / 96.
- 14 LENGUAJE Y SUJETO CARCELARIO.
J. Pablo Arancibia. OCTUBRE / 96.
- S/N LA SOBREPDUCCIÓN MUNDIAL DE COBRE CREADA POR CHILE Y SU IMPACTO EN LA ECONOMÍA.
Orlando Caputo (AGOTADO) OCTUBRE / 96.
- 15 LA INVENCION DE OCCIDENTE: ORIGEN Y PERSISTENCIA DEL ESPÍRITU DE LA TRAGEDIA EN CHILE.
Maximiliano Salinas C. SEPTIEMBRE / 97.
- 16 LOS DE ABAJO: UNA EXPRESIÓN CULTURAL DE LOS TIEMPOS MODERNOS.
Gloria Astudillo/Viviana Bustos SEPTIEMBRE / 97.
- 17 EL ÉXTASIS DE UN VACÍO TEMPORAL: MEMORIA, MITO Y ESCRITURA.
Cristian Villarroel. SEPTIEMBRE / 97.
- 18 DIRIGENTES VECINALES: NEGOCIACIÓN Y PARTICIPACIÓN DE LA COMUNIDAD.
H. Lazo/L. Padilla/D. Saavedra SEPTIEMBRE / 97.
- 19 LA APERTURA DE NUEVOS ESPACIOS PARA LA PARTICIPACIÓN COMUNITARIA.
M. López de Santa María/C. Ossandón/S. Salinas. OCTUBRE / 97.
- 20 LA PRENSA SENSACIONALISTA: EL CASO DEL DIARIO "LA CUARTA".

- Roxana Alvarado OCTUBRE / 97.
- 21 ¿LA INSOPORTABLE LEVEDAD...? (TEXTOS Y CONTEXTOS). Soledad Bianchi. OCTUBRE / 97.
- 22 LA EMERGENCIA DEL POSITIVISMO EN CHILE. Miguel Vicuña OCTUBRE / 97.
- 23 ESTUDIOS DE COMUNICACIÓN EN AMÉRICA LATINA Y CHILE: ACERCA DE CAUSAS Y AZARES. Eduardo Santa Cruz A. DICIEMBRE / 97.
- 24 ADVERSUS FOUCAULT, LACAN, LACLAU, BATAILLE, BENJAMIN. Carlos Pérez S. DICIEMBRE / 97.
- 25 COMUNICACIÓN, CONSUMO CULTURAL Y CULTURA COTIDIANA: EL CASO DE LA INFORMACIÓN TELEVISIVA. Eduardo Santa Cruz A. DICIEMBRE / 97.
- 26 PERSPECTIVAS CRÍTICAS EN TEORÍA POLÍTICA. Taller de Teorías Críticas DICIEMBRE / 97.
- 27 LA PARTICIPACIÓN Y LA CONSTRUCCIÓN DE CIUDADANÍA. Diego Palma. ABRIL / 98.
- 28 CONFORMACIÓN DE ESPACIOS PÚBLICOS: MASIFICACIÓN Y SURGIMIENTO DE LA PRENSA MODERNA EN CHILE SIGLO XIX. Eduardo Santa Cruz. ABRIL / 98.
- 29 PREGUNTAR A TIEMPO, PREGUNTAR AL TIEMPO. Felipe Victoriano S. MAYO / 98.
- 30 LA ESCUELA ¿PARA QUE?: NIÑOS Y JOVENES QUE TRABAJAN PARA SOBREVIVIR. María Emilia Tijoux-Ada Guzmán. MAYO / 98.
- 31 APUNTES SOBRE HISTORIA DE LAS TEORIAS DE LA RENTA : LOS FISIOCRATAS, ADAM SMITH Y DAVID RICARDO EN LA INTERPRETACION CRITICA DE MARX. David Debrott S. JUNIO / 98.
- 32 REFLEXIONES EN TEORIA POLITICA. Taller de Teorías Críticas. JUNIO / 98.
- 33 REALITY SHOW: DISCURSO, REALIDAD Y VIRTUALIDAD. Pablo Arancibia. JULIO / 98.
- 34 EL ACUERDO MULTILATERAL DE INVERSIONES (MAI) Y SU APLICACIÓN ANTICIPADA EN CHILE. Orlando Caputo. JULIO / 98.
- 35 LA MEMORIA DEL RÉGIMEN MILITAR. UN ANÁLISIS PSICOSOCIAL DESDE LA PERSPECTIVA SOCIOCONSTRUCCIONISTA. Ximena Tocornal M.-María Paz Vergara R. AGOSTO / 98. (TESIS DE GRADO).
- 36 SEMANTIZACIÓN DE LOS DERECHOS HUMANOS EN LA PRENSA ESCRITA ENTRE 11-09-1973 Y 31-12-1973. Ramiro Díaz / Sergio Espinoza. AGOSTO / 98. (TESIS DE GRADO)
- 37 MEDIOAMBIENTE...UN NUEVO ESPACIO PARA LA ACCIÓN PROFESIONAL. Paula Canales / Mireya García/ Carmen Larraguibel. AGOSTO / 98. (TESIS DE GRADO).
- 38 DEL SIGNO AL SENTIDO. Vicente Sisto. AGOSTO / 98
- 39 UNA MIRADA A LA IDENTIDAD DE LOS GRUPOS HUILLICHE DE SAN JUAN DE LA COSTA. Martín Concha. AGOSTO / 98. (TESIS DE GRADO)
- 40 POLÍTICAS SOCIALES Y COMUNIDADES INDÍGENAS. PROYECTO EDUCACIONAL INTERCULTURAL BILINGÜE. Patricio Maragaño/ José Tonko. AGOSTO / 98. (TESIS DE GRADO)
- 41 HACIA UNA NUEVA COMPRESIÓN DEL MUNDO JUVENIL. ANÁLISIS DEL DISCURSO RADIOFÓNICO Y ESTRATEGIA COMUNICACIONAL DE ROCK & POP. Oscar Aguilera/ Rodrigo Andrade. AGOSTO / 98. (TESIS DE GRADO).

Los análisis o juicios que se expresan en los Documentos de Trabajo son de responsabilidad exclusiva de sus autores y no reflejan necesariamente los puntos de vista de la Universidad ARCIS. Se autoriza la reproducción total o parcial de los Documentos de Trabajo bajo condición de la mención expresa de la fuente y el envío del ejemplar correspondiente.

DOCUMENTOS DE TRABAJO
CENTRO DE INVESTIGACIONES SOCIALES
UNIVERSIDAD ARCIS

Huérfanos 1805
6990841-6967069
Fax : 6874334
Página WEB : www.arcis.cl
Casilla: crítica@latinmail.com

